

JNT

XIX

1528

R. 11.889



ALBUM  
POÉTICO ESPAÑOL.

# ALBUM POÉTICO ESPAÑOL

CON COMPOSICIONES INÉDITAS

DE LOS SEÑORES MARQUÉS DE MOLINS, HARTZENBUSCH, CAMPOAMOR,  
PALACIO, CALCAÑO, ARNAO,  
GRILO, AGUILERA, NUÑEZ DE ARCE, ECHEVARRÍA, LARMIG, ALARCON,  
TRUEBA, HURTADO Y DUQUE DE RIVAS.

---

PUBLÍCALO LA EMPRESA

DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA  
PARA OBSEQUIAR A SUS SUSCRITORES EN EL PRESENTE AÑO.

---

MADRID,  
A. DE CARLOS É HIJO, EDITORES,  
Carretas, 12, principal.

1874.

ALBUM

POÉTICO ESPAÑOL

---

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

---

---

MADRID, 1873.— IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIEBAU Y C.<sup>ª</sup>,  
(SUCESORES DE RIVADENEIRA),  
calle del Duque de Osuna, número 3.

## PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

---

Constantes en nuestro propósito de no perdonar esfuerzo alguno á fin de corresponder á la constancia de los suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y al creciente favor de que goza esta publicacion, hemos creido, al dar á luz el presente *ÁLBUM POÉTICO*, que de ningun modo podriamos significar mejor al público los deseos de que nos hallamos animados sino dando cada vez mayor importancia literaria y tipográfica á la obra que ofrecemos anualmente, como regalo, á sus favorecedores. Ya por esta razon, ya tambien con el propósito de satisfacer los deseos de muchas personas amantes de la buena poesia, no hemos vacilado en dirigir una invitacion á los ingenios más renombrados en la república de las letras, con el objeto de realizar dignamente el pensamiento, á nuestro juicio altamente nacional, de este libro, y que no es otro sino el de ofrecer una muestra brillante y tan completa como nos ha sido posible, del estado actual de la poesia en nuestra patria.

A pesar de las circunstancias que atraviesa en estos momentos nuestro país, y que no son ciertamente las más favorables á este género de publicaciones, y á pesar tambien de las dificultades que presenta ya de por sí una obra de estas condiciones, cábenos la satisfaccion de haber podido llevar á cabo la idea con el concurso de tan ilustres poetas como los que enaltecen las páginas de este *ÁLBUM*. Si en ellas no figuran todos los que hoy contribuyen en primera línea al lustre del español Parnaso, no se achaque la omision á falta de diligencia por nuestra parte, sino á que, por circunstancias várias, algunos de nuestros ingenios más distinguidos no han podido responder á nuestra invitacion.

No entra en nuestro propósito hacer aquí el encomio del libro que ofrecemos al público. La mejor garantía de su mérito y de su importancia literaria son los nombres de los poetas que han contribuido á la realizacion del pensamiento, y entre los que descuellan los de *Roca de Togores, Hartzenbusch, Campoamor, Calcaño, Arnao, Palacio, Grilo, Aguilera, Nuñez de Arce, Echevarría, Larmig, Alarcon, Trueba, Hurtado y Duque de Rivas*, que gozan de una merecida reputacion. En este punto nos limitaremos á consignar que hemos puesto todos los medios para que el *ÁLBUM POÉTICO* sea en su género una obra de mérito superior. Al buen juicio del público sometemos el resultado de nuestros esfuerzos.

Réstanos sólo hacer una advertencia acerca del orden en que aparecen impresas las composiciones. En este punto no hemos seguido ningun sistema preconcebido: atendiendo únicamente á la premura del tiempo y á nuestra falta de competencia para establecer clasificacion de ningun género en la colocacion de los autores, las poesías se han impreso por el orden en que han ido llegando á nuestro poder, y con arreglo á la necesidad de adelantar los trabajos de impresion, sin esperar que aquéllas estuviesen reunidas por completo. Consignamos esta circunstancia para explicar la falta absoluta de método que notarán los lectores, no sólo en lo relativo á los autores, sino tambien en lo que se refiere á la clasificacion de los géneros en que pueden agruparse las composiciones contenidas en el *ÁLBUM*; circunstancia que tampoco se ha tenido presente al dar los materiales á la estampa.

*Madrid, Diciembre de 1873.*

A. DE CÁRLOS É HIJO.

---

# ISABEL LA CATÓLICA

EN ORIHUELA,

LEYENDA SACADA DE UN CÓDICE DE FAMILIA,

DEDICADA

Á LA CONDESA DE\*\*\*

POR EL MARQUÉS DE MOLINS.



## ROMANCE PRIMERO.

LAS CÓRTEES DE 1488.

Ya es tiempo que un solo yugo  
Abarque en robustos lazos  
Desde el frígido Sobrarbe  
Hasta el aurífero Darro:  
Y la cruz, que en Covadonga  
Alzó el infante Pelayo,  
Fulgure enhiesta en la Alhambra,  
Por Isabel y Fernando.  
Y es divina Providencia,  
Que los muros que miraron  
Del artero Teodomiro  
El irrisorio reinado,  
Resto efímero y caduco  
Del godo poder y el fasto,  
Que en el fatal Guadalete  
Con Rodrigo naufragaron,  
Miren también la saeta  
Postrera, que bella mano  
Contra el poder agareno  
Tiende certera en el arco.  
Dios la aguzó. ¿Quién resiste?

¡ Ay del infiel! Tú, mi patrio  
Solar, alégrate y presta  
Acento digno á mi labio;  
Que nunca más bellos dias  
Lucieron para los campos  
Que fecunda entre azahares  
El Segura orcelitano.

Ni ¿quién reseñar pudiera  
Los próceres esforzados  
Que tus arábigos techos,  
Noble Orihuela, hospedaron?

Allí está el Marqués de Cádiz,  
El conquistador preclaro  
De Málaga, el de Ledesma,  
Y don Pedro de Velasco;

Allí brilla por sus galas  
El Duque del Infantado,  
Y el de Alburquerque, y los Condes  
De Monteagudo y de Castro,

Y Pedro Lopez Padilla,  
De Castilla adelantado,  
Y Chacon, que lo es de Murcia,  
Yerno de Alonso Fajardo;

Allí Gutierre de Cárdenas  
El Comendador, criado  
De la Reina, y señor de Elche  
De su dulce oficio en pago;

Y el gran Cardenal de España,  
Y el Cura de los Palacios,  
Cronista, y el padre Deza,  
Del príncipe don Juan ayo.

Y allí las Córtes del Reino,  
En sus tres potentes brazos,  
Procuradores de villas,  
Ricos-hombres y prelados.  
Vinieron desde Valencia;  
Fueros y leyes juraron  
En el templo venerable  
Del Santo Apóstol Santiago;  
Y en premio á la paz que obtienen  
Por sus reyes, les dan cautos  
Fuerza ó plata (*tanto monta*),  
Y hombres, y armas, y caballos,  
Con que terminen la guerra,  
Y lancen al africano  
Allende el mar, y rematen  
La promesa de Pelayo,  
Y venguen á Teodomiro  
Con el valor de Fernando,  
Ó con la virtud sublime  
De Isabel, que (*monta tanto*).

## ROMANCE II.

### EL CONCEJO.

Resueltas están las Córtes,  
Soberanos son sus votos:  
Así reune Orihuela  
Un popular consistorio  
Para aprestar los servicios  
Y acudir con el socorro  
Que los Católicos Reyes  
Han de lanzar contra el moro.

Mover guerra al agareno  
Lo quieren, lo aplauden todos,  
Y dar, por tanto, el tributo  
Bien cumplido y pronto, pronto.

Cada cual al noble peso  
Intenta poner el hombro;  
Pero al computar el tanto  
Son los denuestos y ahogos.

Guardamar pretende alivio,  
Porque dice que es notorio  
Que tiene, por las crecidas,  
Azarbes y puentes rotos.

— Tanto mejor; á más riego  
Más cosecha, dicen otros.  
— Alíviese á Cox, que tiene  
Sin simientes los rastros.

— Rojales y Benejúzar  
Pagan mucho, grita ronco  
Su síndico, y le responden :  
— Callosa y Catral no poco. —

— Todo eso ménos valiera,  
Dijo el viejo Gil de Sotos,  
Si por cada heredamiento  
Se partiera igual el cobro ;  
Que en impuestos y en arados,  
Por experiencia conozco,  
Cargar el yugo es muy fácil,  
Saberlo igualar es todo.

Ya veréis en éste cuántos  
Se escapan, zagueros y horros.  
— Por lo ménos, los Soleres  
No pagarán, dicen otros.

— Y es razon, dice un tercero ;  
Váyase por cuando solos  
Pagaron, miéntras mandaban  
Los de don Juan y de Osorio.

— Los de don Juan no se niegan  
Nunca á los lances honrosos,  
Dice aquél. Y éste responde :  
— Cierto, á los lances devotos.

— Haya paz, dijo el ladino  
Gil Sotos. ¿ No veis, cachorros,  
Que siendo de una camada  
No se han de morder los lobos ?

Los de don Juan y Soler  
Son unos, como yo y Sotos,  
Desde don Jaime y Leonor

Se unieron en matrimonio.

—¿Quién nombra al *Sol de Orihuela*?  
Dijo entrándose en el corro  
Un labrador de la Daya,  
Terciada la manta al hombro.

—Nadie que no la respete,  
Contestó el viejo.—Seo zorro,  
No cace palomas, dijo  
El dayés con aire torvo.

—No cazo, repuso Gil,  
Que me faltan piernas y ojos,  
Y aún por eso no columbro  
Aquí á los pájaros gordos.

—Es verdad, no está don Jaime,  
No ha venido, observa un mozo,  
Y eso que paga tributos,  
Que pasó el año de novio.

—Es cierto, ni el señor tío,  
Don Juan, el que anda tan fosco  
Desque perdió la bailía  
Y la mujer este Agosto.

—¿Por qué no viene al Concejo?  
¿No quiere pagar tampoco?

—Harto, dijo el de la Daya,  
Paga don Juan, yo le abono;

Que para hospedar al Rey  
Y á la Reina es un asombro  
Lo que ha gastado en su casa  
Y en muebles y en seda y oro.

—Ese fuera, dicen muchos,  
Juez partidor recto y probo,

Que es imparcial, pues ya paga.

—Nombrémosle, dicen otros.

—No está aquí, replica el viejo,  
Encubriendo mal su enojo,

—Vaya con Dios : partidores

No faltan entre nosotros.

— A votar, llama entre tanto

El Gobernador, y entorno

Agita la muchedumbre

Pechos, brazos, mantas, gorros.—

Así las hojosas vides

En las tormentas de otoño

Se arremolinan y enzarzan

Al ágrío silbar del Noto.—

Y en esto, cual combustible

Se amontonan nombres propios,

La discordia acerca el fuego

Y la envidia arrecia el soplo.—

Y á poco si de los bandos

De Roca y Soler al ódio

Vuelve á levantarse llama

Del no apagado rescoldo.—

Que de Ponces y Guzmanes

El ciego feudal encono

Encontraba imitadores

Hasta en humildes villorros.—

El Gobernador suspende

La eleccion, cauto y celoso ;

Y el pueblo sale á la plaza

Casi alzado en alboroto.

Allí pasaba don Juan,

No ya macilento y solo,  
Mas con Leonor su sobrina,  
Lucero de estos contornos ;  
    Con Leonor, Sol de Orihuela,  
La de los cabellos blondos,  
La que hace brotar virtudes  
En donde pone los ojos.  
    El pueblo les dejó calle,  
Abriéndose á un lado y otro ,  
Y camino de Palacio  
Siguió sus pasos absorto.

---

ROMANCE III.

EL HOSPEDAJE REAL.

En un alcázar que estriba  
Sobre el puente de Bigastro,  
Á quien da el Táder fecundo  
Espejo, defensa y baño;

Donde Berenguer el noble  
Hospedó en tiempos pasados  
Contra dos Pedros crueles  
Al Infante D. Fernando;

En donde al presente lucen  
Aspe su purpúreo mármol,  
Callosa su negro jaspe,  
Benejúzar su alabastro;

Cuya trepada azotea,  
Con lises interpolados,  
Roques de ajedrez coronan  
Por divisa y por ornato;

Cuyo escudo gentilicio  
Y cuyo viejo retablo  
Publican, como la alcurnia,  
La devocion de sus amos;

Y en estancias que embellecen  
Guirnaldas de rosa y lauro,  
Paños de Flándes y alfombras,  
Terciopelos y damascos,

Brilla como en su apogeo  
El más pasmoso milagro  
Que diera asunto á la historia  
Y pábulo al entusiasmo.

Guerras trata, y es piadosa  
Más que los Dezas y Hernandos;  
Es mujer, y más bizarra  
Que los Ponces y Gonzalos.

Arrostra cualquier peligro,  
La vence cualquiera llanto,  
Ningun Rey es su maestro,  
Cualquier infeliz su hermano.

Sus hijos son los de España;  
Porque en su amor ha juntado  
Los que en el Ebro nacieron  
Con los que beben del Tajo.

No en riquezas con el rico,  
No en poder con el tirano  
Compite, ni mueve guerras  
Por agrandar sus Estados.

*Crucificada en su trono,*  
Vuelta la vista al Calvario,  
Recibe del Rey de reyes  
Fuerza, corona y dechado.

¿ Su nombre? ¿ Quién no lo aclama  
Desde el Oriente al Ocaso?  
No tú, mi linda señora,  
Ignoras ya de quién hablo.

Tú, que crecida en los valles  
Del imperio mejicano,  
Tierna flor, te abriste al cielo

Al influjo de aquel astro.

Tú, que *Isabel* balbucías  
Con puro inocente labio,  
Como símbolo de gloria,  
Emblema sublime y santo;

Coyunda de amor tendida  
Desde Calpe al Chimborazo,  
Que bajo la cruz del Gólgota  
Hace á dos mundos hermanos.

¡*Isabel!* Por tí, Occidente  
Conoce ya el increado  
Sol, y no mancha sus aras  
Con sacrificios humanos.

Y si hoy parricidas tornan  
Á más fieros holocaustos,  
*Isabel*, desde los cielos,  
Hará que se den las manos.

Madre fué suya; sus joyas  
Del error los rescataron;  
Náufragos de la barbarie,  
Los arrancó al Océano.

Así el suelo que algun día  
Colon, Cortés y Pizarro  
Fecundáran, no se torne  
De los logreros mercado.

Y la que en lecho de muerte  
Hizo á *sus indios* legados,  
Tambien mandará del cielo  
Para *sus indios* amparo.

---

ROMANCE IV.

LA OFRENDA.

En un estrado que forma  
Doble elevada tarima,  
Bajo un dosel recamado  
Con lazos, yugos y cifras,  
Sentados están los Reyes  
En sendas talladas sillas,  
Merced otorgando á muchos,  
Haciendo á todos justicia.

Sirve detras de la Reina,  
Doña Beatriz Bobadilla,  
Y al Rey, Jorge de Alarcon,  
El señor de Fuentecillas.

Ya de delante los pajes  
El luengo escaño retiran,  
En que las Córtes han dado  
Su postrera despedida.

Y por la anchurosa escala  
Baja ya la clerecía,  
Muy ufana con su arenga  
En buen latin de Lebrija.

Hay, con todo, quien recele  
De una apacible sonrisa,  
Que ha sorprendido en la Reina;  
Que es la Reina gran latina.

Empero escena más grata  
A otra parte la convida,  
Que va en la cámara entrando  
Turba de zagalas lindas.

Las flores que todas llevan  
Deslucen con sus mejillas;  
Otras de sus negros ojos  
Lanzan fulgurantes chispas.

De brocatel y cetí  
Ostentan la falda rica,  
De fino cendal las tocas,  
Las negras trenzas por cima.

Negras sí, que por respeto  
Y urbana contesanía,  
No hay una con áureos rizos  
Que con Isabel compita.

Y á la Reina, en homenaje  
De amor y agüero de dicha,  
Nativos frutos presentan  
En labradas canastillas.

Orihuela dá en presente,  
Con rubio trigo en gran copia,  
Las hebras que diligente  
Labra en su morada propia  
La crisálida de Oriente.

Trajo escritos y de aroma  
Sus melones Guardamar;  
Y con el propio azahar  
Molins la dorada poma,  
Que el Asia puede envidiar.

Humildes frutos dá Urchillo

De picante carmesí;  
Y destilando rubí,  
En bien curtido odrecillo,  
Trajo vino Almoradí;  
Cox le presenta nopal,  
Y áloes de tierra esquiva;  
El áureo jugo Rafal  
De la lucífera oliva;  
Y sus cáñamos Catral;  
Y otros esquilmos habia,  
Y ramos de nardo y rosa,  
Y por más galantería,  
Por donde quiera lucía  
La granada misteriosa.  
Callosa, en fin, con membrillo  
En pasta copió la almena  
De su moruno castillo,  
Y con dátíl amarillo  
Labró la roca y la arena.  
Y en una palma curada  
En los pensiles del moro,  
Puso una letra labrada,  
Que dice «Mayor tesoro,  
Reina, te espera en Granada.»

ROMANCE V.

DON JUAN.

Cuán afable el rey Fernando,  
La Reina cuán expresiva  
Avaloran los quilates  
De aquella ofrenda sencilla.

Ora llegan á los labios  
Las frutas, ora examinan  
Las agrícolas labores,  
Que su rendir multiplican.

Ni de Isabel para en esto  
El afan : luégo festiva  
Al trigo llama *su aljófar*  
Y á la granada *su envidia*.

Y solícita se informa  
De los pueblos y familias;  
*Su jardín*, llama á la huerta,  
Y á las zagalas *sus hijas*.

Por eso las que á la entrada  
Iban trémulas y tibias,  
Arden de puro entusiasmo  
Y de amor á la salida.

Y luégo hablando á los nobles,  
Que en la cámara se apiñan,  
Tiene Isabel para todos  
Dulces palabras y dignas.

A Rocafull de Albatera,  
Y al señor de Jacarilla  
Distingue, y al de Rafal,  
Y al de Arneva y al de Alquibla.

Y como en una ventana  
Tras las agolpadas filas  
Viese al anciano don Juan  
Casi oculto en la cortina;  
—¿Cómo así el amo de casa?

Dijo Isabel. Y él replica:  
—Porque yo soy el criado  
Do quiera que el Rey habita.

—Siempre tuvo, dijo el Rey,  
Don Juan las respuestas vivas:  
Así le dejára agora  
Su añeja melancolía.

—Me duele ver, dijo el noble,  
Pasada mi edad florida  
En inútiles querellas  
Y en sangrientas banderías.

Cual los Ponces y Guzmanes  
Afligieron á Sevilla,  
Carvajal y Benavídes  
Las extremeñas campiñas,  
Los de Manuel y Fajardo  
La noble ciudad vecina,  
Otros bandos parecidos  
Ensangrentaron la mia.

Lucha que postró mi casa  
Como Aragon y Castilla,  
Y nada que dar me deja

Para la santa conquista.

— Sí tal, repuso la Reina,  
Con voz casi compasiva,  
Dios, que los dones bendice,  
Da qué dar como le pidan.

Tambien de viejos agravios  
La tenaz memoria antigua  
Es á Dios y es á los Reyes  
Noble dádiva y opima.

— ¿Y qué sirve á Vuestra Alteza,  
Permitidme que lo diga,  
Que perdone ó que se vengue  
Un pobre hidalgo en su villa?—

El Rey, no bien conociendo  
Al viejo Baile, imagina  
Que áun resentido recuerda  
Que él le quitó la baillía,

Y dice:— Don Juan, los Reyes  
Á Dios mismo simbolizan:  
Por él rugen los leones,  
Por él las aves anidan.

Los nobles son en la hueste  
Los ministros de sus iras,  
Y han de ser en sus estados  
Reflejo de su justicia.

El Rey es todo de todos,  
Y así no es mucho que exija  
Gratitud si recompensa,  
Y humildad cuando castiga.

— Yo que don Juan, mi Fernando,  
Humilde respondería:

(Dijo Isabel, que miraba  
De entrambos arder la vista.)

Yo dijera que es más bien  
Como el agua la hidalguía,  
Que á la majestad del sol  
Dócil se presta y benigna:

Su claridad y hermosura  
Retrata, si es pura y limpia,  
Y mortífera la tornan  
Sus rayos, si es corrompida.

Á veces en vanas nieblas  
Se levanta y se disipa,  
Á veces en gratas nubes  
Los sembrados fertiliza.

Su luz en lagos refleja,  
Su ardor en fuentes mitiga,  
Y sol y agua son del pobre  
La Providencia divina.

— ¡ Ah! Señora, sea en vos  
Reverenciada y bendita,  
Dijo don Juan, y una lágrima  
Humedeció sus mejillas.

— ¿ Qué os daré yo como prenda  
Del amor que ya me anima,  
Y hace hervir mi helada sangre  
Como en juveniles dias?

¡ Ay! Ya mis hombros se niegan  
Á la militar loriga,  
Y no me quedan caudales  
Con que pagar quién os sirva.

— Dadme el amor de estos pueblos;

Que á vuestro ejemplo revivan  
La fraternidad, la fuerza,  
La fe, la constancia antigua.

Viéndoos perdonar agravios,  
¿Quién hay tan vil que no os siga?  
Que no es grande el que más tiene,  
Sino el que más edifica.

— Será así, dijo don Juan :  
Desde hoy mi lealtad os brinda,  
Si no el hierro de mi espada,  
Los yerros ¡ay! de mi vida;  
Y mi fe al Rey y á la patria  
Vincularé en mi familia.  
Dijo, y besando la mano  
Calló y dobló la rodilla.

---

ROMANCE VI.

DOÑA LEONOR SOLER.

Entre todas las bellezas  
Que en las plazas y paseos  
Tributan á sus monarcas  
Curiosidad ó respeto ;

Y entre las damas ilustres  
Que en los regios aposentos  
De visitar á los Reyes  
Gozaron el privilegio ;

Una las eclipsa á todas  
Por la gracia y el talento,  
Que cual en pomo dorado  
Encierra en su débil cuerpo.

Ancha su frente, da plaza  
Á elevados pensamientos,  
Mesurado el continente,  
Noble ademan y resuelto.

Perlas da el mar á su boca,  
Si el coral las guarda dentro ;  
Son de rosa sus mejillas  
Y aún á menudo de fuego ;

De alabastro su garganta,  
De oro agramado el cabello,  
Garzos los ojos y puros  
Semejan al mar y al cielo.

Pero lo que más sorprende,  
Lo que en el estrado regio  
Le merece los encomios  
De aquel tropel palaciego,

Es la viva semejanza  
Que tiene en su porte y gesto  
Con la Reina, que al notarlo  
Nubló el semblante risueño.

No es envidia, no, que nunca  
La conoció, y un secreto  
Gozo femenino le dice  
Que es de tal copia modelo.—

Goza en ella viendo al vivo  
Su retrato sin el sello  
Que ya en su frente sagrada  
Imprime profano el tiempo.

Y al mirar tanto donaire,  
Tan juvenil embeleso,  
Recuerda triste los años  
De Madrigal y de Arévalo.—

Y aún por eso no curiosa,  
Mas solícita en extremo,  
Se informa de sus costumbres,  
De su estado y de sus deudos.

No pregunta su linaje,  
Sabe que es noble, y á un necio,  
Que prolijo se lo cuenta,  
Dice:— Basta de abolengo.

Aquel juzgo por más noble  
Que ménos presume serlo,  
Y que imita y no relata

La virtud de sus abuelos.—

*Leonor Soler* es el nombre  
De la dama; bien que el pueblo  
La llama el *Sol de Orihuela*  
Y de su *huerta lucero*.

Ha tiempo fué pretendida  
De un jóven hidalgo y bueno,  
Don Jaime, el que ya dijimos  
Que es al presente su dueño.

Don Juan, que era á la sazón  
Baile general y déudo  
Del amante, hombre iracundo,  
Bien que probo y justiciero,

Por no sé cuáles demandas  
Que los Soleres pusieron  
Al patrimonio del Rey,  
Que él guarda, parte derecho,

Y viene á los cintarazos,  
Dejados atrás los pleitos.  
Turbáronse los amantes,  
Las familias y los pueblos,

Y alzáronse banderías,  
Y hubo carteles y duelos,  
Refriegas y escaramuzas  
Y rebatos y saqueos,

Y áun durára tal desórden  
Si por auto de Toledo  
El propio Rey don Fernando  
No le pusiera remedio.—

El irascible don Juan  
Fué por su Alteza depuesto,

Don Jaime partió á Sicilia,  
Doña Leonor á un convento.

Hasta que dadas las treguas  
Por soberano precepto,  
Se realizó el matrimonio  
Há tres años, poco ménos.

Es doña Leonor de entónces  
Sol de amor para su dueño,  
Íris de paz en su casa,  
Ángel de Dios en el pueblo.

De las solteras dechado,  
De las casadas espejo,  
Ornato de los ilustres,  
Tesoro de los pecheros;  
Acoge á los desvalidos  
Y conforta á los enfermos,  
Y da más brillo á las fiestas  
Y mayor culto á los templos.

Es, en fin, porque se diga  
De una vez tanto portento,  
En todas estas riberas  
Lo que Isabel en sus reinos.

---

ROMANCE VII.

UNA CARTA.

A vos, la noble Señora  
De Cornera y de Ceutí,  
Doña Leonor de Soler,  
Mi prima por lo Belvis;  
    La que, segun dicen todos,  
Es reina y señora aquí,  
Ya que no por su realeza,  
Por sus virtudes sin fin;  
    Sabed que la de Castilla,  
Que es mi señora otrosí,  
Os manda sus encomiendas  
Y ésta me ordena escribir.  
    Trabajo os da la de Moya  
Con esta su letra ruin:  
Si os da gozo, es de la Reina;  
Si os da molestia, es de mí.  
    Su Alteza diz que prendada  
De vuestro aire señoril,  
Y sabiendo las virtudes  
Que en vos adora el país,  
    Y admirada de la gracia  
Con que, humano querubin,  
Disteis paz al iracundo  
Y consuelo al infeliz,

Quiere con vos de estas cosas  
Y otras muchas departir,  
Y una merced otorgaros,  
Bien que vos no la pedis.  
Por esta breve noticia  
Y su mandato, venid  
Mañana en siendo las doce  
A su regio camarín.  
Bien lo conoceis, señora,  
El de raso queremí,  
Donde bálsamos labrabais  
Con las flores del jardín.  
Si en esto rompo un secreto,  
Perdonadme tal deslíz,  
Que vos no perdeis en nada,  
Y Dios gana. Con que así,  
Él en su gracia mil años  
Os guarde buena y feliz....  
Y á..... la Marquesa de Moya.  
Firmado, treinta de Abril.  
Y luégo añade en postdata,  
En letra áun más baladí:  
Así firmo miéntras firma  
Su compañera, Beatriz.

---

## ROMANCE VIII.

### EL TOCADOR Y EL REGALO.

Junto á una mesa de jaspe,  
Sentada en mullido escaño,  
Entre pebetes y flores,  
Ante un cristal veneciano;  
    Leonor, el Sol de Orihuela,  
Está esparciendo sus rayos,  
Y, aunque es bella y es bizarra,  
Está confusa y temblando.

    Un fino lienzo la cubre  
Las espaldas de alabastro,  
Y sobre él hasta la alfombra  
Pende el cabello sin lazo.

    Entorno de ella acontece  
El más peregrino paso  
Que viera Juan de la Encina  
En su naciente teatro.

    Su cabello mansamente  
La de Moya está peinando,  
Y la Reina le derrama  
Perfume de fresco nardo.

    Discreta así lo ha dispuesto,  
Ó por pasatiempo grato,  
Ó por útil enseñanza  
A aquellos fieros hidalgos,

Ó por cimentar las paces  
De los contrapuestos bandos  
Con tal favor, ó por befa  
De los linajudos vanos.

Y con sus dedos, que á torno  
El marfil deslucen blanco,  
Las rubias sedosas crenchas  
Divide por ambos lados.

Y á doña Leonor pregunta :  
—¿Tengo pesada la mano?  
—No tal, aunque lleva el cetro—,  
Dijo Leonor de contado.

—Beatriz, añadió la Reina,  
¿No vendrían de milagro  
Unas perlas de marquesa  
Y sendas hojas de acanto

Sobre este oro?—Y Leonor dijo :  
—Por mí prefiero los ramos  
Qué me regala mi Jaime  
De la Alquibla y el Barranco.—

Y la de Moya:—Este pueblo  
Para vuestro sol no es campo.  
—Dios me da tanta cosecha,  
Marquesa, que apénas basto.

—Discreta sois como hermosa,  
Dijo la Reina.—El tocado.—  
Y Beatriz de Bobadilla  
En un baulillo lo trajo.

Entónces la misma Reina  
Le acomodó con sus manos  
Un gracioso tocadillo

Bien compuesto de briscado,  
Que á manera de azahares  
Lleva pinzantes colgando,  
Y rosetas esmaltadas  
De rosicler y de blanco.

Y le muestra en azafates  
De plata filigranados  
Un brial de terciopelo  
Azul y un rico tabardo.

— Con él podrás, hija mia,  
Acompañar el tocado,  
Le dice, y agora escucha,  
Que cual tu madre te hablo. —

La jóven alzó la vista,  
Se vió al espejo, y no osando  
Verse á sí propia tan bella,  
Oyó con los ojos bajos.

---

ROMANCE IX.

LAGUNA EN EL CÓDICE.

En este punto, señora,  
Tiene el código una cruz  
De aquella forma que vido  
Pelayo en el monte Astur.

Ya sabes que en otro tiempo  
Era la usanza comun  
Comenzar hechos y escritos  
Con tal signo de salud.

Con él sucedió en Oriente  
Roger de Flor á Raul,  
Y dió á Berenguer de Entenza  
Títúio de Magadux.

Y con él Roger de Lauria  
Desde un velero laud  
Órdenes dió, que cumplieron  
El galo, el trace, el ligur.

¿Qué más? Librando á Sicilia  
De los delfines de Anjú,  
Aspiró á cruzar con barras  
El libre argentado atun.

Con él entrambos Fernandos  
Dieron al pueblo andaluz  
Leyes que le libertáran  
De Boabdil y de Aben-Hud.

Con aquel signo en Lepanto  
Don Juan de Austria y Santa Cruz  
Anunciaron la derrota  
De Alí, Siroco y Uluch;

Y ya empezado el menguante  
De la luna de Estambul,  
Con sus triunfantes galeras  
Viraron hácia Corfú.

Con cruz principian sus cartas,  
De Canarias, Betancur,  
Hernan Cortés, desde Otumba,  
Pizarro, desde el Perú,

Pescara, desde Pavía,  
Balboa, del mar del Sur,  
Desde San Quintin, Felipe,  
Magallánes, de Cebú,

Un Córdoba, en Garellano,  
Otro Córdoba, en Flerus,  
Colon, en el Nuevo Mundo,  
San Javier, en Maliapur,

Y con él nos acataban  
Clemente como Dragut,  
Y llegaban provisiones  
Desde los Andes á Ormuz.

No es mucho si un pendolista,  
Conjurando á Belcebú,  
Con cruz principió la copia  
Que no ha terminado aún.

Él la exornó de arabescos  
Y franjas de oro y azul,  
Y puso á un lado columnas,

Borrado el *non*, claro el *plus*,  
Y al otro, bajo una palma  
Sobre ajado almoraduj,  
Triunfante el campeon de Cristo,  
Exangüe el moro Gazul.

Eso sí; mas del discurso  
De la Reina, ni una Q:  
Quedósele en el tintero,  
Méno la fecha y la cruz.

Yo en su busca he consultado  
Las obras de Bofarrull,  
Los archivos de Simáncas,  
Monzon y Calatayud.

Todo en vano, mi señora,  
Y ya presumo que algun  
Robo erudito se esconde  
Como el diablo tras la cruz.

O más bien que compendiaron  
En este signo comun  
La autoridad y el cariño  
Y la ciencia y la virtud  
Del discurso de la Reina,  
Que fué elocuente, segun  
Corre en la familia y marca  
Aquel signo de Jesus.

Así tal vez quien dibuja  
Un sobrehumano querub  
Sus inefables facciones  
Vela con rayos de luz:  
Y la actriz que representa  
Ante el reciente ataud

Del hijo el dolor materno  
Cubre su rostro con tul.

Ello es que de tal escrito  
No queda rastro ningun :  
Acaso por la respuesta  
Puedas inferirlo tú.

---

ROMANCE X.

EL BESO.

..... Dijo Leonor:—Vuestra Alteza  
No me hable de marquesados ;  
Que yo no he de hacer por ellos  
Lo que niego á su mandato.

Demás que allá en la clausura,  
Desde mis primeros años  
Aprendí á odiar el bullicio  
Y á no codiciar el fasto.

—Yo tambien, dijo la Reina,  
Juntando más los escaños,  
Eso mismo he deprendido  
En la soledad del claustro.

—Fundado por un su deudo,  
Siguió Leonor, el Santuario  
Donde me crié, ofrecia  
Los blasones de mi amado

Por donde quiera; en el coro,  
En la tumba, en el retablo:  
Como si allí se educase  
Mi amor con fines más altos.

Salí; di paz á dos casas,  
Dando á mi Jaime la mano.

—Con Aragon y Castilla  
Yo tambien hice otro tanto.—

—Así gota de rocío  
Refleja del sol los rayos,  
Y Dios da luz á la aurora  
Y al mezquinillo gusano.

Dijo Leonor : — Él os unge  
Con su fuerza, como al brazo  
Dió el cetro de Recaredo  
Y la espada de Pelayo.

Él dicta filial ternura  
Al labriego, al artesano,  
Y es España una familia,  
Vos la madre, y Dios el amo.

Yo, señora, aunque criada  
En más reducido estadio,  
Tambien coloco mi trono  
En el pecho de quien amo.

Tambien reino con mi Jaime,  
Tengo deudos, y él criados,  
Con mi ejemplo los gobierno,  
Con mi cariño les pago.

Y aunque el asistir me honrara,  
Como quereis, en el cuarto  
De vuestros hijos, los míos  
Me negáran sus halagos.

Y no que cuando los veo  
Dormidos en mi regazo,  
¡Hijos míos! que algun día  
Serán del vuestro soldados,

Me doy á soñar tesoros,  
Y muy más ricos hallazgos  
Que los que diz os promete

Ese genoves tan sabio.

Y si ambicion, por ventura,

Mueve en mi pecho rebatos,

Y en sed de ganar conquistas,

Por reinos extensos ardo,

En el corazon del pobre

Hago entradas, doy asaltos;

Asiento allí mis reales,

Donde él cuenta sus trabajos.

Y Dios, que os concede triunfos

Y que fecunda estos campos,

Multiplica mis limosnas

Y hace invencible mi llanto;

Su Madre viene conmigo,

Y, de su amor al amparo,

Le torno muchos rebeldes

Por gratitud tributarios;

Y cuando vuelvo á mi casa,

El rico botin que traigo

De amor y de bendiciones

Entre mis hijos reparto.—

..... Iba á seguir, pero viendo

Segunda vez por acaso

En el cristal su semblante

Como la grana encarnado,

La toalla por el suelo,

Desnudo el pecho de mármol,

La Reina y Beatriz absortas,

Y el sol hiriendo el tocado;

Corrida consigo misma,

Paró..... balbució..... y temblando

Cayó de hinojos, y dijo :

— Perdonadme el desacato.

— ¿ Perdon ? exclamó la Reina,  
¿ Lo has tú menester acaso ?

La verdad es el tributo  
Que da el noble al soberano.

Demás, que somos hermanas  
En el reinar ; aunque alcanzo  
Que el reino en que tú gobiernas  
Te causa ménos trabajos.

Es la virtud un imperio,  
Y la belleza un reinazgo ;  
Quien es buena y es hermosa,  
Do quiera encuentra vasallos.

Sí, del hogar, de los mares,  
Desde el trono, desde el claustro  
Arrancan ásperas sendas,  
Que van á eternos palacios :

Allí nos guarda coronas  
Quien reina sobre los astros,  
Y eterno dura el imperio  
Que con la virtud logramos.

Allí reinarémos juntas,  
Mi Leonor, vén á mis brazos,  
Dijo Isabel, y en su frente  
Un beso estampó su labio.

---

ROMANCE XI.

PRÉSTAMO SOBRE FIANZA.

Las Córtes se han apartado,  
Y aquel augusto lugar  
Que dejan aparejado,  
Doblemente consagrado  
Al Apóstol tutelar,

Hoy á concurso mayor  
Y más vário abre la puerta,  
Y aunque con ménos primor,  
De la ciudad y la huerta  
Encierra la nata y flor.

Ello es que, el poder contrario  
Vencido y rebelde afan  
De Gil Sotos su adversario,  
Fué proclamado don Juan  
Partidor compromisario.

Y uno y otro heredamiento  
De la feraz Orihuela  
Vienen en aquel momento  
Por ver cómo les revela  
El arduo repartimiento.

Pueblan los verdes escaños  
Síndicos y labradores,  
Y con mantas de colores  
Y tornasolados paños

Remedan verjel de flores.

Llegó el último puntual  
Don Juan con pajes de azul,  
Trayendo un descomunal  
Y muy ferrado baul,  
Que dejó junto al umbral.

Mucho dá que discurrir  
El tal cofre á quien lo nota,  
Y al fin se vino á inferir  
Que nadie podrá salir  
Sin dejar en él su cuota.

Don Juan al sólio en prolijo  
Afan y mucho saludo  
Llegó, y al concurso fijo,  
Ya en sus asientos y mudo,  
Con voz imperiosa dijo :

—Honrados vecinos de.....

Paró y dijo:— Mis hermanos,  
Con voz más dulce, pesé  
El tributo, chico á fe,  
Que os piden los soberanos.—

Mostróse en torno extrañeza,  
Y él continuó:—A lo que veo,  
Yo he medido su grandeza  
Al compas de mi deseo,  
Y no de nuestra pobreza.

Mucho buscó mi razon  
Cuál fuese reparticion  
Justa para dar ofrenda  
Que, sin dañar vuestra hacienda,  
Se grave en el corazon.

Y un arbitrio discurrí.....  
Soy de Orihuela buen hijo.....

Pensad si os fiaís de mí  
Y si daréis lo que exijo;

Y todos dijeron: —Sí.

—Justo el cielo, y no clemente,  
Continuó, plagas envía  
Por manera diferente,  
A muchos con la creciente,  
A los más con la sequía.

Cada cual siente su daño,  
Mas puesto que en varios modos  
Todos padecen hogaño,  
Fuera arbitrio bien extraño  
El afligirlos á todos.

Búsquese quien su caudal  
Por el de todos ofrezca,  
Y así en lance sin igual  
Más su virtud esclarezca,  
Que es la nobleza real. —

Gil de Sotos, que esto oyó,  
Luégo empezó á rebullir;  
Alguno se le allegó:  
—¡Bravo modo de partir!.....

Dicen, y don Juan siguió:  
— Mas tal ventura conviene,  
Aunque á muchos cause enojos,  
A quien la suerte previene,  
Y ni mujer ni hijos tiene  
Que hayan de cerrar sus ojos. —

Los suyos luégo enjugó

El anciano, y prosiguió:  
— Busquemos todos un hombre  
Que pueda agrandar su nombre,  
Ya que su familia no.

Y porque al cabo se entienda  
Por todos la razon mia,  
Fallo que pague la ofrenda  
Aquel que adquirió una prenda  
De más precio esotro dia.

— ¡Qué bizarro desatino!  
Murmuró Sotos artero.  
— ¿Qué va que este caballero  
Alude en esto al molino  
Que compré con mi dinero? —

Larga pausa. En ella habló  
Con sus parciales el viejo,  
Y hecha la intriga, exclamó:  
— ¿Quién libra, en fin, al concejo?—  
Y don Juan repuso:— Yo.

Con esto, de envidia ó pasmo,  
Calló Sotos, y al momento  
Diéronse vivas al viento,  
Y rebosaba entusiasmo  
La sala de Ayuntamiento;  
Porque, valga la verdad,  
Aunque agente de alborotos,  
Y logrero en la ciudad,  
No gozaba Gil de Sotos  
Mucha popularidad.

Y por eso extremos hizo  
La turba por causa doble,

Que, por ódio á lo postizo,  
Aunque estime poco al noble,  
Desprecia al advenedizo.

En tanto la multitud  
Se apiña entorno á la mesa,  
Por dar á don Juan salud;  
Y él con bizarra actitud  
Por sus filas atraviesa.

Ya por la puerta salia,  
Cuando con voz importuna  
Gil Sotos, que le seguia,  
Preguntó:—¿ Y cuál garantía?...  
Y don Juan gritó:— Ninguna.

Pajes, dad el cofre de oro;  
Que en hipoteca mejor  
Puso la Reina que adoro,  
Con sus labios un tesoro  
En la frente de Leonor.

Leonor, hermana y trasunto  
De la esposa que adoré,  
Angel de paz y de fe,  
De gloria y de amor conjunto,  
La que por hija adopté;

Leonor me guarda el recibo  
Regio, y á todos se alcanza  
Que no es mi dón excesivo,  
Y es más bien que donativo,  
*Préstamo sobre fianza.*

---

XII.

CONCLUSION.

Basta; que al recordar tiempos mejores,  
Casi brota en mis párpados el lloro.  
¡ Oh tú, cuyos purísimos favores  
Alzaron una hueste y un tesoro,  
Y acallaron envidias y rencores,  
Y echaron de Granada al torpe moro!  
Dime, reina Isabel, ¿ con cuál hazaña  
Una patria formaste y una España?

España, donde luchan con demencia  
Raza con raza, hermano contra hermano;  
Y en feroz, bien que pobre, independenciam  
Aspira cada pueblo á soberano;  
cada cual apela sin conciencia  
Ántes que á su vecino al africano.....

Fué preciso, á calmar tamaño encono,  
Subir la fuerza y la virtud al trono.

Y más aún; de su divina alteza  
Fué menester que á tu dosel bajára  
La santa religion, cuya pureza  
El imperio español purificára  
De envidia vil y sórdida pereza,  
Y una familia con la fe creára  
De Calpe altivo hasta el confin navarro,  
Y del frio Nervion al áureo Darro.

Y Dios, al delegar en tu persona  
El poder de su brazo omnipotente,  
Á tu pueblo bendijo, á tu corona  
Dió los remotos climas de Occidente;  
Para extender su fe de zona á zona,  
Valor, ingenio prodigó á tu gente;  
Y la extendió, miéntras armarse pudo  
Con la ley del Señor, que era su escudo.

---



DEL EXCMO. SEÑOR

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

---

AL RIO PIEDRA EN EL EX-MONASTERIO DE ESTE NOMBRE.  
EL PLACER EN LA VIRTUD.  
PARENTESCO DE LAS VIRTUDES. — EL ÁGUILA Y LA LECHUZA.  
LA HISTORIA DEL LOBO VIEJO.  
EPIGRAMA.



## AL RIO PIEDRA

EN EL EX-MONASTERIO DE ESTE NOMBRE.

---

Á CÁRMEN.

A tu plácida corriente,  
Rio, de tu tierra honor,  
Obstáculo aterrador  
Opónese de repente.

Hondo precipicio es  
De rocas cercado y breñas;  
Tú, rauda en él te despeñas  
Con arrojo aragones.

Al fin se ven arrolladas,  
Tras rudo combate, allí,  
Rebramando contra tí,  
Las honduras anegadas.

Las registra el peregrino  
Luégo con vista perpleja:  
Son monumentos que deja  
Tu victoria en el camino.

Grito de asombro se escucha  
De quien lo ve y se entusiasma:  
Tremenda la lucha, pasma  
Cada estacion de la lucha.

Tu agua, río, el aire puebla  
De visos, cuando cayendo  
De la cumbre con estruendo,  
Salta convertida en niebla,  
Cuyos átomos volantes,  
Que el sol obsequioso adorna,  
Gala del triunfo, los torna  
Diamantes desmenuzados.

Pero, aunque al sol claro y puro  
Tu insigne victoria luce,  
Lo mejor que ella produce  
Tú lo guardas en oscuro,

Donde ancha peña escarpada  
Cubre con bóveda eterna  
La prodigiosa caverna,  
De los encantos morada,

Donde agotado el saber,  
La voluntad confundida,  
Rompió la mágica Armida  
La vara de su poder;

Y tasando en su valor  
Del recinto los primores,  
A bellezas exteriores  
Antepuso la interior.

Lo mismo, Cármen, verás  
En otra naturaleza:  
No es en alguna belleza  
El rostro el que vale más;

Que tal vez le une otro don  
Sumo el Todopoderoso,  
Dándole al semblante hermoso

Más hermoso el corazon.

Convienes, Cármen, conmigo,  
Noble añadiendo y leal  
Que es *Fulanita de tal*  
Ejemplo de lo que digo.

Honro á esa señora mia;  
Mas como contigo hablaba,  
Mirando ejemplificaba,  
Retraté lo que veia.

Cité con exactitud  
Cabal, que mayor no cabe:  
Deja, pues, deja que alabe  
La verdad á la virtud.

---

## EL PLACER EN LA VIRTUD.

---

### FÁBULA.

« Enrique, mortifica tu apetito »,  
Dijo Fray Amador al señorito,  
Cuyos pasos al bien encaminaba :  
« Si el dulce de guayaba,  
Si otro cualquier manjar, que ves delante  
Cuando la mesa cubren, estimula  
De tal modo tu gula,  
Que devorarlo anhelas al instante ;  
Por el que fué clavado en un madero,  
Cómelo con paciencia lo postrero. »  
Esto al doncel aconsejaba el Ayo ;  
Y hallándose presente  
Un bellacon Lacayo,  
Goloso y hablador impertinente,  
« Sí, señorito (replicó travieso),  
Tengo experiencia en eso  
Más que Fray Amador, aunque me alabe.  
Reservando prudente  
Para el fin lo mejor, más bien me sabe  
Gastrónomo de gusto refinado,  
Último ha de comer el gran bocado. »

Repuso el Preceptor: « Benigno y justo,  
Merecimiento Dios hace del gusto.  
Verás, Enrique amado,  
Verás en la virtud, si la siguieres,  
Que ella es el gran placer de los placeres. »

---

## PARENTESCO DE LAS VIRTUDES.

---

### FÁBULA.

Otra vez que delante  
Nuestro Lacayo bachiller estaba,  
Fray Amador á Enrique le encargaba,  
Como aviso importante,  
Que, en general, cuando limosna diese,  
Cuidadoso evitara que se viese.  
«La caridad, le dijo, meritoria  
Debe llevar consigo la modestia,  
Y huir toda ocasion de vanagloria.»  
Y aquí añadió el Lacayo: «Si es un bestia  
Quien deja ver que da; se le echa encima  
Tal nube de mendigos al momento,  
Que verlos pone grima,  
Y del ochavo que se da nos pesa.  
Socorre usted á uno; acuden ciento,  
Que alrededor chillando,  
Se comen vivo al que se muestra blando.»  
El Padre contestó: «Réplica es esa  
Del que, sobre no dar, quita las ganas.  
Las virtudes, Enrique, son hermanas;  
Y no es la caridad únicamente  
Benéfica, es humilde y es prudente.»

---

## EL ÁGUILA Y LA LECHUZA.

### FÁBULA (1).

Las dos aves de Júpiter y Pálas,  
El Águila real y la Lechuza,  
De buen pico las dos y grandes alas,  
Riñeron del Olimpo en las esferas;  
Y aunque fué de palabra, fué de véras.  
« Ruin chupona de líquido de alcuza (2),  
Fantasma horrible de nublosa noche  
(Gritó la favorita del Tonante),  
Vete léjos de mí, no te desmoche.  
— Parla tan arrogante  
(Replicó la Lechuza) no hace mella  
En quien ve que las dos aquí habitamos.  
¿ Por dónde más que yo quiere ser ella?  
Venga el por qué; veamos.  
— Razon es que sin duelo  
(El Águila repuso) te conteste:  
Bien distinto en las dos, el caso es éste.  
Yo al Olimpo me vine por mi vuelo,  
Y á tí te trajo á la mansion celeste

(1) Original de Lessing, en verso. Traducción libre.

(2) Las lechuzas de fábula chupan aceite; las otras parece que no.

Favor, que rancio ya se te conserva.  
Entre sus faldas te ocultó Minerva  
Para encajarte aquí. ¡Leña en espaldas  
A bicho que voló, cogido á faldas!»

---

# LA HISTORIA DEL LOBO VIEJO,

EN SIETE FÁBULAS (1).

---

## I.

Entrando con sus uñas en consejo  
Cierta Lobo sagaz al verse viejo,  
Treguas hacer con los Pastores quiso.  
Discurso meditó cuerdo y conciso,  
Y en busca fué del Mayoral del hato,  
Que á la lobera vió más inmediato.  
«Pastor, dijo el truhan con voz melosa,  
Tú por ladron me tienes y asesino,  
Y, amigo, no hay tal cosa;  
Es que tal vez y tal hace hambre tanta,  
Que uno sale de tino,  
Y clava el diente á recental y oveja,  
Porque es rabioso el mal de la carpanta.  
Líbrame de ella tú, y á buen seguro  
Que de mí formen queja  
Nunca jamas zagal ni ganadero.  
Dándome cada día mi costumbre,  
Teniéndome harto á mí de tierno ó duro,

---

(1) Originales de Lessing, en prosa. Traducción libre.

Ni el más dócil y tímido cordero  
Me aventaja en paciencia y mansedumbre.  
— ¡ Tiene, dijo el Pastor, el dicho gracia!  
« ¡ Hártame y no hurtaré! » Mas ¿ quién te sacia?  
Nos enseña un proverbio de pericia  
Que nunca se hartan lobo ni codicia.  
Prestarme á tu propuesta dificulto,  
Respetando el refran. Escurre el bulto. »

II.

Despedido mi Lobo  
Del vecino Pastor, número uno,  
Al segundo acudió con esta arenga:  
« Sabes, pues no eres bobo,  
Que yendo dias y viniendo meses,  
Y acechando ocasiones oportuno,  
Te cazo algunas reses.  
Creo que te convenga  
Cederme seis al año,  
Porque seguro tengas el rebaño.  
Por media docenita,  
Ni perros ni zagales necesita.  
— ¡ Seis! gritó el Hombre. ¡ Dieta moderada!  
¡ Seis! ¡ Toda una manada!  
— Rebajaré; que complacerte intento.  
Con cinco me contento.  
— ¡ Cinco! Ni por asomo.  
Yo ni las cinco al año me las como.

—Vamos, á darme cuatro te dispones,  
Replicó nuestro Lobo con presteza;  
Y el Pastor, sacudiendo la cabeza,  
Menudeaba la señal de *nones*.

—Tres. ¿No? Dos. — Ni una sola,  
Ni un cuarto de cabrito ni su cola;  
Completa negativa  
Ten por contestacion definitiva.  
¿Para qué reducirme á tributario  
Yo de ningun contrario,  
De quien seguro estoy de maleficio,  
Buenamente cumpliendo con mi oficio!»

### III.

«A las tres, la vencida»,  
Para sí dijo el animal artero,  
Y en busca fué del Rabadan tercero.  
— Me tiene el alma herida  
Ver, dijo, que la gente  
Que por estos contornos pastorea  
De mí difunda tan atroz idea.  
Tú vas, Montano amigo,  
A ser juez ó testigo  
De que me han calumniado inícuamente.  
Con una res que al año,  
Cediéndomela tú, segura cuente,  
Podrá tu grey, sin que recele daño,  
Pastar en la espesura,

Donde yo solo inspírole pavura.  
Una res, una inútil ovejilla.  
Ya ves ¡qué pequeñez? ¿No es maravilla  
Con Lobo tropezar tan desprendido,  
Que no lo hubiera sido  
Más un Emperador de marroquíes?—  
Pero, Hombre, sé formal. ¿De qué te ríes?  
— Es que, al verte, de júbilo me arrobo.  
¿Cuántos años tendrás, hermano lobo?  
— ¿Qué te importan mis años? Aunque viejo,  
Aun á cualquier mastin cardo el pellejo.  
— No te me piques, abuelete rucio;  
Que no te dejas ver sobrado lucio  
Para hacer de pujanza mucho alarde.  
Mira, se me figura  
Que tu proposicion viene algo tarde;  
Y á mala coyuntura,  
Portillos deja ver tu dentadura.  
Es tu desinteres engaño y chanza;  
Tu solo fin municionar la panza.»

#### IV.

Amostazóse el de las canas harto;  
Mas luégo se contuvo,  
Y del tercer Pastor corrióse al cuarto,  
Que hallábase afligido,  
Por habersele muerto de repente  
El mejor Perro que en ganados hubo,

Cuidadoso sin par, sin par valiente;  
Y aprovechando el Lobo el incidente,  
« Pastor, dijo, he reñido,  
Y de manera tal, con mi familia,  
Que ya nadie jamas nos reconcilia:  
Causas lo impiden ¡ oh! pero ¡ qué graves!  
A lo que estás expuesto, bien lo sabes,  
Mas si ajustarme quieres á soldada  
Para ocupar el puesto del difunto,  
Res no habrá tuya que peligre un punto,  
Ni áun quien torva le clave la mirada.  
— ¡ Oiga! el Pastor le contestó: ¡ me ofreces  
De mi ganado ser ángel custodio  
Contra tus deudos, que te inspiran odio,  
Y que en el encinar, donde apaciento,  
Puédenme perseguir cada momento!  
— Pues sí, pues eso digo una y mil veces.  
— ¡ Lance bueno estuviera!  
Y di, si en la majada te aposento,  
¿ Me dejarás en ella oveja viva?  
Pensar librarse del ladron de afuera,  
Ladron igual introduciendo en casa,  
Eso, Lobo, entre gente reflexiva,  
¿ Sabes por lo que pasa?  
Por.....— Bastante me dices,  
El Lobo interrumpió; no silogices,  
No concluyas la frase.  
Abur. Me voy.» Y vase.

V.

Rechinando de enojo,  
Bramaba el perillan: «¡Ay! me hallo flojo;  
Tiento es preciso que haya,  
Siendo uno ya de lo que fué distinto.»  
Fuése, pues, al Pastor, en órden, quinto;  
Y á él poniéndose junto,  
«Si me conoces, dijo, te pregunto.  
—Algunos de tu laya,  
El Hombre respondió, conozco al ménos.  
—Pues, amigo, esqs tales,  
Áun siendo nata y flor entre los buenos,  
A mí no son iguales:  
El Señor de los Lobos ha querido  
No le haya igual á mí ni parecido,  
Para ser por mis títulos un día  
Númen de la ovejil ganadería.  
—Y esa ponderacion decirme quiere.....  
¿Qué?—Que no puedo atravesar tajada,  
Sino de oveja que por sí se muere.  
La de res en salud acogotada  
Es para mí estrignina:  
Yo he de vivir de carne mortecina.  
Para nadie gravoso,  
Mi inofensividad me hace glorioso.  
Permite, pues, que siempre que barrunte  
Macho, mansa ó primal intercadente,  
Por los contornos éstos me presente,  
Y por la baja próxima pregunte.

—Creo cuanto me dices,  
Repuso el Pastor; pero  
Verdades hay con pena de infelices.  
¿Quién Lobo conoció mortecinero!  
Res además á quien achaque apunta  
Y en su rincon se mete,  
Se te pudiera figurar difunta,  
O por efecto de aprension liviana,  
Maluchona tal vez la buena y sana.  
Yo ante tus prendas quítome el bonete;—  
Se me muere una res..... la quemo. Vete.»

VI.

«Ya no vale pretexto,  
El Lobo discurrió, ni sirve arenga:  
Empeñar necesito lo que tenga»;  
Y fuése al Pastor sexto.  
—«¿Te gusta mi pellica?»  
El Lobo preguntóle.  
—«¿Tu piel! Veamos. ¡Hole!  
Sí, contestó el Pastor; ser buena indica  
El no estar ni encentada  
Siquiera de canina dentellada.  
—Pues óyeme, Pastor; hablo sincero,  
Y eso que lo que digo me lastima.  
Teniéndome la edad atropellado,  
Poco puedo llevar la piel encima:  
Te constituyo en ella mi heredero,

Si me das por mis días el bocado.  
— ¡Calle! exclamó el Pastor. No está pensado  
Mal; pero es viejecilla la ocurrencia,  
Y pudiérame bien costar la herencia  
Más que vale mil veces:  
Duran la eternidad ciertas vejeces.  
Pero si te hallas malo,  
Y hacerme quieres de tu piel regalo,  
Venga el favor ahora,  
Y gracias, y le admito sin demora.»  
Echó mano el Pastor á su garrote,  
Y se largó el tordillo más que á trote.

## VII.

« ¡ Oh chusma sin entrañas ! »  
El fugitivo prorrumpió con esto,  
Ya en frenesí rabioso echando el resto.  
« Ejemplar de feroces alimañas  
He de ser, en castigo  
De que al viejo infeliz desatendisteis.  
No de hambre moriré; como enemigo,  
Matando, sí: vosotros lo quisisteis. »  
Partió furioso y asaltó cabañas,  
Sin detenerle resistencia alguna;  
Niños de pecho destrozó en la cuna;  
Y sólo á fuerza de juntarse al grito  
De « ¡ muera el lobo ! » número infinito  
De brazos y de chuzos y rencores,

Le quitaron la vida los Pastores.  
Y dijo á la sazón el más prudente :  
« Oramos neciamente,  
Llevando hasta el extremo peligroso  
Al antiguo ladron; fuera cordura  
Prestarse á compostura  
Con quien, de fuerza bruta poderoso,  
Pudo usar y abusar tan largamente.  
Ya el tiempo sin violencia le traia  
Pronto fin á la vieja tiranía. »

## EPIGRAMA.

---

«Para dos perdices dos»,  
Dijo allá el del Castañar;  
Y así lo dejó pasar  
Gente á la buena de Dios.

No lo escuchara ninguno  
De estómago fuerte hoy día,  
Sin replicar: «No, García;  
Para dos perdices..... uno.»

*(Idea oída á D. Eugenio de Ochoa.)*

---

PRIMERA PARTE

DE

LAS TRES ROSAS,

POEMA EN TRES JORNADAS

POR

D. RAMON DE CAMPOAMOR.

PERSONAJES.

---

ROSA, *madre de*

ROSAURA, *madre de*

ROSALÍA.

JULIO MONTERO.

BLAS, *marido de Rosaura.*

DANIEL, *novio de Rosalía.*

UN AMANTE OLVIDADO POR ROSA.

UN MÉDICO.

SOR LUZ.

ROSA.  
JORNADA PRIMERA.

---

ESCENA PRIMERA.

Los dos miedos.

JULIO.—ROSA.

I.

Al comenzar la noche de aquel día,  
Ella, léjos de mí,  
«¿Por qué te acercas tanto? me decia;  
¡Tengo miedo de tí!»

II.

Y despues que la noche hubo pasado,  
Dijo, cerca de mí:  
«¿Por qué te alejas tanto de mi lado?  
¡Tengo miedo sin tí!»

ESCENA II.

A rey muerto rey puesto.

JULIO.—ROSA.

Murió por tí; su entierro al otro día  
Pasar desde el balcon juntos miramos;  
Y espantados tal vez de tu falsía,  
En tu alcoba los dos nos refugiamos.

Cerrabas con terror los ojos bellos.  
El *requiescat* se oía. Al verte triste,  
Yo la trenza besé de tus cabellos,  
Y «¡traicion! ¡sacrilegio!», me dijiste.

Seguia el *de profundis* y gemimos.....  
El muerto y el terror fueron pasando.....  
Y al ver luégo la luz, cuando salimos,  
«¡Qué vergüenza!», exclamaste suspirando.

Decias la verdad. ¡Aquel entierro!.....  
¡El beso aquel sobre la negra trenza!.....  
Despues ¡la oscuridad de aquel encierro!.....  
¡Sacrilegio! ¡Traicion! ¡Miedo! ¡Vergüenza!

ESCENA III.

**La última palabra.**

EL AMANTE OLVIDADO.— ROSA.

Cuando yo con el alma te quería,  
¿Quién presumir pudiera  
Que á despreciar ¡infame! llegaria  
En tí y por tí la humanidad entera?.....

ESCENA IV.

**Hastío.**

JULIO. — ROSA.

Sin el amor que encanta,  
La soledad de un ermitaño espanta.  
Pero es más espantosa todavía  
La soledad de dos en compañía.

ESCENA V.

**Las dos copas.**

UN MÉDICO. — ROSA.

I.

Le dijo á Rosa un doctor :  
« Se curan de un modo igual  
Las dolencias en amor,  
En higiene y en moral.  
» Yo, aunque el método condene,  
Lo dulce en lo amargo escondo :  
Esta copa es la que tiene  
Dulce el borde, amargo el fondo.  
» Y por si quiere esa boca  
Cumplir una vez mi encargo,  
Tiene esta segunda copa  
Dulce el fondo, el borde amargo.  
» Dios, sin duda, así lo quiso,  
Y esto siempre ha sido y es :  
Tomar lo amargo es preciso,  
Bien ántes ó bien despues. »

II.

Rosa luégo, de ánsia llena,  
Dice en su amoroso afan :

« Mezclados cual dicha y pena  
Lo dulce y lo amargo van.

» Merced á doctor tan sabio,  
Ve, aunque tarde, mi razon,  
Que aquello que es dulce al labio  
Es amargo al corazon.

» Yo que hasta el postrer retoño  
Agosté en mi edad primera,  
Brotar no veré en mi otoño  
Flores de mi primavera.

» Fuí dejando, por mejor,  
Lo amargo para el final,  
Y esto, segun el doctor,  
Sabe bien, mas sienta mal.

» Cumpliré una vez su encargo;  
Tú, copa segunda, ven,  
Pues tomar ántes lo amargo,  
Si sabe mal, sienta bien.

» ¡ Oh, cuán sabio es el doctor  
Que cura de un modo igual  
Las dolencias en amor,  
En higiene y en moral! »

ESCENA VI.

Un drama de familia.

JULIO.—ROSAURA.—ROSA (*oculta*).

I.

Siendo Rosa Valdés, según mi cuenta  
(Si bien por excepción un poco rara),  
Una mujer hermosa de cuarenta,  
Que no tiene veinte años en la cara,  
Casi es su otoño una estación florida,  
Lo mismo que lo fué su primavera,  
Que es más bella tal vez que la primera  
La juventud segunda de la vida.

De Rosa la hermosura es tan cumplida,  
Que cual si fuese un velo  
Cuando lo suelta al viento, toda entera  
La oculta la madeja de su pelo,  
Pelo que todavía  
Un torrente sería  
Del ébano más puro, si no fuera  
Porque á veces, si lo ata ó lo desata,  
Tiene ¡oh dolor! que eliminar severa  
Unos hilos de plata  
Que matizan su negra cabellera.

Lozana como un fruto ya maduro,  
De buena fe aseguro

Que si á los quince Abriles encantaba  
Y á los veinte admiraba,  
Seguia á los cuarenta mereciendo,  
Pues toda la ciudad aseguraba  
Que Rosa (y es verdad) más bien ganaba  
Que solia perder, envejeciendo.

## II.

Pero la pobre Rosa  
Es más que desgraciada, está celosa;  
Y ya á la languidez de sus miradas  
Se une de dia en dia  
En su rostro de madre una sombría  
Palidez de facciones fatigadas;  
Pues de cierta ilusion roto ya el prisma,  
Su pena, más que pena, es un martirio,  
Y vive en una especie de delirio  
En que duda de todo y de sí misma.

La idea de su edad la atormentaba,  
Pues aunque nunca se la oyó una queja,  
Por momentos notaba  
Que el amor de los otros la dejaba,  
Aunque el que ella sintió jamas la deja.....  
¡Nada á madama Sevigné curaba  
Del inmenso dolor de hacerse vieja!

## III.

Mas como ya sabemos  
Que los años que cuenta,

Aunque parecen veinte, son cuarenta,  
Haciendo Rosa de dolor extremos,  
Asegura que Julio es un infame  
Porque la va olvidando..... Mas ¡Dios mio!  
Despues de mucho tiempo, áun cuando se ame,  
En el fondo de todo ¿no hay hastío?  
¡Sí! y por eso, á pesar de sus traiciones,  
Es, ha sido y será Julio Montero  
Un gentil y cumplido caballero,  
Que vive segun Dios y sus pasiones.

IV.

Como es Julio una débil criatura  
Que en sus varios amores,  
Gustando del amor por sus favores  
(Como hombre que cree sólo en la hermosura,  
Como se cree en la esencia de las flores),  
Olvida despues que ama,  
Y ama despues que olvida.  
Mudar, siempre mudar, ¡ley de los seres!  
Dulce ley que fué el norte de su vida,  
Pues poco escrupuloso en sus deberes,  
Practicando esa máxima sabida  
De que es fuerza adorar á las mujeres,  
Despues que á Rosa amó con fanatismo  
Adoró de Rosaura los encantos.  
Mas ¿fué en Julio cinismo  
Hacer lo que hacen tantos?  
No lo creo, sabiendo por mí mismo  
Que á quien más tienta el diablo es á los santos.

Por eso, aunque la madre es tan hermosa,  
Ve Julio que es la hija hasta divina,  
Y, en consecuencia, á Rosa  
Con Rosaura reemplaza,  
Pegándose aquel hombre á aquella raza,  
Como se pega el muérdago á la encina.

V.

Rosaura, hija de Rosa,  
Como niña nacida entre las flores,  
Ademas de ser bella, era graciosa,  
Pues no sé en qué botánico he leído  
Que una hermosa mujer, cuando ha nacido  
En medio de un jardin, es más hermosa.  
Morena verdadera,  
¡Cuán morena sería,  
Que bien seguro estoy que pasaria  
Por morena en Jerez de la Frontera!  
Pecando en esta bella criatura  
(Si se peca por eso)  
Por demasiada gracia su hermosura,  
Produce la dulzura  
De su voz musical tanto embeleso,  
Que el que la oye suspira,  
Y, hermosa hasta el exceso,  
En los labios de todo el que la mira  
Casi se ve cómo palpita un beso.

VI.

Perdidas y enterradas  
En Rosa sus primeras emociones,  
En la jóven Rosaura recobradas  
Volvió Julio á encontrar sus ilusiones.  
Mas cuando Rosa vió que él tiernamente  
A Rosaura miraba embelesado,  
Casándola de pronto honradamente,  
La eliminó con honra de su lado;  
Y así fué la infeliz casada en frio  
Con un jóven galan de mucho brío,  
Que, como un Lord, de sus haciendas vive,  
Que aunque se llama Blas es muy celoso,  
Que toca, baila, canta y hasta escribe  
Muy poco y mal como cualquier esposo;  
Y con tal casamiento,  
Rosa, aunque buena madre, amante artera,  
Puso por el momento  
Entre Julio y Rosaura una barrera.

VII.

De todos los encantos  
Que Rosaura tenía  
Era el mayor, aunque tenía tantos,  
Que á traves de sus ojos todavía  
Sólo cruzaban pensamientos santos;  
Y por eso, entregada  
A nobles expansionses,

Aunque mujer casada,  
Es una niña grande tan honrada,  
Que no piensa en las malas intenciones;  
Y de Julio Montero, que la amaba,  
Ella el amor oía  
Con un cierto candor que enamoraba,  
Pues, casada de prisa, se creía  
Libre en su amor, si en su deber esclava.

### VIII.

Estando Julio de Rosaura al lado  
En una noche, al acabarse el día,  
Bajo el fresco rincón de un emparrado  
Que entre la casa y en el jardín había,  
Rosa, aunque enferma, alzándose del lecho,  
Poniendo en no ser vista un gran cuidado,  
Se arrastró del jardín hasta la puerta,  
Y dejándola á oscuras y entreabierta,  
Se puso á oír en alevoso acecho.

### IX.

Y mientras Julio, que á Rosaura adora,  
Con los ojos devora  
Lo hermoso que nos causa calentura,  
Muestra Rosaura, de abandono llena,  
Aquel rostro en la flor de su hermosura,  
Y ¡lo que es el amor! aunque es morena,  
Salta de ella una especie de blancura.  
¡Noche de amor en que el amor rebosa,

En la cual las ideas son pasiones,  
En que ostentan las flores sus botones  
Con toda su turgencia misteriosa!  
¡Noche clara, lo mismo que la aurora,  
En la que en sombras, en rumor y flores,  
Y en cánticos de amor de ruiseñores,  
Se agota todo un Mayo en una hora!  
Y cuando así los dos gozan unidos  
De una dicha sensual y candorosa,  
Encienden el ardor de sus sentidos  
Los magnéticos ruidos  
Que, electrizando la campiña toda,  
En blando movimiento,  
Pasando por los nidos,  
Los va arrastrando y dispersando el viento,  
¡Cantor eterno de la eterna boda!

X.

Entre la sombra de la noche aquella  
En que ambos frente á frente se miraron,  
Y sus almas los dos se derramaron,  
Ella en el pecho de él, y él en el de ella,  
Se dijeron amores  
Como se abren las flores,  
Como un ave es cantora,  
Como lo quiere, cuando se ama, el cielo,  
Como en todo lugar y á cualquier hora  
Alegre y bullidora  
Coge el placer la juventud al vuelo;  
Mientras Rosa, escondida y desalada,

Oia cada frase  
Cual si sintiese el frio de una espada  
Que su pecho á traicion atravesase.

XI.

Como hace amar á prisa, muy á prisa,  
El ardor que circula por las venas,  
Cuando se aspira una templada brisa  
Que es en lo dulce un céfiro de Aténas,  
Julio ciego y Rosaura placentera,  
Bajan enamorados  
La pendiente hechicera,  
Por la cual nos empuja arrebatados  
La noche, nuestro amor, la primavera.....  
¡ Aquel dosel tan bello  
Que forma lo gentil del emparrado!.....  
¡ La bruma de un lugar poco alumbrado!.....  
¡ Lo oscuro y lo nupcial de todo aquello!.....  
¡ Allá suspiros, ramas y dulzura,  
Y acá fe y esperanza!.....  
¡ A una parte deseos y ternura,  
Por otro lado el ódio y la venganza;  
Y aquí y allí los débiles quejidos  
Que murmuran los pájaros dormidos!.....  
¡ Oh, imágen de la vida,  
La dicha siempre á la desdicha unida!.....  
¡ Vértigo que formaron combinados  
La tierra, los abismos y los cielos,  
Eternos remolinos encontrados,  
Bien y mal, luz y sombra, amor y celos!.....

XII.

Viendo Rosa llegar el gran instante  
En que á su fin camina  
La audacia habitual de todo amante  
Que conoce la ciencia femenina,  
A un ruido de suspiros que hizo el viento,  
Como el vago rumor de una arboleda,  
Exhaló un rudo acento  
Cual si en aquel momento  
Se hallase en el suplicio de la rueda;  
Y cuando Rosa con furor repara  
Que ya llega el instante de la hora  
En que se hunde aquel puente que separa  
A Eva inocente de Eva pecadora,  
Al pié de la vidriera  
De la puerta que daba á la terraza  
Mira más..... mira más..... se desespera,  
Y cae desmayada, cual si fuera  
Una estatua que el rayo despedaza.

XIII.

Cuando Rosa caía sin sentido,  
Cual si hubiese sufrido  
Un fuerte martillazo en la cabeza,  
Rosaura ante la carne, con nobleza  
Casta retrocedía,  
Pues cuando ya perdía  
Su corazón la calma

De un modo que no sé cómo aquel día,  
Sin saber lo que hacia,  
No añadió el dón del cuerpo al dón del alma,  
Al corazon venció con su cabeza,  
Pues, áun envuelta en fuego,  
Sabía con certeza  
Que el mismo Dios vuelve la vista á un ciego,  
Pero no vuelve á un alma la pureza.  
Y siempre decidida  
A hacer guardar del deshonor su vida,  
Y sabiendo ademas que es más seguro  
Que arrostrar las pasiones  
Poner en ocasiones  
Entre el deber y el corazon un muro,  
Se lanzó hácia la estancia,  
Santuario de los juegos de su infancia.  
Del jardin á la puerta se avecina,  
Y, viendo que no cede, empuja airada,  
Y encendida, jadeante, fatigada,  
Pisa un bulto, se inclina,  
Vuelve á erguirse, y camina  
Como si el bulto aquel no fuese nada;  
Y la enferma, que á su hija huyendo mira,  
Siente, al verse pisada,  
Unas ráfagas de ira  
De toda madre al corazon extrañas;  
Y, más rival que madre, entónces Rosa  
Al tocarla aquel pié, sintió celosa  
El demonio del ódio en sus entrañas.

XIV.

Cuando ve Julio que Rosaura, huyendo  
Del fuego que la abrasa,  
Corre ciega, y corriendo  
Sobre su madre moribunda pasa,  
Al umbral de la puerta,  
De sorpresa y terror petrificado,  
«¡ Rosa!», exclama espantado.  
Mas Rosa, medio muerta,  
La cabeza, que á intérvalos levanta,  
Como cortada con un hacha gira;  
Va á contestar, pero su angustia es tanta,  
Que entre sus labios la respuesta espira;  
Vuelve á querer hablar y se atraganta;  
Y al fin, más que decirlo, así suspira :  
«Me asesinaste, adios; duerme si.....» Muere,  
Y el «si puedes», que apénas lo profiere,  
Se le heló con la vida en la garganta.

XV.

¡ La luna indiferente entónces muestra  
Su disco ensangrentado,  
Y una espantosa lividez siniestra  
Echó sobre aquel cuadro desolado!

ESCENA VII.

**Mal de muchas.**

EL MÉDICO.—ROSAURA.

«¿Qué mal, doctor, la arrebató á la vida?  
Rosaura preguntó con desconsuelo.  
—Murió, dijo el doctor, de una caída.  
—Pues ¿de dónde cayó?—Cayó del cielo.»

---

DEL SEÑOR

D. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

---

LA NAVE. — SOBRE UNA TUMBA.  
AMOR É INOCENCIA. — LOS DOS ÁRBOLES. — AL CATUCHE.  
LA LUNA Y LA TARDE. — Á LA MUERTE.



## LA NAVE.

---

Á EMILIA, MI HERMANA.

¿Por qué lloras? Deja el llanto.  
¿Qué es mi ausencia sino el vuelo  
De un ave, al alba? Y en tanto,  
¿No nos cubre con su manto  
Por doquiera el mismo cielo?  
No merece tu plegaria  
¡Oh alma llena de piedad!  
Mi nave, aunque solitaria:  
Hay otra á quien más contraria  
Amaga la tempestad.  
Y, al mover tu ruego amigo,  
¿Piensas que me alejo á solas,  
Piensas que no vas conmigo,  
Porque está en tierra tu abrigo  
Y mi casa va en las olas?  
Todos al par tripulantes  
Somos de un mismo bajel;  
Todos somos navegantes:  
Los guerreros, los farsantes,  
Arador y timonel.  
Tanto dice, tanto encierra  
Contemplar en desvarío

Las estrellas del vacío,  
Desde un puente de la tierra  
O en el puente de un navío.

Engaña el tiempo en el mar  
La ociosa tripulación  
Con la danza y el cantar;  
Quién tira el oro al azar,  
Quién juega su corazón.

Ve la gran nave que nada  
En el éter cristalino:  
Ciencia, gloria, cetro, espada  
¿Qué son en nuestra jornada? —  
Pasatiempos del camino.

Pena ó placer, dan lo mismo;  
Al que muere y al que vive  
Quebranta igual paroxismo;  
Todos van sobre un abismo,  
Hasta que el bajel arribe.

A todos nos lleva á un puerto:  
Todos tributo pagamos  
Al gran mareo, ello es cierto;  
Pero juntos todos vamos,  
Quién dormido y quién despierto.

Sí, no habrá al fin del viaje  
A la voz de «¡tierra!» sordo.  
¡Ay! ¿qué ha de ser, al enclaje,  
Cuando suelte su ropaje  
La mascarada de á bordo?

¿Qué del traidor, del falsario?  
¿Qué del que sangre vertiera?  
¿Qué de tanto victimario,

Cuando, en la mano el sumario,  
Halle al juez en la ribera?  
¿Qué del mundo, si provoca  
Las justas iras del cielo  
Con saña blasfema y loca,  
Y, cual disparada roca,  
Al cáos arrebatada el vuelo?  
Di si aún temor por mí cabe  
¡Oh alma llena de piedad!.....  
Esa jornada es la grave:  
Ruega más bien por la nave  
Que lleva la humanidad.

(A bordo del *Rhone*, viniendo de América.)

## SOBRE UNA TUMBA.

---

¡Qué cerca y al par qué lejos  
Están la muerte y la vida!  
El espesor de esa piedra  
¡Cuán hondo misterio implica!

De ella abajo todo es noche,  
De ella arriba todo es día;  
De ella abajo está la muerte,  
De ella arriba está la vida.

Día y noche, vida y muerte  
Separa sólo una línea;  
Y esa es la sola distancia  
Para la cual no hay medida.

---

## AMOR È INOCENCIA.

---

*The night-dew that falls, though in silence it weeps,  
Shall brighten with verdure the grave where he sleeps.*

Dos tesoros no más preció en la vida :  
Su perdida inocencia, su amor muerto.  
Así, pulsando el arpa, en voz sentida  
Esto cantó á las brisas del desierto :  
« Cuando la noche que anubló tu frente,  
Con su denso crespón cubra la mia,  
Y el mundo á que voló tu alma inocente  
Abra ante mí su misteriosa via ;  
¿ No hallaré, como el nauta en el ocaso  
Del héspero, ya oculto el sulco leve,  
Una fúlgida huella de tu paso,  
Que, guiando mi alma, á tí me lleve ?  
De esos ojos tan puros, cuya lumbre  
Me hablaba de los ángeles y el cielo,  
¿ No veré yo la dulce mansedumbre  
En las santas regiones del consuelo ?  
; Oh bienandanza, oh dicha verdadera,  
Si allá, anudando la infantil historia,  
Revolar otra vez en mí sintiera  
Los sueños del amor que fué mi gloria !

•

Y no ofende á los cielos mi delirio :  
Mi amor, al sol del trópico emulaba ;  
Mas su llama era pura como el cirio  
Que brilla ante el altar y en él se acaba.

Dilo, o santa inocencia, que cubrias  
Con tus alas de ángel nuestra frente,  
Y las puertas del cielo nos abrias,  
De amor y beatitud la faz riente.

Casta inocencia, fuente bendecida,  
¿ Quién me enturbió tu linfa sosegada ?  
¿ Y á tí ; oh dolor ! quién te marcó la vida  
De la frágil violeta, en flor tronchada ?

¡ Oh Eden perdido ! ¡ Oh escurecida llama !  
Hoy vierto desolado el llanto mio,  
Como ciprés que en soledad derrama  
Sobre ignorada tumba su rocío.

Mas el rocío del ciprés, clemente,  
Vida infunde en redor con su frescura ;  
Y musgo y flores en festón luciente  
Visten la abandonada sepultura.

Al riego de las lágrimas que vierto  
Fenece todo en torno ; y su inclemencia  
Dice á mi corazón que todo ha muerto,  
Muertas ya para mí tú y mi inocencia. »

## LOS DOS ÁRBOLES.

---

Fábula vana,  
Farsa ilusoria  
Creeréis la historia  
Que rimo aquí;  
Mas cual la cuento,  
Llana y sencilla,  
Pasó en la orilla  
Del Choroní.

No es á ficciones  
Mi lira afecta;  
Yo de otra secta  
La ley juré:  
A mi alma extraños  
Mentira y dolo,  
La verdad sólo  
Mi numen fué.

Yo, mientras otros  
Huestes y villas,  
Mil maravillas,  
Pueden fingir,  
Tengo á la madre  
Naturaleza,  
Que mi pobreza  
Sabe suplir.

Y ¿á quién, tampoco,  
Le fuera en zaga  
Con esa maga  
De inmortal sér?  
Cuanto hizo el hombre  
De uno á otro polo,  
Remedo es sólo  
De su poder.

Válvulas, fuelles  
Pidió á su ciencia,  
De ella potencia  
Tomó mayor;  
Y aventó el aire,  
Y encendió fraguas,  
Lanzó las aguas  
A su sabor.

Cruzando un día  
Bosque y raudales,  
En los cañales  
Música oyó:  
Era del viento  
La dulce flauta,  
Y en ella pauta  
La suya halló.

Cuando al nautillo,  
Bajel viviente,  
Vió diligente  
La onda surcar,  
Dél imitando  
Remos y velas,  
Sus carabelas

Votó á la mar.

Al rayo, luego,

Con arrogancia

Tiempo y distancia

Salvar miró;

Y tornó en rayo

Su pensamiento

Con el aliento

Que á él le quitó.

Y no está lejos

Tal vez el día

Que su osadía

Corone al fin,

Cuando en el éter

Tendiendo el vuelo,

De nuestro cielo

Toque al confín.

Serán condores

De enormes alas

Los que las salas

Visitarán

De esas regiones

Do hoy sólo impera

La voz severa

Del huracán.

Pero, del hombre

La altiva gloria,

¿Qué hace á la historia

Que cuento aquí?

Curso le cumple

Llano, inocente,

Cual la corriente  
Del Choroní.

Choroní es una  
Modesta aldea  
Do se recrea  
Y ufana el sol,  
Al par dorando  
Palmas frondosas,  
Purpúreas rosas,  
Verde serpol.

Desde la playa  
Del mar bravío,  
Do se echa el río  
Claro y gentil,  
Hasta las sierras  
Que al Sur se empinan  
Y el mar dominan  
Y valles mil,

En dos poblados  
Está partido  
Todo el lucido  
Valle feraz;  
El río, en tanto,  
Baja intermedio,  
De predio en predio  
Limpio y fugaz.

Allá, al interno  
Poblado, honores

Sus moradores  
Dan de ciudad;  
A éste, de puerto  
Le da talante  
Del mar bramante  
La vecindad.

Allá el santuario

De la patrona,  
Santa madona,  
Del pueblo fe,  
Allá la gente  
Más cortesana,  
Más ciudadana  
Gala se ve;

Y aunque doquiera

Se escucha el río,  
Y el murmurío  
Del cocotal,  
Y los susurros  
De los bucares,  
Y los cantares  
Del turupial;

Únense á veces

A estos ruidos  
Cultos sonidos,  
Culto clamor;  
Los que el piano  
Sónoro lanza,  
De canto y danza  
Grato rumor.

Acá se mira,

De trecho en trecho,  
Ya un rancho estrecho,  
Ya un blanco hogar;  
Acá demoran  
Conjuntamente  
Marina gente  
Y aves del mar.

La playa toda,  
Todas las aguas,  
Blancas piraguas  
Y lanchas son:  
Una á la vela  
Se ve expelida,  
Y otra mecida  
De su rezón.

Ésta en el río  
Do se arreguera,  
La tarde espera  
Para levar;  
Mientras á la sombra  
De los uveros  
Sus marineros  
Van á sestear.

Aquí no estilan  
Cultos cantares,  
Mas populares  
Tonadas, mil;  
Y es para verlos  
Con cuánto ahinco  
Baten el cinco  
Y el tamboril.

Mas lujo es vano  
Tanta memoria  
Para la historia  
Que cuento aquí;  
Vestirla debo  
Llana y sencilla  
Como la orilla  
Del Choroní.

—

En una vega  
Que el río halaga  
Y el mar amaga  
Con su furor,  
Que al par es muelle  
Del marinero  
Y amarradero  
Del pescador,  
Donde el buey tardo,  
Si el sol le enerva,  
Sobre la yerba  
Gusta solaz,  
Y el pangil une  
Su alto graznido  
Con el gemido  
De la torcaz;  
Alto y pujante  
Como un castillo,

Verde *jabillo* (1)

Se alzaba ayer;

Dosel al río

Sus ramas dando,

Largo brindando

Sombra y placer.

Pero las gentes

De aquel contorno,

Nunca, al bochorno

De la estación,

Su placentera

Sombra buscaban:

A otro le daban

Predilección.

Sólo á algun ave

De la montaña

Cántiga extraña

Rendirle oi,

Dando matices

A su ramaje

Con su plumaje

Gualdo y turquí.

Todo en la vega

Desden, olvido

Para el erguido

Jabillo fué;

Los mimos todos

---

(1) Arbol de Venezuela, corpulento, robusto, y erizado, desde su tronco, de pequeñas y gruesas espinas. De él se labran las canoas y embarcaciones de una pieza, que sirven de transporte en las costas.

Eran á un *lano* (1);

Y árbol más vano

No hay otro á fe.

Yo que la suerte

De ambos veía,

Yo que sabía

De éste y aquél

Vicios, virtudes,

A lo profundo,

Pensé en el mundo

Ciego y cruel.

En éste (dije

Con un suspiro)

La estrella miro

Del necio audaz:

Él sólo priva,

Sólo campea,

Por más que sea

Su aura falaz.

En todas partes,

Con ciega venda,

Por torpe senda

Fortuna va:

Al bueno, al noble,

Planta, hombre ó bruto,

Desden por fruto

Sólo les da.

Mas una tarde

---

(1) Árbol muy vistoso, de hoja ancha, y la corteza de un lindo color de rosa. Es fofa su madera, y sólo se usa para boyas.

(Reinaba Octubre)

Todo lo cubre

Denso crespón:

Zumban los vientos,

Tiemblan los montes,

Los horizontes

Fantasmas son.

Pronto las ígneas

Flechas del rayo

De cayo en cayo

Se ven saltar;

Cada descarga

Del ronco trueno

De seno en seno

Barre la mar.

Las cataratas

Del cielo abiertas,

Rotas las puertas

Del huracán,

Aguas y vientos

En cruda guerra

Mar, cielo y tierra

Batiendo están.

La playa toda

Llenan en tanto

Voces de espanto,

Clamores mil;

A varar corren

Los marineros,

Y los vaqueros

A su redil:

Los caracoles  
De los de á bordo  
Con eco sordo  
Se oyen clamar;  
Mas vano atruenan  
La costa oscura;  
¡Quién se aventura  
Con esa mar!

Súbito un tumbo  
Siéntese enorme,  
Como el de informe  
Grave peñón;  
Y á poco el río  
Baja espumando,  
Ronco bramando  
Como un león.

La horrenda noche  
Todo fué estrago;  
Y en ancho lago  
Trocada vi  
La antes galana  
Pero sencilla  
Plácida orilla  
Del Choroní.

—  
Concha de nácar  
Que fresca arroja  
La mar, y áun moja  
Con su zafir,  
Y que en sus visos

De oro y de plata  
Viva escarlata  
Deja lucir;

Eso es el cielo  
Cuando la aurora  
Lo baña y dora  
De su arrebol;  
Así encorvado  
Sobre el oriente  
Hoy ve esplendente  
Surgir el sol.

Con la alborada,  
Gozoso el pecho,  
Dejan el lecho  
Nauta y pastor;  
Mas hoy, doquiera  
Vuelven los ojos,  
Ruina y despojos  
Ven en redor.

Calmóse el cielo  
Y el mar bravío;  
Ya apenas el río  
Se oye sonar:  
De su soberbia  
Corrido acaso,  
Muy quedo el paso  
Mueve á la mar.

Postrados fueron  
Leños robustos,  
Tiernos arbustos  
En fin precoz:

A hombres ó plantas,  
Al flaco, al fuerte  
Hiere la muerte  
Con una hoz.

El que se alzaba  
Como un castillo,  
Fuerte jabillo,  
Por tierra está.

¿Y el otro? Dilo,  
Mar insondable.....  
Ni quien dél hable  
Siquiera hay ya.

Del viento mofa,  
Del mar desprecio,  
Como el del necio  
Fué su esplendor;  
Gracias si, en brutos  
Fragmentos romos,  
Lo ata á sus plomos  
Un pescador.

Mas aquel árbol,  
De quien huyeron  
Los que temieron  
Sus dardos mil,  
Cual huye el vicio  
De la severa

Virtud austera,  
Y áun la aja vil,—

Del justo encomio  
Llegar vió el dia;  
Su apología

Doquier sonó;  
Y á poco, orgullo  
De la comarca,  
Pomposa barca  
La mar hendió.

Nave el ingenio  
Que el mundo olvida,  
La vela henchida,  
Rauda el volar,  
Al fin, domando  
Las tempestades,  
De las edades  
Divide el mar.

Divino ingenio,  
Claro ó inculto,  
Mi pecho culto  
Siempre te dió;  
Yo soy al modo  
Del pajarillo  
Que á aquel jabillo  
Párias rindió.

Aliento á darte  
Y albor de gloria,  
Mi humilde historia  
Conté por tí;  
Y á tí la envío  
Llana y sencilla,  
Desde la orilla  
Del Choroní.

AL CATUCHE <sup>(1)</sup>.

---

ELEGÍA.

Pues si no yo, ¿quién á tu márgen muda  
Vendrá, donde se asienta,  
La faz grave y ceñuda,  
La veste polvorienta,  
El estrago, y apenas tu auge cuenta?

Llama al mortal la soledad en vano;  
Tras el placer sin freno  
Otra voz no oye insano,  
Aunque más de ella el seno  
Del acento de Dios palpita lleno.

Ya de verdor y pompa te cubrias;  
Hoy el dolor te viste:  
Ya alegre discurrias;  
Ni muestras lo que fuiste,  
De quebrantado y silencioso y triste.

Apenas tus ruinosas hondonadas

---

(1) Río, hoy casi exhausto, que corre al norte de Caracas, extremo en donde sembró más ruina el terremoto de 1812.

Vense allá en el altura  
De verde coronadas;  
Que escasa tu onda pura,  
Ni áun te basta á llorar tu desventura.

Ni una voz, ni un rumor presta ya al eco  
Tu cauce silencioso:  
En el recinto hueco  
De tu álveo peñascoso,  
Sólo al viento vagar se oye silboso;

Y sin un ave alegre, al tedio ayuda  
De tu hado sombrío  
La tórtola viuda,  
Que en doloroso pío  
El seno atrista del breñal bravío.

Mas ¿quién te emulará, ni así cuitado?  
No Anauco el de las flores,  
Ni Guaire el celebrado:  
¡Qué pompa y qué loores!  
¡Qué cantares tuviste, y qué pastores!

Corpulento samán, ya en gloria eterno,  
Dame nuevas, si tienes,  
De aquel pastor tan tierno  
Por quien tan alto vienes,  
De flores y verdor cintas las sienes (1).

---

(1) El presbítero D. José Cecilio Ávila, que rescató del hacha de un leñador el famoso samán del Catuche.

Dime si, quebrantando el largo exilio  
Por venturoso caso,  
Al buen pastor Cecilio  
Viste una noche acaso  
A tu sombra mover augusto el paso.

Y, pues amor y vida le mereces,  
¿Cómo, por más estrecho,  
Ni un renglon en tí ofreces  
Que pague tu provecho  
Y diga la nobleza de aquel pecho?

Ni menos plauso y eternal memoria  
Debes, por sus canciones,  
Al que narró tu historia  
En tan acordes sonos,  
Que á oírle se tuvieron las naciones (1);

Aquel Dámis, amante de la Emira,  
Simplecilla pastora,  
Que una vez con su lira  
Tornó blanda y sonora  
La voz de la tormenta bramadora.

¡Ay! tu dulce cantor cayó sin vida:  
Cayó la noble frente  
De lauros mil ceñida;  
Mas del hogar ausente.....

---

(1) Alúdese á Rafael María Baralt, y á sus deliciosos idilios *El árbol del buen pastor* y *La tempestad*.

Cuanto glorioso fin, tanto doliente.

¿*Turbio Catuche, tu camino usado,*

Ya entre zarzas perdido,

Ni una huella ha guardado

De tu pastor Bellido,

Tan docto en el cantar como sentido? (1)

¡Oh amor, oh gloria, oh timbre americano!

Rompiendo su barrera,

Borraré el Oceano

Cuanto América fuera,

Antes que en ella tu memoria muera.

¿Pero será, Catuche solitario,

Que tu recinto agreste

Asilo y santuario

A tanta virtud preste,

Y que tan pocos al ejemplo apreste?

¡Ay, cómo extiende la pasión su fuego!

¡Cuánto furente amago!

Al amor ¡qué despego!

Al odio ¡cuánto halago!

¡Cuánto de sangre y lágrimas y estrago! (2)

¡Oh río, oh río! el duelo me quebranta;

---

(1) El inmortal Andres Bello tenía predilección por este río, muy cerca del cual nació.

(2) Venezuela ¡á Dios gracias! es hoy muy otra de cuando se escribieron estos versos.

Y á tan honda amargura  
Se anuda en la garganta  
La voz, si humilde, pura,  
Que intentó querellar tu desventura.

Manes de los repúblicos preclaros,  
Mañana, al sol naciente,  
Yo volveré á invocaros  
Con alma reverente,  
Fortaleza á buscar en vuestra fuente.

Vuestra noble virtud, sagrada tea,  
Alumbrará mi via;  
Y así mi nombre sea,  
Pues que no gloria, un dia  
Honra modesta de la patria mia.

## LA LUNA Y LA TARDE.

---

Abandonando celosa  
Las regiones orientales,  
En busca del Sol querido,  
La Luna al Ocaso parte.

Allá encendieron sus celos  
Los obsequios, los afanes  
Que á una vírgen ¡y cuán bella!  
Prodigó el pérfido amante.

Ella misma de la Aurora  
Sorprendió las tiernas frases;  
Ella misma vió en su frente  
Las perlas y los diamantes;

Áun encontró en torno suyo  
Las rosas sin marchitarse,  
Y rosas más encendidas  
Animando su semblante.

Hora acá, porque no quede  
Traicion que no lo delate,  
Perfidia que no la humille,  
Ni esperanza que la engañe,

La triste á llegar acierta  
Cuando otra vírgen, la Tarde,  
Del amador licencioso  
Lamenta las veleidades.

Los blondos rizos tendidos,  
Melancólico el semblante,  
Suelos de su veste al viento  
Los pajizos tafetanes,

Sobre la cumbre de un monte  
La halló extasiada en mirarle,  
Cuando él triunfante volaba,  
De su dolor sin cuidarse.

Las quejas que ésta le envía  
Un punto aduermen sus males,  
Que suple al bien la venganza  
En desechados amantes.

Mas pronto advierte esparcidos  
A las plantas de la Tarde,  
Del reciente galanteo  
Los despojos criminales:

Aquí relumbra un topacio,  
Allí un zafiro, acá yace  
Olvidado un cerco de oro,  
Joyas de las sienas reales;

Y los tapetes de grana  
Salpicados de diamantes,  
Que en su desorden le dicen  
Lo que soportar no sabe.

Pálida como la muerte,  
Mirando vestigios tales,  
Faltarle siente las fuerzas,  
Ansias de morir sobrarle.

Una á otra, frente á frente,  
Contempláronse un instante,  
Cuanto en belleza distintas

En desventuras iguales;  
Y á lamentar su abandono  
Entrambas fueron, la Tarde  
En el seno de la noche,  
La Luna en el de los mares.

---

## A LA MUERTE.

---

Dulce consoladora, hija del cielo,  
¡ Con cuánto amor el pensamiento mio  
A tí dirige el fatigoso vuelo,  
Del mundo y de la vida ya en hastío!

¡ Cuál me halaga pensar en cuando vengas,  
De tus galas angélicas vestida,  
Y en tus brazos recibas y sostengas  
Esta frente llorosa y abatida!

Tú me debes piedad y amor prolijo:  
Si eres madre del huérfano errabundo,  
Madre del infeliz, yo soy tu hijo;  
Más triste corazón no lo vió el mundo.

Yo no temo de tí, o ángel clemente!  
¿ Tú hacer mal al anciano, al justo, al bueno,  
A la vírgen, al párvulo inocente  
A quien arrancas del materno seno?

Ciego pavor, terrena resistencia  
De la tenaz raíz, que asida al suelo  
No quiere fenecer; pero la esencia  
De la trémula flor aspira al cielo.

Vén, abrígame ya bajo tu manto:  
El mundano temor á mí no alcanza;

En tí acaba el dolor, se extingue el llanto :  
Tu verdadero nombre es La Esperanza.

Y en tí sólo esperar mi ánima sabe :  
Porque en tu mano, arcángel favorito,  
Puso Jehová la misteriosa llave  
Del alcázar azul de lo infinito.

Tú me libertarás de tantos males  
Como me asedian en funesta copia,  
Del vicio y la maldad de los mortales,  
De su insana miseria, y de la propia.

De este rebelde polvo impenitente  
Quebrantarás las ansias y pasiones ;  
Y á su instinto mi espíritu obediente,  
Ya no hallará ni acechos ni prisiones.

¿Qué me importa su fin? ¿Ni hay fin, acaso,  
A las obras de Dios? Ese tembloroso  
Desteñido celaje del ocaso,  
Es en otro hemisferio oriente hermoso.

Yo seré la verdura de las heras,  
Yo el nido abrigaré del pajarillo,  
Viviré con el lirio en las praderas,  
Daré sombra y sustento al cervatillo ;

Y, flor del valle ó junco de los lagos,  
Prestarán regocijo al polvo mio  
De las aguas y brisas los halagos,  
Y servir á la tierra de atavío.

Eso darás á mi mortal despojo,  
O regeneradora de la vida!  
Y fin á mis tristezas y mi enojo,  
Y á mi alma la patria apetecida.

Y me darás tambien, en tí confío,

Del tan llorado padre, estrechamente,  
El amoroso pecho unir al mio,  
Y darle paz en la serena frente.

¡Ay! ¿qué será cuando á mis brazos vueles,  
Muerta luz de mi hogar, muerta alegría,  
Lirio arrancado en flor de mis verjeles,  
Sér de mi sér, amor del alma mia?

¡Ay, cómo están desiertos mis balcones!  
¿A qué se abre la flor y exhala aromas,  
Si el organillo errante alza sus sonos,  
Y tú ni te sonríes ni te asomas?

Hijo, tus manecillas como armiño  
Ya no buscan mi rostro, ni me inunda  
De celeste delicia tu cariño.....

¿Qué soledad es ésta tan profunda?

¡Oh Muerte! por piedad, pues ya no hay llanto  
En este corazon, y no me mata  
Esta intensa agonía, abre tu manto  
Y á los cielos mi espíritu arrebatá.



DEL SEÑOR  
D. ANTONIO ARNAO.

---

VISION.—LOTARIO.  
EPITALAMIO.—CANTO DE LOS ZAGALES.—EL REGALO EN SUS DIAS.  
LA MUERTE DEL PAJARILLO.—AL CAER LA TARDE.  
MELODÍAS.



## VISION.

---

Mis párpados dolientes se cerraron  
El hálito al sentir del blando sueño:  
Las horas de la noche al fin tocaron  
Mi sien con su beleño.

Vago reposo de sin par dulzura  
Bienhechor mis sentidos dejó en calma:  
Sólo en el seno de la niebla oscura  
Velaba triste el alma.

Y oyó una voz, cual vaga melodía,  
Dulcísima, pausada, lastimera,  
Que por los mudos aires descendía  
De la azulada esfera.

Leve rumor, compas imperceptible,  
Luégo á su lado resonó un momento,  
Como de un ala grácil, invisible,  
Que latir hace al viento.

Y entre una luz que al iris semejaba  
Vió un ángel bello de argentada veste,

Que en silencio de amor la contemplaba  
Con expresion celeste.

Lo que el alma feliz sintió primero  
No lo puede narrar humana boca,  
Mas á la ley cedió del puro acero  
Cuando el iman le toca.

Y al ver que el ángel desplegaba ante ella  
Con majestad el vuelo sosegado,  
Lanzóse en pos de su esplendente huella  
Con afan no pensado.

Y salvaron la mar, y enhiestos montes  
Que alzaban rudos la atrevida cumbre,  
Hasta que al fin llegaron á horizontes  
Tintos en roja lumbre.

Melancólica, estéril y callada,  
Debajo de aquel cielo se veía  
Vasta extension, llanura calcinada,  
Donde vida no habia.

Herida estaba por el rayo ardiente,  
Sin árboles, ni brisas deleitosas;  
Sólo yacian junto á seca fuente  
Ruínas pavorosas.

«Dime (el alma exclamó con honda pena,  
Mirando el llanto aquel, árido y muerto),  
¿Qué mar es ese de abrasada arena?»

Y él replicó: «¡El desierto!

» Esos restos que ve tu horror profundo,  
Sobre los que no llora el caminante,  
Son los de una ciudad, reina del mundo,  
Ciudad sin semejante.

» Vió su poder en el cenit glorioso  
Y la envolvió la muerte en sombra densa:  
¿Sabes quién fué ese pueblo portentoso?  
¡Babilonia la inmensa!

» Su soberbia la hundió. Proterva y loca  
Mofarse quiso de la ley divina;  
Y al murmurar sacrílega su boca  
Tornóse en vil ruína.

» ¿En dónde está la prístina grandeza  
De la que en Asia fué gentil señora,  
De la que alzaba el hierro y la cabeza  
Potente y triunfadora?

» Rotas columnas en la tierra hundidas  
Quedan de aquellos nítidos palacios  
Que en un tiempo pudieron atrevidas  
Alzar á los espacios.

» Y polvo inerte, cuya vista aterra,  
Sus sabios son, sus reyes y guerreros;  
Todos cuantos ayer sobre la tierra  
Se erguían altaneros.

» No más á darle su esplendor augusto

Sobre ella tornará la vida grata,  
Pues cuando Dios fulmina rayo justo  
Eternamente mata.

» Vengan los pueblos, do impiedades brotan,  
Que sólo del deleite ávidos cuidan;  
Los que niegan á Dios, los que le azotan,  
Los que necios le olvidan;

» Vengan los reyes cuyo torpe labio  
Vela hipócrita infames ambiciones,  
Y haciendo á la justicia eterno agravio  
Desgarran las naciones;

» Vengan los sabios cuya ciencia artera  
Quiere arrancar el mundo de su centro;  
Sepulcros blanqueados por defuera,  
Podredumbre por dentro;

» Y aprendan todos en la vil escoria  
Que resta de ese pueblo, ayer tan fuerte,  
Que está la muerte tras su infanda gloria,  
Y el juicio tras la muerte.»

Dijo así el ángel, y en su fácil vuelo  
Despareció con giro vaporoso,  
Y empezó á reflejar el alto cielo,  
Volcan esplendoroso.

Y vió el alma en el colmo de su espanto  
La tierra en vasta hoguera convertida,

Y á los pueblos vertiendo sangre y llanto  
En lucha fratricida.

Y entre el humo de tronos y de altares  
Su faz los astros con horror velaban,  
Y un trono y un altar, entre millares,  
Solos en pié quedaban.

Y vió tambien surgir de los escombros  
De aquel horror inmenso, nunca visto,  
La Fe que alzaba en sus robustos hombros  
La intacta cruz de Cristo.

Torné á la vida al fragoroso estruendo;  
Y al cielo alzando los nublados ojos,  
La realidad de mi vision temiendo,  
«¡ Perdon! » clamé de hinojos.

---

## LOTARIO.

### ELEGÍA.

Triste Lotario, que en amores arde,  
Canta así con mortal melancolía  
Cuando en sombras de horror muere la tarde :

« ¡ Todo pasó! Tras de la estrella mia,  
Que por mi mal desapareció del cielo,  
Rápida huyó cual humo mi alegría.

» Perdí la luz que consoló mi duelo,  
Y desde entónces en mi torno crece  
Noche fatal de luto y desconsuelo.

» Doliente gime el alma que fallece,  
Mas no halla un eco que su voz repita,  
Pues el eco tambien mudo parece.

» ¿ Quién á la queja de mi amarga cuita  
Responderá con voz consoladora?

¿ Quién calmará la angustia que me agita?

» ¡ Tierra de transicion! ¡ Oh engañadora  
Tierra, que ofreces á los verdes años  
Felicidad lejana y seductora!

» Tú que brindas falaz goces extraños  
Que tan sólo prometen alegría  
Para trocarse en negros desengaños;

» ¿Qué hiciste, di, de la esperanza mía?  
¿Qué de mi corazón? ¿Adónde huyeron  
Las dichas que tu halago me fingía?

» Bien de valle de lágrimas te dieron  
El nombre de dolor los que, avisados,  
En tí mansion de pena ver supieron.

» En mis sueños felices y dorados  
No creí la verdad de tal sentencia,  
Que estaban mis sentidos fascinados.

» Abrióse dulce á plácida creencia  
Mi pecho incauto, mas dejóle herido  
Con golpe aterrador cruda experiencia.

» Y mientras, viendo mi vigor perdido,  
Doblaba al peso del dolor la frente,  
De todo encanto me privó el olvido.

» Y aquellos sueños de la edad riente  
Volaron, y hoy en mí tan sólo existe  
Mudo vacío, soledad creciente.»

Calla Lotario, y tras de pausa triste  
Prosigue así con habla lastimera,  
Pues á la infiel en recordar persiste:

«Ledia hermosa, te ví (¡nunca te viera  
Y no así me matara este tormento!),  
Te oí (¡jamás para mi bien te oyera!).

» Sentí la voz y el perfumado aliento  
De los primeros, cándidos amores,  
Y tu esclavo quedó mi pensamiento.

» Reflejo de celestes resplandores,  
Brilló en ardor sublime tu mirada

Cuando decirte pude mis dolores.

»Y acogiste mi súplica, y colmada  
Ví en tu ternura la esperanza mia,  
Ví mi pena á su término llegada.

»¡ Cuánto fué pura y casta la alegría  
Que aquella union de espíritus amantes  
En mi pecho feliz brotar hacia!

»¡ Y cuántas, cuántas que me fueron ántes  
Memorias de placer, contemplo ahora  
Como recuerdos de dolor punzantes!

» Quiero en el hondo afan que me devora  
Repasar una página, al acaso,  
De aquella vida que acabó en mal hora.

»¡ Bien la recuerdo, Ledia! Paso á paso  
Tras el rojo crepúsculo bajaba  
La estrella vespertina al triste ocaso.

» Ante el vivo esplendor que derramaba  
Como fanal sobre remota cumbre,  
Mi mente por doquier fantaseaba.

» Presa de indefinible dulcedumbre,  
Viendo el bello espectáculo del cielo  
Que un mar bañaba de purpúrea lumbre,

» Sintió el pecho crecer su ardiente anhelo,  
Y abrasado en el brillo de tus ojos  
Te demandé la vida y el consuelo.

» Tú, del pudor con los matices rojos,  
Y en lánguido mirar, así elocuente  
Me hablaste sin desden y sin enojos :

» *Por tí mi corazón arcana siente  
La pura llama del amor primero :  
Tuyo será mientras latiendo aliente.*

»¿ Y esto dijiste tú? Pues qué, ¿ severo  
No ha matado tan plácida memoria  
Con negro olvido desengaño fiero?

»¿ Qué fué de tu promesa y de mi gloria?  
¿ Por qué mi corazón despedazaste  
Poniendo fin á mi amorosa historia?

»¿ Por qué en la soledad me abandonaste?  
Gózate, infiel, en mi mortal tristeza,  
Gózate en la amargura que causaste;

» Pues tú no comprendiste la pureza  
Del culto aquel, de aquellas ilusiones  
Que me inspiró tu angélica belleza.»

¡ Oh Lotario infeliz! Sus aficciones  
Arráncanle una lágrima que brilla  
Cual chispa del volcan de sus pasiones;  
Pero al sentir que escalda su mejilla  
Comprende que á su pecho generoso  
Deshonra el llanto y la flaqueza humilla.

«¿ Y así me quejo? exclama. Valeroso  
Morir sabrá mi corazón callando,  
Si no queda en la lucha victorioso.

» Ya con solemne voz en él gritando  
Denuedo varonil, noble le alienta,  
Su antigua fortaleza recordando.

» Que cuanto más al ánimo atormenta  
El agudo aguijón de los dolores,  
Tanto más grande el ánimo se ostenta.

» Cesen ya, pues, las lágrimas de amores  
Que con flaqueza derramar solía.

Cesen ya para siempre. Los fulgores

» De la llama que siente el alma mia

Pueden mostrar á la razon la senda

Que á dicha más veraz segura guía.

» Y sólo habrá un amor que al pecho encienda,

No terrenal, mezquino y pasajero,

No amor que pide deleznable ofrenda;

» Sino aquel que, infinito y verdadero,

Fuente inexhausta de inefables bienes,

Es de dicha sin par ancho venero.»

Dice, y mostrando espléndidas sus sienas

La aureola inmortal de la esperanza,

El arpa en que cantó fieros desdenes

Rota, léjos de sí, férvido lanza.

## EPITALAMIO.

---

Guárdete el cielo cándida y pura;  
Guárdete, y vierta pródigo en tí  
Dichas sin cuento, tierna ventura,  
La paz que el mundo no tiene en sí.

Plácido valle, pensil de flores,  
Sobre la tierra huellas de hoy más:  
Astros y cielo con sus fulgores  
La senda alumbren por donde vas.

Hoy ante el ara, cual sueño hermoso,  
Miras cumplirse bella ilusion;  
Y con su mano tu amante esposo  
Te entrega noble su corazon.

Él, que es tu egida, dulce te espera  
Bajo del techo de nuevo hogar,  
Donde te llama cual compañera,  
Donde señora vas á reinar.

Rica en virtudes y en altos dones,  
Oye su acento, ve de él en pos:  
Te dan tus padres sus bendiciones,  
Vívida gracia te manda Dios.

Tu amor sagrado, como rocío  
Caiga en su pecho para su bien;  
Y en los embates del mundo impío  
Casto en tus brazos halle un Eden.

Nunca entibiada su fe vehemente  
Turbe el hechizo de tu bondad:  
Nunca esas rosas que ornan tu frente  
Pierdan el brillo de su beldad.

Y cuando el tiempo gozoso gire,  
Cuando le sientas pasar veloz,  
En otras almas tu alma se mire,  
Que «¡ Madre! » digan con santa voz.

---

## CANTO DE LOS ZAGALES.

---

Á la pradera hermosa  
Tornad ¡oh ninfas! á olvidar la pena;  
Aquí donde olorosa,  
Junto á purpúrea rosa,  
Cándido cáliz irgue la azucena.

Venid á la enramada  
Que del sol amortigua los ardores  
Y es de quietud morada;  
Aquí donde hechizada  
La mente forja ensueños seductores.

¿No mirais anhelantes  
Cómo la primavera ufana envía  
Sus luces fulgurantes?  
Pues de ella sois amantes,  
Venid para gozar de su alegría.

Las que al gárrulo estruendo  
De claras fuentes, aves que gorjean,  
Y céfiros bullendo,  
Sentís que, libres siendo,  
Por doquier vuestras almas fantasean;

Llegad. Aquí se agitan  
Otras, henchidas siempre de ilusiones  
Que nunca se marchitan:  
Aquí nobles palpitan  
Por vuestro amor ardientes corazones.

Ver podréis, de la aurora  
Flotando entre la luz, que estos pensiles  
Vivifica y colora,  
La imágen fiel que adora  
La humana mente en años juveniles.

Traed en la dulzura  
De vuestros ojos lánguidos y bellos  
Miradas de ternura;  
Y así delicia pura  
Desparcirán con fúlgidos destellos.

¿No oís cuán dulcemente  
Suena campestre música, perdida  
Por el sereno ambiente?  
Ella en voz elocuente  
Con inefables goces os convida.

Venid, pues, sin tardanza  
Adonde el mal no mueve cruda guerra;  
Y hallaréis bienandanza,  
Fino amor sin mudanza,  
Sol en el cielo, flores en la tierra.

---

## EL REGALO EN SUS DIAS.

Hermosura peregrina,  
Hija de Albion la nublada,  
Y al Manzanáres llegada  
Que un ángel ver se imagina;

Hoy que el cielo amor te ofrece  
Porque tu santa patrona  
Bella ostenta la corona  
Que su virtud ennoblece;

En este risueño día,  
Cuando á tu delicia atento  
Dulce te regala el viento  
Con aromas y armonía;

Permite que sin aliño  
Mi cariño, que es muy grande,  
Una sola flor te mande,  
Símbolo fiel del cariño.

No es la fresca, altiva rosa,  
Que luce del sol al rayo,  
Ni el rojo clavel de Mayo  
Ni la camelia pomposa;

Pues tan arrogantes flores  
Que almas sin pasión prefieren,  
Aunque brillan mucho, mueren  
De su vida en los albores.

Yo te mando una flor triste,  
Modesta como ninguna,  
Que resiste á la fortuna  
Y al crudo tiempo resiste:

La que después de la muerte,  
Cual memoria duradera,  
Cubre la mansión postrera  
Que nos depara la suerte.

Tu mano, pues, la reciba;  
Riégala con tierno llanto,  
Porque flor que vale tanto  
Se llama, y es, siempre viva.

---

## LA MUERTE DEL PAJARILLO.

---

«Calló su trino dulce y sonoro;  
Su vista inmóvil sin luz está;  
Ya no aletea con plumas de oro,  
Y á mi reclamo no acude ya.

» Al que en alegre, fácil gorjeo,  
Tras mí venía siempre veloz,  
Hoy en su jaula rígido veo  
Sin que me llame su amiga voz.

» Lacias, del hierro penden colgadas  
Con muda pena, su muerte al ver,  
Las verdes hojas, al valle hurtadas,  
Que le brindaron sustento ayer.

» En vaso limpio vertió mi mano  
Agua de un fresco, claro raudal;  
Y el agua espera, y espera en vano,  
Bañar sus alas con su cristal.

» Aunque en oriente raye la aurora  
Y el sol derrame vivo fulgor,  
No les saluda su voz canora  
Con melodiosos pios de amor.

» Aunque mi diestra su cárcel abra,  
Y aunque le excite libre á volar,  
Ni ya se cuida de mi palabra,  
Ni ya en mis hombros viene á posar.

» ¡ Oh pajarillo ! ¡ Cuán honda pena  
Me oprime al verte yaciendo así !  
¡ Qué desconsuelo mi vida llena  
Desde el instante que te perdí !

» Crudos dolores sufrió mi pecho ;  
La muerte he visto sin afliccion ;  
Mas con angustia y á mi despecho  
Hoy débil llora mi corazon.

» Y es que en tí, acaso, yo no veia  
Sólo de un ave la realidad,  
Sino el amigo, la compañía  
Que consolaba mi soledad. »

Dijo así un rudo, viejo soldado,  
Que en cien batallas sangre vertió ;  
Y por su rostro, ya demacrado,  
Lágrima acerba lenta rodó.

---

## AL CAER LA TARDE.

Mirad á lo léjos el vasto occidente  
Poblado de nubes de vario color;  
Brillante cortejo del sol esplendente  
Que apaga en los mares su vivo fulgor.

Miradlo teñido de verde esmeralda  
Con ráfagas sueltas de rojo carmin,  
Y á trechos manchado de azul y de gualda,  
Y á trechos con cintas de rosa y jazmin.

¡Cuán rico está el cielo con esa belleza,  
Memoria del día que acaba de arder,  
En tales momentos de dulce tristeza  
Que inundan el alma de etéreo placer!

¡Cuán lleno de encanto se ostenta el paisaje  
Que el último rayo refleja del sol,  
Del sol que las copas del fresco boscaje  
Con orlas circunda de claro arrebol!

¡Qué hermoso está el valle que oculto florece  
Guardado por montes de enhiesta cerviz,  
Y al fin de la tarde dormirse parece  
Con ledo abandono y en sueño feliz!

¿No veis cómo al nido los pájaros vuelan?  
¿No oís el murmullo del claro raudal?  
¿No hallais que apacibles el alma consuelan  
Los vagos rumores del aura estival?

¡Oh sol de poniente! Mi pecho te adora  
Mirándote en solio de grana y tisú:  
Cual dulce esperanza, muy bella es la aurora;  
Cual triste recuerdo, más bello eres tú.

---

## MELODÍAS.

---

### I.

#### INVOCACION NOCTURNA.

Cierra mis ojos, benigno sueño:  
Tus leves alas toquen mi sien;  
Y al blando influjo de tu beleño  
Mi mente goce de nuevo Eden.

Bajo tu imperio mi afan acabe;  
Y cuando el alma quiera sentir,  
Alce mi dueño su voz siuave  
Y al escucharla torne á vivir.

Deten ¡oh noche! tu raudo vuelo:  
La azul esfera ven á velar;  
Y ampara al triste que en este suelo  
Dicha en tu sombra puede gozar.

---

II.

RISA Y LLANTO.

Cuando al anunciar mi muerte  
Vibre la fatal campana,  
Podrás ver en mi semblante  
Leda risa, ó tristes lágrimas.

Si ántes me has dado al olvido,  
Mi partida será amarga,  
Porque á despecho de todo  
Dejará de verte el alma ;

Pero vagará en mis labios  
Muda risa involuntaria,  
Viendo que, al fin, de la vida  
Sacudo la odiosa carga.

Si fiel siempre me has querido,  
Mi partida será grata,  
Porque iré á pedir al cielo  
Que su recinto nos abra ;

Pero verás cuál mis ojos  
Llanto silencioso baña,  
Porque tendré que dejarte  
Para emprender mi jornada.

---

III.

LA GOTA DE ROCÍO.

Como en el cáliz de la fresca rosa  
    La perla del rocío,  
Así en tu puro corazón ¡oh hermosa!  
    Descansa el amor mío.

¡Nunca al rayo del sol para su daño  
    La gota se evapore!  
¡Nunca mi fe, por fiero desengaño,  
    Desvanecida llore!

---

IV.

ELLA.

(Imitación.)

Cuando miro aquellos ojos,  
Gloria, templo del amor,  
Y en sus puros labios rojos  
Casta risa de candor;

Por su seno el pecho mío  
Fuego siente discurrir,  
Y en sublime desvarío  
Me parece ya morir.

Nunca temas que vencida  
Mude fácil mi pasión:  
Mientras guarde aliento y vida  
Fiel será mi corazón.

Al rigor de adversa suerte  
Nunca el alma rendiré;  
Que no espanta, ni la muerte,  
Al que es mártir de su fe.

---

V.

GRATA ILUSION.

¿Oís? ¿Oís? Por la region del viento  
Canto de amor á resonar comienza:  
Brilla ante el alma rutilante aurora  
Y en mundo ignoto de placer despierta.  
Ledo perfume por doquier respira,  
Fuego divino su esperanza alienta,  
Y alado coro en invisible vuelo  
Por la azulada inmensidad la eleva.

¡Grata ilusion! Tus delicadas manos  
Roban al arpa, que celeste suena,  
Blanda modulacion que al mundo trae  
La remembranza del Eden risueña.  
¿Eres ángel? Tu frente me lo dice:  
¿Eres mujer? Tu acento lo revela.

Mujer, ó ángel, canta, y vuela el alma  
Léjos, léjos, muy léjos de la tierra.

---

VI.

EL MENSAJE.

(Imitacion.)

Quise mandar un mensaje  
A la que mi pecho amó,  
Sintiendo por cruda pena  
Transido mi corazon;  
Mas ella partió tan léjos,  
Tan léjos de aquí partió,  
Que llamarla fuera en vano,  
Con doliente, humana voz.  
Mandarle un mensaje quise,  
Prenda fiel de casto amor,  
Y ansiando estaba que un genio  
Se lo llevara veloz.  
En una cándida nube  
Lo envié con ciego ardor,  
Mas pronto la ví deshecha  
Por la roja luz del sol.  
Despues lo tomó la alondra  
Que subir, subir logró,  
Mas faltándole las alas  
Dióle muerte el mar feroz.  
Al verla clamé llorando :

«¿No hay un ángel volador  
»Que dar mi mensaje quiera  
»Con celeste compasion?»  
¡Ay! entónces vago el viento  
Ledamente palpité  
Con tan dulces, blandas notas,  
Que calmaron mi dolor.  
En grato acorde tañian  
Cien arpas de aéreo son,  
Y en las alas de aquel canto  
Mi mensaje reposó.  
Y sentí que por los aires  
Resonaba su clamor,  
Léjos, muy léjos, más léjos  
Que cuanto el alma soñó.  
Ví que al fin llegó el mensaje  
A la angélica mansion,  
Y en mi pecho desde entónces  
Conversamos ella y yo.

---

## VII.

### SU IMÁGEN.

Doliente, bella imágen,  
Que vienes del Eden,  
Los ojos no te miran  
Y el alma en sí te ve.

La sombra débil eres  
De aquella prenda fiel  
Que muerte despiadada  
Robó á mi tierna fe.

Si tornas para alivio  
De amor en su viudez,  
Los cielos te bendigan,  
Memoria de mi bien.

Si tornas porque piensas  
Que acaso te olvidé,  
En este pecho herido  
Tu nombre puedes ver.

Doquiera que me encuentre,  
Doquiera te hallaré;  
Cual norte que me guia  
Con pura nitidez.

No sepa ya mi labio  
Más nombre de mujer:  
Lo mismo que hoy te adoro  
Mañana te amaré.

---

## VIII.

### AMOR INMORTAL.

Tú de mi vida  
Casta ilusion  
Que en grato sueño  
La mente vió,

Mira mis penas,  
Oye mi voz,  
Pues vengo á darte  
Postrer adios.

El mar me llama  
Con ronco hervor :  
Hoy por sus ondas  
Huiré veloz.  
Mas nunca olvide  
Tu corazon  
Que en tí se cifra  
Mi eterno amor.

Con hondo duelo  
Veré otro sol ;  
Verás con pena  
La fresca flor.  
Doquier sabrémos  
Sufrir los dos,  
Si tú pesares,  
Tormentos yo.

Triste la muerte  
De mí va en pos,  
Mas nunca al alma  
Dará pavor.  
Tendré tan sólo  
Cruda afliccion  
Al ver que pierdo  
Tu puro amor.

IX.

MUERTE DEL POETA.

Ya velado en densa nube  
Triste el sol muriendo está...  
Ya de Oriente al cielo sube  
Negro horror que espanto da.  
Tal su ocaso halló mi vida...  
Tal su noche vi venir...  
Hoy mi voz, de llanto henchida,  
Quiere al mundo adios decir.

¡ Poco vives, gloria humana!  
¡ Dicha infiel, la muerte das!  
¡ Sois tan sólo sombra vana!  
¡ Viento y humo sois no más!  
Fe en vosotras tuve un día,  
Viva luz de fiel pasión:  
Hoy en pago al alma mía  
Luto queda, no ilusión.

Es querer el propio daño  
Siempre ansiar mentido bien:  
Vense aquí dolor y engaño;  
Dicha y gloria no se ven.

¡ Oh vosotras, tiernas almas!  
No soñéis en triunfos, no:

Yendo en pos de lauro y palmas  
Crudo afán tendréis cual yo.

Mas... ¿por qué tan hondo duelo?  
Harto aquí sin paz lloré:  
Ya la mente, ansiando el cielo,  
Vuela en alas de otra fe.  
Sacudiendo su desmayo,  
Rauda siéntese subir  
Más que el ave, más que el rayo  
De una nube en otra al ir.

Cubra el éter velo umbrío...  
Ronco el trueno brame ya...  
Nada teme el pecho mio:  
Libre al fin del mundo está.  
Voz que gozo blanda inspira  
De otra patria viene á mí:  
Nace un sol que nunca espira...  
¡Dulce muerte, vivo en tí!

---

DEL SEÑOR

D. MANUEL DEL PALACIO.

---

EL SUEÑO.—EN LA TORRE DE PISA.  
OLAS AMARGAS.—EN EL ÁLBUM DE LAURA SICKLES.—TROVA.  
PREFACIO DE UN LIBRO.—Á MADAME.....  
POLOS OPUESTOS.—UNA CARTA.—Á LA LIBERTAD.  
DEL ÁLBUM DE MI HIJA.—Á UN AMIGO RESIDENTE EN ROMA.—LAS ONDINAS.  
LA MUERTE DE UN ÁNGEL.—CANTARES.



## EL SUEÑO.

---

Rumor de voces lejano  
Parece suena en mi oído,  
Quiero recordar en vano,  
Y el libro, que no he leído,  
Se desliza de mi mano.

---

Ante mi incierta pupila  
Miro en silenciosa fila  
Seres y objetos pasar;  
Cuanto me cerca vacila,  
Mi aliento se va á apagar.

---

Veo risueñas llanuras  
Y montañas escarpadas,  
Selvas frondosas y oscuras,  
Y entre arroyos y cascadas,  
De un antro las angosturas.

---

Del antro sobre la puerta  
Arrojo yelmo y escudo,  
Y por la escala desierta,  
Ciego, irritado, desnudo,  
Me lanzo á carrera abierta.

Rápido cruzo y sereno  
Calles de lava y basalto,  
Nada á mi ardor pone freno,  
Si hallo un torrente, lo salto,  
Si hallo un abismo, lo lleno.

---

A un mundo desconocido  
Llego al despuntar la aurora,  
Mundo de paz y de olvido,  
Donde se ensalza al caído  
Y se consuela al que llora.

---

No existe allí el ódio fiero,  
Ni la envidia, ni el agravio,  
Y unidos van de bracero  
El mendigo con el sabio,  
Torquemada con Lutero.

---

Rosada luz ilumina  
De aquel mundo el horizonte,  
Y á través de la neblina  
Palmas se ven en el monte,  
Laureles en la colina.

En la más cercana cumbre  
Alza un templo sus arcadas  
Que dora del sol la lumbre,  
Y en cuyas gigantes gradas  
Se postra la muchedumbre.

Y cien voces á la par,  
Y cien mil de ellas en pos,  
Van con el mismo cantar  
Repitiendo : « ¡ Gloria á Dios!  
Su reinado va á empezar ! »

Al eco de esta armonía  
Mi imaginacion turbada  
Recobra su lozanía,  
Y en mi pupila inflamada  
Refleja la luz del dia.

De todo cuanto soñamos  
Nada en derredor hallamos,  
Las ilusiones dejemos,  
Y puesto que despertamos  
A la batalla tornemos.

Otro viaje nos espera  
Por más árido camino,  
Donde en vez de la palmera  
Halla cipreses doquiera  
El cansado peregrino.

Y de ese viaje al final,  
En cuyo largo arenal  
La materia se evapora,  
Se ve de una dulce aurora  
El crepúsculo inmortal.

EN LA TORRE DE PISA.

---

¡Cómo desde esa cúspide gigante,  
Mísera y ruin la humanidad parece,  
Y cómo el corazon se empequeñece  
De esta soberbia fábrica delante!  
Mientras ella inclinada y vacilante  
Miedo y admiracion al mundo ofrece,  
Un siglo tras el otro desaparece  
Y una edad á otra edad vence arrogante.  
Enigma de la humana inteligencia,  
Siempre que absorto te contempla el juicio  
Aprende una verdad en tu existencia:  
Todo se inclina aquí; sér y edificio,  
Mas ¡ay! la inclinacion que da la ciencia  
Subsiste, y se desploma la del vicio.

*Italia*, 1869.

---

## OLAS AMARGAS.

Á UN AMIGO DE LA NIÑEZ.

Vén; la playa está desierta,  
El sol á ocaso camina,  
Y efluvios primaverales  
Lleva en sus alas la brisa.  
Vén; el crepúsculo avanza,  
Cubre el cielo roja tinta,  
Vuelan su nido buscando  
Las pintadas avecillas,  
Y el rumor del oleaje  
Parece canto que espira.  
Mar, playa, sol, horizonte,  
Todo á meditar convida,  
Hora es ésta de tristeza,  
En que el alma se extasía,  
Viendo en la nube que pasa,  
En el astro que declina,  
En el inmóvil escollo  
Y en la arena movediza,  
La copia de ese otro abismo  
Sin fondo y sin luz; la vida.  
Aquí fué; bajo este cielo,

De estas olas á la orilla  
Donde la hallé en mi camino  
La mañana de aquel día.  
Como Vénus de la espuma  
Ella brotó ante mi vista;  
Pero más frágil que Vénus,  
Y más que la espuma misma,  
Aquí fué, sobre esta arena  
Donde ella escribió una cifra  
Que no era la de mi nombre,  
Que en otro tiempo escribía.  
Y ella vive, y estas olas,  
Sus rivales en perfidia,  
La reciben en su seno  
Cual náyade peregrina,  
Y yo, con turbada planta  
Vengo á contar mi desdicha  
A las aguas que murmuran  
Y á los luceros que brillan.  
Vén pues, generoso amigo,  
Vén, la noche está tranquila,  
Y efluvios primaverales  
Lleva en sus alas la brisa.  
Vén, que si es grande tu pena,  
Mucho mayor es la mia:  
Tú llevas luto en el cuerpo  
Por un sér que no respira;  
Yo llevo luto en el alma  
Por una persona viva.

EN EL ÁLBUM DE LAURA SICKLES.

---

En tierra extraña nacida,  
Bajo otro cielo criada,  
Nuevo aroma y nueva vida  
Cobra la flor trasplantada  
Si es el amor quien la cuida.

---

No temas, pues, bella flor,  
Que de este sol el calor  
Pueda amenguar tus primores:  
En la tierra del amor  
Nunca se agostan las flores.

*Madrid, 1873.*

---

## TROVA.

—Di por piedad, hermosa castellana,  
Que bajen el rastrillo;  
Herido vengo, y moriré mañana  
Al pié de tu castillo.

---

—No entran en él los viles que pelean  
En lucha fratricida;  
Huye donde mis gentes no te vean,  
Y cure Dios tu herida.

---

—Jamás en lides tales, mi señora,  
Manché mi limpio acero;  
Lidio por la beldad que el alma adora,  
Sólo por ella muero.

---

Decir oí que de su honor en mengua  
Murmuraba un villano,  
Y en el vecino rollo está su lengua  
Clavada por mi mano.

---

Herido estoy; tras mí con furia insana  
Llegarán al castillo;  
Di por piedad, hermosa castellana,  
Que bajen el rastrillo.—

Oyóse el rechinar de las cadenas,  
Sonaron campanadas,  
Y viéronse de pronto las almenas  
De arqueros coronadas.

Miéntas á una mujer con dulce acento  
Un trovador decia:  
Puedo mirarte, y moriré contento;  
¡Gracias, amada mia!

*Madrid, 1873.*

---

## PREFACIO DE UN LIBRO

DEDICADO Á MI HIJA.

---

Al pronunciar tu nombre, hija querida,  
Puros están mis labios y mi alma;  
Pasadas las tormentas de la vida,  
Miro ya al cielo con serena calma.

---

De cuanto amé y creí con fe y empeño,  
Sólo dos cosas en mi pecho abrigo:  
Mi amor al bien, que fué mi primer sueño;  
Mi amor á tí, que morirá conmigo.

---

Rendido alguna vez, jamas postrado,  
Crucé del mundo la escabrosa senda,  
Alta la sien, el pensamiento honrado,  
No dócil al error, y sí á la enmienda.

---

Nunca esperé ni aplauso ni memoria  
Ni demandé favor á la fortuna;  
Los pobres lauros que debí á la gloria  
Todos los arrojé sobre tu cuna.

Si de la edad venciendo los agravios  
Eres, como ángel hoy, mujer un día,  
Oirás contada por ajenos labios  
Una historia infeliz; ésa es la mía.

---

Aspirar á lo grande y ser pequeño,  
Amar la libertad y no gozarla,  
Tener tan sólo la razon por dueño,  
Y al capricho del mundo encadenarla:

---

Vivir sujeto al afrentoso lazo  
Que teje á veces la maldad triunfante,  
Y ver unidos en estrecho abrazo  
El ódio ruin y la ambicion gigante:

---

Tal fué mi vida, tal será la tuya,  
Y ¡ay de tí si tu aliento desfallece!  
Cuando mi noche terrenal concluya,  
Cuando tu aurora celestial empiece.

---

Verás con miedo, como yo con ira,  
Tomar el vicio de virtud el nombre,  
Aplaudir la verdad á la mentira,  
Hacer el hombre su escabel del hombre.

---

Verás de amor cubierta con el velo  
La torpe liviandad ó el vil amaño;  
Herencia del sufrir, el desconsuelo;  
Herencia del gozar, el desengaño.

Si esto sucede, y si la duda impía  
Osa empañar tu corazón siquiera,  
Abre este libro entónces, hija mía,  
Donde cayó mi lágrima postrera.

Ábrelo, sí, y al recorrer sus hojas,  
En que copiarte quiso mi deseo  
Del ruiseñor amante las congojas  
Ó de la alondra tímida el gorjeo;

Piensa no existe entre sus hojas una  
Que un consejo no guarde provechoso,  
Y que es un buen consejo una fortuna  
Que no suele tener el poderoso.

Piensa que con la fe todo se allana,  
Que con la caridad todo se puede,  
Que hay flor que al huracán resiste ufana  
Y al blando impulso de la brisa cede.

¡ Sentir, amar, creer! Aquí se encierra  
Todo el secreto de la humana vida;  
Quien cumple esta misión sobre la tierra  
Puede esperar en calma su partida.

Por eso yo con efusión te estrecho,  
Hija del alma; te coloco al lado,  
Y me duermo tranquilo y satisfecho,  
Como el atleta de luchar cansado.

*Madrid*, 1873.

À MADAME.....

---

En el mar nos encontramos  
Y en el mar nos comprendimos,  
Recia borrasca corrimos,  
Y uno por otro temblamos.

---

«Nunca te podré olvidar»  
Me gritaban tus acentos  
Entre el rumor de los vientos  
Y las olas al chocar.

---

Y al ver la tierra cercana  
Que anhelábamos los dos,  
En vez de decirme: ¡Adios!  
Me dijiste: ¡Hasta mañana!

---

Hoy, mujer, te vuelvo á hallar;  
Tus hijas ya son amables:  
Cuando de abismos las hables  
No las hables de la mar!

---

## POLOS OPUESTOS.

---

Por más que mires, por más que rias,  
Por más que juegues, por más que corras,  
Yo te aseguro que tus encantos,  
Aunque me encantan, no me enamoran.  
Sé que eres linda, sé que tus ojos  
Dan, como el rayo, la muerte sorda,  
Sé que á jazmines tu aliento huele,  
Sé que de perlas nido es tu boca.  
Mas sé que fuiste siempre coqueta,  
Mudable siempre, siempre traidora,  
    Como la nube,  
    Como la sombra,  
    Como los vientos,  
    Como las olas.

---

Tú sueñas mucho, yo espero poco,  
Yo soy esquivo, tú eres celosa,  
Tú, como el ave, buscas espacio,  
Yo, cual molusco, vivo en mi concha.  
Tú, embelesada con el rüido,  
Sientes del mundo la fiebre loca,

Yo en la tristeza y en el silencio  
Mis ilusiones evoco á solas;  
Tú eres flexible como la idea,  
Yo rudo y grave como la historia,  
    Como el destino,  
    Como la roca,  
    Como la vida,  
    Como la fosa.

*Puerto-Rico, 1868.*

## UNA CARTA.

---

Á DON ANTONIO FERRER DEL RIO, ENVIÁNDOLE LA CREDENCIAL DE UNA GRAN  
CRUZ PARA EL SEÑOR VARONA, SU AMIGO.

    Mi buen amigo Ferrer,  
De su romance al favor  
Va esta carta á responder;  
Verla le dará placer,  
Y á mí escribirla, mayor.

---

    Dentro de ella encontrará  
La gran cruz con que el Gobierno  
Premio á los servicios da  
Del que es liberal eterno  
Do tantos no lo son ya.

---

    De aquel en cuya persona  
Sólo hallo una incorreccion,  
Pues quien tan alto blasona,  
Más que llamarse Varona  
Debe llamarse Varon.

Del buen rey Cárlos tercero  
Honraré tal caballero  
Insignia, diploma y banda,  
Más que tanto majadero  
Que se la echó por bufanda.

Lo quiso la suerte así;  
Y aunque no me toca á mí  
De esta jornada la gloria,  
Pues de tan cerca la vi,  
Bueno es que cuente su historia.

Usté la accion presentó,  
Merelo la comenzó,  
Yo á retaguardia luché,  
Mártos con nosotros fué  
Y el triunfo la coronó.

Mande usté, pues, á su amigo  
La credencial que ambiciona,  
Y de su hogar al abrigo  
Viva con su cruz Varona  
Lo que mis cruces conmigo.

Que son tantas y son tales  
Las que el destino me ha dado  
Con propios y ajenos males,  
Que áun espero en los anales  
Pasar por crucificado.

En tanto sucede así  
Y vienen Dios ó el demonio  
Á desterrarme de aquí,  
No me olvide, don Antonio,  
Y disponga usted de mí.

*Madrid, 1871.*

---

## À LA LIBERTAD.

---

¡Celeste libertad! ¡Astro fecundo  
Que triste á veces su fulgor derrama,  
Cuando al mirar su luz trocada en llama  
Mejor destruye que ilumina el mundo!  
Ya hundida del abismo en lo profundo;  
Ya rica de poder, de gloria y fama,  
Como la madre por sus hijos clama,  
Aclamo yo tu imperio sin segundo.  
Dentro del corazon tu nombre leo:  
Antes que ausente de mi hogar te lllore,  
Ántes que el hierro del esclavo muerda,  
De mi existencia el fin hallar deseo:  
¡Maldito aquel que hipócrita te adore!  
¡Maldito aquel que estúpido te pierda!

*Madrid, 1873.*

---

DEL ÁLBUM DE MI HIJA.

---

Cuentan que al sentirse herido  
Y ya próximo á su fin,  
Con un amargo gemido  
Llora el ciervo perseguido  
La maldad del hombre ruin.

---

Lo mismo en toda ocasion  
Debe hacer el corazon  
Al ver perdido su encanto,  
Que muchas veces el llanto  
Castiga una mala accion.

---

À UN AMIGO RESIDENTE EN ROMA.

---

Si alguna vez de Trevi en la fontana,  
Ó del risueño Pincio en la colina,  
Ó en la desnuda cárcel Mamertina,  
Ó en la soberbia iglesia Vaticana,  
La patria de Quevedo y de Santana  
Echas de ménos por servil rutina,  
Y envidias á la pobre golondrina  
Que se viene á posar en mi ventana,  
No te detenga mujeril decoro,  
Troquemos de lugar, y te confieso  
Renunciaré al garbanzo sin desdoro.  
Una grada de sol tendrás de exceso,  
Y si la calma te aburrió del Foro,  
Te daré mi tarjeta del Congreso.

*Madrid, 1873.*

---

## LAS ONDINAS.

(IMITACION DE ALEARDI.)

Del lago azul y límpido  
Las ondas cristalinas  
Surcando va fantástica  
Sin eco y sin rumor,  
La hueste mitológica  
De sílfides y ondinas  
Que alientan con el céfiro,  
Que duermen en la flor.

Cuanto soñó el espíritu  
De seductor y bello,  
En sus semblantes cándidos  
Idealizado está:  
Sus labios son de púrpura,  
De nácar es su cuello,  
Y á la azucena pálida  
Su seno envidia da.

Con danzas y con cánticos  
Alegran su existencia  
En la mansion recóndita  
Que les labró el Señor:  
Un coro son de vírgenes  
De paz y de inocencia;  
Sonrien, pero ¡ay míseras!  
No saben qué es amor.

---

Á veces un estrépito  
La superficie altera  
De la laguna plácida  
Do bullen sin cesar:  
Y al ir con ojos lánguidos  
Buscando una quimera,  
Ven sólo sus imágenes  
Tranquilas reflejar.

---

De noche á los purísimos  
Destellos de la luna,  
Cuando el hermoso ejército  
Al sueño se entregó;  
Parece ver de tórtolas  
Cubierta la laguna,  
Y lleva el aire lágrimas  
Que al paso recogió.

---

. . . . .  
Así con vuelo rápido  
Tu pensamiento, Elisa,  
De un vértice á otro vértice  
Desvanecido va:  
Así navega intrépido  
Tu corazón aprisa,  
Por ese mar sin límites  
Donde el abismo está.

—  
¡ Cuál de tu labio trémulo  
El beso fuera grato!  
¡ Cuál de tu frente mórbida  
El celestial fulgor!  
Si hallando al bien estériles  
Tu afán y tu arrebató,  
Lograras por bien único  
Saber lo que es amor.

—  
Hoy como estatua fúnebre  
Sobre el sepulcro yerta,  
Ni das al dolor bálsamo  
Ni estímulo al placer.  
Inerte y melancólica  
Parece tu alma muerta  
Despojo de un autómata  
Con forma de mujer.

—

Vendrán las horas tétricas  
De angustia y de quebranto;  
Caerán los rotos ídolos  
Del carcomido altar:  
De tu semblante célico  
Se borraré el encanto,  
Y ¡ay, si te falta el último  
Consuelo, el de llorar!

*Madrid, 1873.*

---

## LA MUERTE DE UN ANGEL.

—  
Á MI AMIGO C. F.  
—

Su vida, cual relámpago brillante,  
La vuestra iluminó;  
Rasgó la oscuridad, brilló un instante,  
Y luégo se apagó.

—  
Mas no muere la luz; fúlgida y bella  
Busca su antiguo sér;  
Quizá bajo la forma de una estrella  
Torna á resplandecer.

—  
Por eso cuando alceis al puro cielo  
Los ojos desde aquí,  
Miradle siempre con amante anhelo,  
Que ella está allí!

*Madrid, 1873.*

—

## CANTARES.

---

Huye, niña, de los hombres  
Que baja la frente llevan,  
Que el águila mira al sol  
Y la serpiente á la tierra.

---

El amor y el interes  
Salieron á viajar juntos,  
Pero aquél llegó hasta el cielo,  
Y éste no salió del mundo.

---

Para hacerle una visita  
Que su padre me encargó,  
Pedí á un avaro sus señas,  
Y ni sus señas me dió.

---

Del tamaño de un guisante  
Tengo una caja de plata,  
Y guardo enterrado allí  
El corazon de una ingrata.

---

Perdió á Luzbel, siendo un ángel,  
Un pecado solamente,  
¿Cómo has de salvarte tú  
Teniendo seis de los siete?

---

Una mujer y una liebre  
Se apostaron á correr,  
Y como el premio era un hombre,  
Se lo llevó la mujer.

---

De los niños y los viejos  
Todo con calma lo sufro,  
Porque he sido lo primero  
Y espero ser lo segundo.

---

Si eres modista y no dejas  
Aguja sin enhebrar,  
Yo te pido que me enhebres  
La aguja de marear.

---

Fueron tus palabras, niña,  
Chaparrones de verano;  
Á la mañana cayeron  
Y á la tarde se secaron.

---

De cuantas cosas existen  
Sólo cuatro no hallo bien:  
El hambre, la desvergüenza,  
La fealdad y la vejez.

---

Dices, Ines, que el alma  
Se te ha perdido;  
Mira á ver no la tengas  
En el bolsillo:  
Que muchas veces  
Donde ménos se piensa  
Salta la liebre.

*Madrid, 1873.*



DEL SEÑOR

D. ANTONIO F. GRILO.

---

¡ELLA Y ÉL!

INVERNADERO IDEAL.—EN LAS ERMITAS DE LA SIERRA DE CÓRDOBA.  
MI FUENSANTA.—LA HAMACA.—LA NIEBLA.  
TU TRAJE AZUL.—EL PLATANAR.



## ¡ELLA Y ÉL!

EN EL ÁLBUM DE LA MARQUESA VIUDA DE CASA-TORRES.

Fínjome lontananzas y paisajes,  
Tardes breves y cándidas mañanas;  
Bosques, quintas, palmeras y follajes;  
Noches serenas del silencio hermanas;  
Miro horizontes de color de rosa,  
Un lago azul que tiembla y languidece,  
Y una luna discreta, que envidiosa,  
Ilumina, consuela y enmudece.

Miro en la majestad del Himeneo  
Dos corazones que en tranquila calma  
Se sacian en las fuentes del deseo  
Allá en las noches del festin del alma.

Al par los miro descorrer los velos  
De santas dichas y de amor profundo;  
Fundir en una lágrima dos cielos,  
Abarcar en un éxtasis un mundo;

Una mirada lánguida, indecisa,  
De otra mirada entre la luz bañarse;  
Devolverse sonrisa por sonrisa  
Y lágrima por lágrima cambiarse,

Y el corazon, para sentir despierto,  
Exclama en su insensato desvarío:  
¡Cómo debe llorarla el pobre muerto  
Allá en la ausencia del sepulcro frío!

Él recogió de tus velados ojos  
La luz primaveral de Andalucía;  
Tuvo en tus bucles y en tus labios rojos  
Cárcel de amor y copa de ambrosía.

Sol de tu juventud, árbol caído,  
Tendió cual sauce su follaje al suelo;  
¿Quién sabe si su espíritu escondido  
Prefiriera á ser ángel en el cielo  
Ser de nuevo en el mundo tu marido?

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Vino la tarde del alegre día,  
Y de la noche en el medroso manto,  
Cuando en tus ojos y en tu amor vivía,  
Se murió..... como yo me moriría  
Y otro cualquiera que gozára tanto!!

18 de Abril de 1873.

---

## INVERNADERO IDEAL.

Á SOFÍA.

Para dormir las rosas,  
Los nardos y los lirios,  
Cárceles de cristal en las estufas  
Tienen guardando sus aromas tibios.  
Allí camelias blancas  
Y juncos amarillos,  
Con madreselvas, hijas de las noches,  
Guirnaldas cuelgan en flotantes hilos.  
Como la flor su estufa  
Y el pájaro su nido,  
Y el entreabierto cáliz del capullo  
La trasparente gota de rocío,  
El alma de las flores,  
La esencia del espíritu,  
La gentil y purísima doncella,  
Rasgo viviente del pincel de Urbino,  
Esconde su hermosura  
En el fanal magnífico,  
Que alfombras visten, que perfuman flores,  
Y á quien da su esplendor el paraíso.

Su techo no es la nave  
Ni es el arco bendito,  
Que bordan con fantásticos reflejos  
Las lámparas que crujen en sus vidrios.

Allí no rueda el eco  
Ni el acordado ritmo  
De las veladas vírgenes que en coro  
Á Dios elevan amorosos himnos.

No es templo, y allí flota  
Un reflejo suavísimo,  
Que al llegar á la puerta..... dulcemente  
Llena de paz el corazón tranquilo.

¡Allí está! de la estancia  
Al umbral detenido,  
La contemplan extáticos mis ojos,  
Postrada ante los pies del crucifijo.

Cerca del casto lecho  
El cadáver bendito,  
Pendiente de una cruz, con ambos brazos  
Al ángel guarda del gentil recinto.

Sobre almohadon de plumas,  
En la alfombra tendido,  
De rodillas la cándida doncella  
La imágen finge del pincel divino.

Creacion fascinadora,  
Amor del amor mismo,  
Espuma virginal de la pureza,  
Del ángel y del cielo regocijo,  
En sus ojos azules  
De las pestañas el esmalte vivo,  
La nieve de sus párpados sombrea

Cual pétalos de oro sobre un lirio.

Ni el cuello de paloma,  
Ni el hombro alabastrino,  
Los deja ver la cabellera rubia  
Que en ondas cuelga de flotantes rizos.

. . . . .  
Si así postrada reza  
La niña en su retiro;  
Si á solas con sus padres y sus flores  
Llena de luz el virginal recinto;  
Si allí sus sueños de oro,  
Como apacible río,  
Resbalan entre búcaros y cintas,  
Entre la cruz, la música y el libro,  
Cúbrela con tus brazos,  
Guárdala así, ¡ Dios mio!  
Conserva de sus padres la ventura,  
Ya que por galardón nos la has traído,  
Y haz que nadie comprenda,  
Al verla ante los piés del crucifijo,  
Si es la doncella que desciende al mundo,  
Ó el ángel que se vuelve al paraíso.

15 de Abril de 1873.

---

## EN LAS ERMITAS

DE LA SIERRA DE CÓRDOBA.

---

Hay de la alegre sierra  
Sobre las lomas,  
Unas casitas blancas  
Como palomas.

Les dan dulces esencias  
Los limoneros,  
Los verdes naranjales  
Y los romeros.

Allí, junto á las nubes,  
La alondra trina;  
Allí tiende sus brazos  
La cruz divina.

La vista arrebatada  
Vuela en su anhelo,  
Del llano á las ermitas,  
¡De ellas al cielo!

Allí olvidan las almas  
Sus desengaños;  
Allí cantan y rezan

Los ermitaños.

El agua que allí oculta  
Se precipita,  
Dicen los cordobeses  
Que está bendita.

Prestan á aquellos nidos  
Luz los querubes,  
Guirnaldas las estrellas,  
Mantos las nubes!!

¡Muy alta está la cumbre!  
La cruz muy alta!  
¡Para llegar al cielo  
Cuán poco falta!!

Puso Dios en los mares  
Flores de perlas;  
En las conchas jardines  
Donde esconderlas;

En el agua del bosque  
Frescos murmullos;  
De Abril en las auroras  
Tiernos capullos.

Arpas del paraíso  
Puso en las aves;  
En las húmedas auras  
Himnos suaves,

Y para dirigirle  
Preces benditas,  
Puso altares y flores  
En las ermitas!

Las cuestas por el mundo  
Dan pesadumbre

Á los que desde el llano  
Van á la cumbre!

Subid adonde el monje  
Reza y trabaja;  
Más larga es la vereda  
Cuando se baja!

Ya la envuelva la noche,  
Ya el sol la alumbre,  
Buscad á los que rezan  
Sobre esa cumbre.

Ellos de santos mares  
Van tras el puerto;  
Caravana bendita  
De aquel desierto!

Forman música blanda  
De un campanario;  
De semillas campestres  
Santo *rosario*;

De una gruta en el monte  
Plácido asilo;  
De una tabla olvidada  
Lecho tranquilo.

De legumbres y frutas  
Pobres manjares,  
Parten con los mendigos  
En sus altares!

Allí la cruz consuela,  
La tumba advierte;  
Allí pasa la vida  
Junto á la muerte!

Por los ojos que finge

La calavera,  
Ven el mundo... y su vana  
Pompa altanera.

Calavera sombría,  
Que en bucles bellos,  
Adornaron un día  
Ricos cabellos.

Esos huecos oscuros  
Que se ensancharon,  
Fueron ojos que vieron  
Y que lloraron.

Por esas grieteadas  
Formas vacías,  
Penetraron del mundo  
Las armonías!

¡¡Qué resta ya, del libre  
Mágico anhelo,  
Con que esa frente altiva  
Se alzaba al cielo!!

La huella polvorosa  
De un sér extraño  
Adornando la mesa  
De un ermitaño!

Aquí, en la solitaria  
Celda escondida,  
Un cráneo dice : ¡¡ Muerte !!  
Y una cruz, ¡¡ vida !!

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¡Muy alta está la cumbre,  
La cruz muy alta!  
¡Para llegar al cielo  
Cuán poco falta!!

*Madrid, 1873.*

## MI FUENSANTA.

---

Te soñé como al mar; mi fantasía  
Ni vió tu rostro, ni escuchó tu acento,  
Y ya te conocia!  
Mis tardes breves y mis noches largas  
Las alumbraba tu candor divino,  
Y derramando lágrimas amargas  
Luchaba por hallarte en mi camino.

. . . . .  
Una noche... los céfiros del rio  
Me trajeron aromas y rumores,  
Y abrí mi corazón, como las flores  
Su cáliz abren al primer rocío.  
El alma amante, de gozar ansiosa,  
De su ilusion en la gentil mañana,  
Se lanzó bulliciosa,  
Parándose cual pobre mariposa  
Al borde del cristal de tu ventana.

Eras tú, vida mia!  
Tú eras la imagen de mi amor primero  
Que á traves de los vidrios sonreia!  
¡Qué pestañas tan negras sombreaban  
Aquellos ojos garzos y atrevidos  
Que ya me tuteaban!

Acaso por extraña simpatía  
Solos y amantes sin pensar nos vimos;  
Era la vez primera... y parecía  
Que ya en otra ocasión nos despedimos!

La reja es el altar; altar desierto  
Donde oficia el amor; faro escondido  
Que allá en la noche le señala el puerto  
Al desgraciado corazón herido.

Fuente del bien y de misterios cuna,  
Eden feliz de los que amantes lloran,  
Donde al tranquilo rayo de la luna  
Se embelesan las almas que se adoran!  
¡¡ Qué vale el rico alcázar altanero  
A quien en ondas trémulas perfuma  
El oriental dorado pebetero;  
Ni las estufas de magnolias llenas,  
Ni la gruta que perlas atesora,  
Ni el castillo que guarda en sus almenas  
El regio lujo de la estancia mora!!  
¡¡ Qué valen ni el alcázar perfumado,  
Ni mármoles, ni el oro que refleja  
Junto al puerto envidiado  
De un corazón que gime aprisionado  
Bajo el cancel de la morisca reja!!

¡ Cuántas noches en ella, amada mía,  
Nos sorprendió con claridad curiosa  
La ausente luz del día!

Cuando escuchas palabras lisonjeras,  
Cuando el rumor de trémulos suspiros  
Recoges en tus verdes primaveras;  
Cuando llegan á tí voces extrañas,  
Palpitaciones mudas,  
Miradas indecisas,  
Lágrimas y sonrisas,  
Del rubor encendida por el rayo  
Con sublime tristeza,  
Abatida por lánguido desmayo,  
Triste reclinas la gentil cabeza.

Orló el cielo tu frente  
Con las tintas del sol de la mañana;  
La luz del alba amaneció en tus ojos  
Y se escondieron en tus labios rojos  
Sabrosas mieles y color de grana.  
Dió á tu sién de la vírgen la guirnalda,  
A tu boca el clavel de la pradera;  
Ondulacion bellísima á tu falda  
Y derramó por tu tendida espalda  
El raudal de tu oscura cabellera;  
Como del cisne el nítido plumaje,  
Que á la orilla del lago se abrillanta,  
Así tu pecho cual gentil paisaje  
Blanco se esconde entre el bordado encaje  
Del suave tul que ciñe tu garganta.  
Tambien te envuelve como á flor del valle  
La palmera gallarda,  
El rojo chal que desde el hombro al talle

Cual purpúreo dosel tus formas guarda.

. . . . .  
. . . . .

Si eres sol de mi ardiente fantasía,  
De mis medrosas noches el lucero,  
Mi bien, mi amor, mi orgullo y mi poesía,  
¡Ay, la vida es muy corta, *Fuente* mia,  
Para quererte como yo te quiero!

*Madrid*, 1873.

---

## LA HAMACA.

---

Yo, que á las aves en su rumbo sigo  
Del ronco mar al límite lejano;  
Yo, que en mi eterna soledad bendigo  
La pompa del verjel americano,  
No del alcázar las marmóreas puertas  
Soñó mi fantasía,  
Ni están jamas para mi canto abiertas;  
Algo de mi risueña Andalucía  
Me recuerda aquel mundo peregrino,  
Que feraz en sus vírgenes llanuras,  
Brotó evocado de las aguas puras  
Al bravo esfuerzo del audaz marino.

---

En mi insomnio febril; en este lento  
Cansancio de la vida,  
En que las horas fatigadas siento  
Rodar como un lamento  
Que exhala al paso la ilusion perdida;  
En la eterna ansiedad que me devora,  
En este afan de refrescar mi frente  
En un aura de amor consoladora,

Se trasporta mi mente á la distante  
Magnífica ribera,  
Y acaso envidia en éxtasis amante  
Una hamaca flotante  
Mecida al pié de la gentil palmera!

¡ Oh, qué sueños de amor realizaria  
En perezoso y lánguido desmayo  
Mi ardiente fantasía!  
Aves de mil colores,  
Como de Abril la matizada alfombra,  
Tal vez me revelasen sus dolores;  
Tal vez vinieran á contarme amores  
Y con sus alas á prestarme sombra!  
Yo, en el bajel del viento,  
Por el indio bordado  
Del fértil Yucatan, allí olvidado,  
Con muelle y perezoso movimiento,  
Viera á traves de las doradas mallas  
De mi ondulante trono,  
La línea azul de las distantes playas  
Y aquel libre abandono,  
Con que las olas en tropel se estrellan,  
Se cruzan, se dividen,  
En confusion gigante se atropellan  
Y de lo inmenso los espacios miden.

¡ Ah, los que al són de bárbara tormenta  
Entre el vapor de fatigada bruma,

Bogais á impulso de la mar violenta  
En pobre esquife que en su marcha lenta  
Arrastra el viento como débil pluma!

Los que en la nave que sin rumbo avanza,  
Viendo sin luz el horizonte triste,  
Flotais entre el abismo y la esperanza  
Que á la implacable muerte se resiste;  
Los que en largos caminos,  
Como esa nave que abandona el puerto,  
Atravesais, eternos peregrinos,  
La soledad terrible del desierto;  
Caravanas partidas,  
Roncas locomotoras,  
En su propia grandeza defendidas;  
Más rápidas á veces que las horas  
Allá en las noches del amor corridas;

. . . . .  
. . . . .

Vuestros locos empeños  
Acaso el hombre encontrará pequeños  
Desde el mar de su inquieta fantasía;  
¡¡ Envidiad al viajero de los sueños,  
Que á la indolente hamaca se confía!!

*Madrid, 1873.*

## LA NIEBLA.

---

Á MI MEJOR AMIGO GONZALO SEGOVIA Y ARDIZONE.

---

ODA.

Brillaba el sol en medio del espacio  
Cual corona de oro  
Que puso Dios en su inmortal palacio!  
Ni una nube empañaba  
Con su cendal ligero y trasparente  
El rayo que purísimo brotaba  
De los dorados rizos de su frente.  
La sonrisa de Dios aparecía  
En el astro gentil de la mañana  
Que alegre anuncia el suspirado día.  
Mas de pronto las nubes  
Sus velos extendieron  
Por la region azul de los querubes;  
Lágrimas tristes en la flor vertieron,  
Y de sus negros mantos comprimidos,  
Extendiendo las olas enlutadas  
Por la bóveda inmensa,  
Formaron agrupadas  
El negro velo de la niebla densa.

---

¿Por qué me ocultas ya, manto sombrío,  
Del cielo los purísimos colores,  
Y del sol el brillante poderío?  
¿Por qué cierras el cáliz de las flores?  
¿Por qué envuelves en lúgubre misterio  
Cumbres, valles, praderas y montañas,  
Que son ya dilatado cementerio?

¿Es que el monstruo feroz de la tormenta,  
Rodando por los ámbitos del cielo,  
El humo de sus llamas encendidas  
Lo arroja y lo dilata por el suelo?  
¿Es que Satan con su furor inmundo  
Quiere ocultar á nuestros pobres ojos,  
Desde la cárcel mísera del mundo,  
La luz del cielo que le causa enojos?  
¿Es que llora la tierra  
Entre el crespon de la neblina oscura,  
Recordando quizá que cuanto encierra  
Será mañana horrible sepultura?

¡Dime, niebla sombría,  
Dime qué anuncia el fúnebre sudario  
Que en noche opaca nos convierte el día!  
La tarde adelantada  
Parece que del sol ha recogido  
La moribunda y trémula mirada.  
Tal como en pecho que la fe no escuda,  
Al grito abrumador de la conciencia  
Se levanta el fantasma de la duda,  
Así se esparce el nebuloso velo

En el inmenso espacio que separa  
Á la tierra del cielo!  
Así arrastran tristísimos los vientos  
Ese mundo de sombras amarrado,  
Cual mancha de los crímenes sangrientos  
Que en hondas luchas abortó el pecado.

Bien vengas si al cubrir nuestros hogares  
Te apareces ufana,  
Como la blanca bruma de los mares  
Ó la niebla feliz de la mañana.

¡ Bien vengas si al tender por el vacío  
Tus pálidos vapores,  
Enamoradas perlas de rocío  
Derramas sobre el cáliz de las flores!!

¡ Bien vengas si extendiéndote indecisa  
Por los pliegues del viento,  
Cuando el sol aparezca..... su sonrisa  
Te borra en el azul del firmamento!  
¡ Mas huye presurosa,  
Huye, neblina, con tu velo inmundo,  
Si vienes á caer como una losa  
Sobre el cadáver mísero del mundo!

*Madrid*, 1873.

## TU TRAJE AZUL.

---

Ni el velo blanco, bruma de gasa,  
Que en su cabeza flotó gentil,  
Ondulando del viento que pasa  
Al beso sutil;  
Ni cintas bellas, ni lazos sueltos,  
Entre los pliegues de airoso chal,  
Á ella unidos cual lirios esbeltos  
Encarcelados en un fanal;  
Ni las tempranas flores sencillas  
Del traje blanco que en su ilusion  
En el templo estrenó de rodillas  
Cuando tomaba la comunion;  
Ni la flotante falda ligera  
Que encajes bordan de leve tul,  
Rivalizan ni pueden siquiera  
Copiar ese prisma que imita á la esfera  
Y ostenta sólo su traje azul!

---

¡ Ay, déjame soñar, hermosa mía!  
Cuando con tan celeste vestidura  
Te contempla mi ardiente fantasía,

A mis ojos se aumenta tu hermosura  
Como se aumenta con la luz del día!  
Ya se finje mi mente soñadora  
La onda azul de los mares;  
Ya ese vapor que el aura voladora  
Eleva desde el fondo de los lagos;  
Ya esos matices vagos  
De un sol que se adormece en lontananza;  
Ya una bruma que al fin se desvanece,  
Ya una nube que avanza  
Y trémula otra vez desaparece;  
Ya un paisaje de raso, ya el portento  
En que envuelves tus gracias y sonrojos;  
Ya una mitad del mismo firmamento  
Que alumbran las estrellas de tus ojos.

—

Lo azul es lo impalpable, lo vago y misterioso;  
El prisma con que el cielo su túnica vistió;  
Es el matiz diáfano del mar tumultuoso,  
La veste que en sus vírgenes Murillo idealizó.  
Es el color del lirio que el búcaro perfuma,  
Es la azulada ráfaga de incienso virginal,  
De quejumbrosa tórtola la trasparente pluma,  
Y el fondo que se esconde del lago en el cristal.  
La banda que en el iris más fúlgida destella,  
La vena azul que esmalta sublime palidez,  
Y el sello que en los ojos de cándida doncella  
Revela de su pecho la tierna candidez.

Por eso de tu imágen hasta la sombra sigo,  
Por eso me enamora tu trasparente tul;  
Por eso te amo tanto, por eso á Dios bendigo,  
Que te formó tan pura como tu traje azul.

*Madrid, 1873.*

## EL PLATANAR.

---

De cuantas hojas bordan el suelo,  
Ya de los lirios del arroyuelo,  
Ya del soberbio verde palmar,  
No halló ningunas mi fantasía  
De tanta pompa ni gallardía  
Como las hojas del platanar.

Del sol mil veces al áureo disco  
Las vi en Sevilla sobre el morisco  
Jardin que guarda verde cancel;  
Derrama el plátano tan fresca sombra,  
Que en la andaluza florida alfombra  
De aquellos patios el rey es él.

Su hoja lustrosa, flexible y ancha,  
Ni el reptil muerde ni el sol la mancha;  
Tal vez el cielo la protegió;  
Hojas que acaso limpias brotaron  
Para que escriban los que se amaron  
Las siestas largas que él defendió!

Nace, florece, muere, se inclina.....  
Y de la inmóvil yerta ruina  
Brotó otro nuevo tallo gentil;  
Al sol y al aire rinde tributo;

Vive un momento, muere al dar fruto,  
Y en la hoja muerta renacen mil.

¡ Ay, si los hombres en su demencia  
Al fin dejáran de su existencia  
Virtudes nuevas que practicar!  
¡ Si en lazo unidos de amor fecundo  
Atravesáran por este mundo  
Como las hojas del platanar!!

---



DEL SEÑOR

D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

---

EN EL CEMENTERIO.—EPIGRAMAS,  
Á ESPAÑA EN SUS DISCORDIAS CIVILES.—INTRODUCCION Á LA SÁTIRA  
TITULADA «GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS».  
EL CÁNTARO ROTO.



## EN EL CEMENTERIO.

Visité la necrópolis desierta  
Cuando la luz postrera de la tarde,  
La calma de los campos, la hora triste,  
Dolorosos recuerdos, todo en ella  
Brindaba á meditar; sólo el gorjeo  
Dulce de un ruiseñor, que entre el follaje  
De un árbol á cantar se deshacia,  
El solemne silencio interrumpia.

¿Será verdad?... Como impulsada corre  
Por inflexible ley la fuente al río,  
Y el río corre al mar, y en él se pierde,  
Así la vida en rápida carrera  
Va á la nada, al no sér, piélago inmenso,  
Callado y tenebroso; nadie pudo  
Arrancar á la esfinge, que ese abismo  
Tiene á su entrada, la segura clave  
Del enigma fatal; nada se sabe  
De esa negra region; no ha vuelto un hombre  
Á decir á los otros: «Yo he gozado  
» Nueva existencia de la tumba allende,  
» Y la esperanza os traigo y el consuelo  
» De la inmortalidad; isla invisible

» Es vuestro globo en el espacio, donde  
» Hoy duerme la sedienta caravana  
» Para marchar al porvenir mañana.»

¿Será verdad, ó creacion del miedo,  
Que ese terrible sér, Dios ó la ciega  
Materia bruta, inagotable origen  
De cuanto puebla la extension, sus hijos,  
Como Saturno, sin cesar devora,  
Sordo al lamento universal?...

Se hundieron

Entre el fragor de horrendas convulsiones,  
Magníficas naciones  
Que llenaron los siglos con su fama,  
Y de su nombre ni memoria queda:  
Babilonia y Persépolis murmuran  
Aun el suyo, mas no con la palabra  
De su grandeza y juventud caidas;  
Con la voz de sus ruinas lastimera.  
Hundióse la virtud y hundióse el vicio  
Al golpe igual de inexorable fallo:  
Sócrates y Focion, ¡romped la copa  
De la amarga cicuta! estéril fuera  
El sacrificio; en el ignoto imperio  
De las sombras eternas no florece  
El árbol de la vida; allí perece  
Con la inocente víctima el verdugo;  
Lucrecia con la impura Mesalina  
En el abismo se sumerge, y cae  
Con Espartaco el que azotó su rostro  
Y lo amarraba á la servil coyunda.  
Al mártir de la idea

¿De qué le servirán la generosa  
Fe y ardimiento varonil, que espantan  
Al injusto opresor? ¿De qué á la vírgen  
La gracia y castidad que la embellecen,  
Ni su candor al niño?...

El que los astros

Sembró en el infinito, como flores  
Del jardín sideral, ó claras notas  
Que en inefable y armonioso ritmo  
Elevan nuestras almas,  
¿Para qué los creó, si cuando suene  
En el reloj del tiempo la hora suya,  
De la órbita natal siendo proscritos,  
Y errantes todos al acaso, espectros  
De mundos apagados,  
Tras sí no dejarán huella ni sombra?  
¿Si una vez, pobres átomos perdidos  
En la materia cósmica, no vuelven  
Formas á dar y majestad completas  
Á la vida ulterior de otros planetas?

¿Para qué el pensamiento?... Con él roba  
Al cielo un rayo de su luz el hombre;  
Con él, entre la noche en que se agita,  
Asciende por la escala misteriosa  
Que lo invisible á descubrir le lleva;  
Y cuando el premio á su ambicion aguarda  
Este espíritu noble y valeroso:  
«¡Inútil es tu afan!» cruel le grita  
Una voz interior; y encadenado  
Á la roca fatal de su destino,  
Infeliz Prometeo—por el crimen

De elevarse del polvo—eternamente,  
Buitre implacable, bárbaro verdugo,  
Su corazón devora, que renace  
Una vez y otra al infernal suplicio,  
Haciéndole dudar este tormento  
Si es un dón ó un castigo el pensamiento.

Envuelta del crepúsculo en la bruma,  
Álzase en el confin del horizonte  
La ciudad de los vivos,  
Cuyo rumor semeja al sordo y vago  
De una colmena, ó de marinas olas  
Que en la playa se estrellan:  
Aquí, profunda calma;  
El viento se ha dormido entre las flores;  
Su copa hácia la tierra el sauce inclina  
Como una frente pensativa, y canta  
La única voz que me recuerda el sitio  
Donde estoy de los hombres alejado  
Y de mi soledad acompañado.

¡ Oh, bendita la voz mil veces sea  
Que de la tumba en el silencio se oye!  
Revelacion quizás del gran misterio  
Que el hombre anhela descubrir; la vida  
En el fecundo seno de la muerte,  
Que la mece cual madre cariñosa  
Al fruto de su amor: así nacieron  
Del lodo de pantano corrompido  
Florecillas que al aire balancean  
Sus corolas azules, y en el hueco  
De poderosa frente  
Que lo creado contener ansiaba,

—Del pensamiento alcázar soberano—

Hospédase la vida, siempre augusta,  
Como ántes en el hombre, en el gusano.

Mentira es el no sér; cuna el sepulcro;  
Nombre vano la muerte, dulce aurora  
Que la conciencia universal presiente  
De superior estado y claro día;  
Pasa la forma, la sustancia queda,  
Y en mano del Artífice divino,  
Que sábiamente la modela, cubre  
La desnudez de nuevas creaciones.  
Aquí su corazón, su fe, su ciencia,  
Su gloria, su dolor, esa nostalgia  
De un bien que disfrutó no sabe cuándo,  
De una pérdida patria, de otro mundo  
Cuyo recuerdo vago en él existe,  
Diciendo al hombre están: «Como el obrero  
» De sus mejores galas se atavia  
» Para acudir á la sonora fiesta,  
» Despojado ya tú del mortal velo  
» En este valle oscuro, cuando tocas  
» En él tu breve término, otro paso  
» El alma avanza, de esplendor vestida,  
» Á la ciudad eterna de la vida.»

Mármoles, epitafios, sepulturas,  
Negros crespones, fúnebres coronas,  
Imponente silencio,  
Si al sentido carnal destrucción sólo  
Anunciándole estais, otro, impalpable,  
El sentido interior, el verbo que habla  
Á nuestro sér con luminoso acento;

Lince penetrador del hondo arcano;  
Aguja siempre fiel, vuelta hácia el polo  
Que al espíritu guia,  
En más bellos y puros horizontes  
Haciéndole pensar, viva mantiene  
La esperanza de toda criatura  
En bien supremo y perfeccion futura.  
La ruina de las cosas  
Es progreso, no fin; el polvo canta  
El himno eterno de la eterna vida,  
Transfigurado sin cesar ;

le deben,  
La luz, diafanidad; magia, el sonido;  
Su púrpura el clavel, y su perfume;  
La roca, sus cristales;  
El cielo, sus auroras boreales;  
Sus arenas la playa; el Chimborazo,  
La enormidad de sus gigantes cimas.  
Si cieno es hoy sin brillo,  
Fulgurará mañana en el diamante  
Ornato rico de nupcial corona;  
Si pobre resto fué de un infusorio,  
Nacerá despues sol, entre arreboles,  
Al polvo unido ya de muertos soles.

Pues si á vida inmortal está llamado  
Lo que no piensa ni ama,  
¿Habrà de perecer su rica esencia,  
El espíritu activo que lo anima,  
De lo creado la porcion más noble?  
¿Méno que humo fugaz será la gloria?  
¿Méno la gran tarea de la historia?

Esta labor pasmosa, el alma misma  
Es de la humanidad; generaciones  
Sin cuento, en largos siglos  
Sublimándola fueron, y hoy más bella  
Es que del mundo en los primeros dias;  
Y en tanto, cada espíritu — ya roto  
El lazo material que aquí lo ataba —  
Subiendo va con vuelo interminable,  
De una esfera á otra esfera,  
Hasta alcanzar la dicha suspirada  
Con duelo siempre y con afan ganada.

Su obra santa en la tierra es el progreso;  
En ella el fundamento, en ella el gérmen  
Está del hombre nuevo; la crearon  
La inspiracion del vate y del artista;  
El sabio, con la ciencia indagadora,  
Que va de la verdad á la conquista;  
El justo, con su ejemplo;  
Con su pasión, el mártir: al pié de ella,  
Para elevar la fábrica sublime,  
Sangre sudó el esclavo, y de sus ojos  
Lágrimas desprendiéronse á raudales:  
Al pié de ella, sentado  
Sobre hediondo muladar, mostraba  
Job — la paciencia humana vencedora  
Del dolor enemigo — su profunda  
Miseria y llaga inmunda  
Que á escarnio cruel y á compasion movia.  
Sesostris, Tamerlan, Fideas, Esquilo,  
Augusto, Cristo, Guttemberg, Cervántes,  
Galileo, Colon, Fúlton, Daguerre;

Los unos, asolando  
Con formidables huestes vengadoras  
Grandes imperios corrompidos; otros,  
Incendiando las almas con el fuego  
De la palabra, que remueve el mundo  
Por la virtud que le infundió la idea;  
Éste, volviendo el mármol carne viva  
Y voz dándole al par; aquél, pulsando  
Entre laurel y palmas,  
Rey de la escena, las dormidas almas,  
Que á su poder fascinador responden  
Como liras sonoras,  
Con dulce llanto de íntima ternura,  
Ó de la pena con el ¡ay! amargo.....  
Todo, la idea, el hecho;  
Lo que habla, lo que canta, lo que llora  
De tierra, cielo y mar en las regiones;  
La razon, el instinto, las pasiones  
Que ennoblecen al sér ó lo degradan;  
El errante cometa despeñado  
De las celestes cumbres; la hoja seca  
Que en su vértigo arrastra el viento airado,  
Todo trabaja y cumple su destino.  
Como instrumento fiel del plan divino.

. . . . .  
¡ Huye, pavor del ánima cobarde,  
Amamantada en el estéril pecho  
De loca vanidad ó de fe ciega!  
Tú rebajas á Dios hasta tu propia  
Mísera pequeñez, cuando lo finges,  
Demente destruyendo la obra suya,

El limpio espejo en que su imágen santa  
De toda eternidad se está mirando:  
Aquí tambien nos la dejó esculpida;  
Muéstrate, ¡oh corazon! sereno y fuerte,  
Y hallarás la palabra de la vida  
En el libro terrible de la muerte.

## EPIGRAMAS.

---

### I.

Cierto avaro empedernido  
Iba mil gracias á dar  
Por un favor recibido;  
Mas de pronto, arrepentido,  
Escribió sin vacilar :  
« Un amigo..... no, un hermano  
Ha sido usted en las desgracias  
Que mi pelo vuelven cano ;  
Por todo lo cual, Mariano,  
Le doy..... novecientas gracias. »

### II.

Á la devota Juliana  
Dióle un atrevido un beso,  
Y ella castigó el exceso  
Con la humildad más cristiana,  
Diciendo : « Aunque me mancilla,  
Imitar quiero al Señor ;  
¡ Repita usted !..... ¡ Por favor !  
Aquí está la otra mejilla. »

---

À ESPAÑA  
EN SUS DISCORDIAS CIVILES.

---

I.

¡Patria idolatrada,  
Centro de mi amor,  
Númen de mis himnos,  
Alma de mi voz!  
¡Cuándo será el día,  
Cuándo querrá Dios  
Que feliz te cante  
Quien tu mal lloró!  
Traspasado siempre  
Vi tu corazón  
Por la mano impía  
De cruel dolor.  
Á tus ojos bellos,  
Mudos de aflicción,  
Llanto ya no acude.....  
¡Todo se agotó!  
Con ultraje duro,  
Con sarcasmo atroz,  
Hoy..... ¡hasta tus hijos  
Te atormentan hoy!

Otros en tus duelos  
Hágante traicion;  
*Cuanto más tú sufres,*  
*Más te quiero yo.*

II.

Contemplar tu genio  
Siglos há logró  
Por alfombra el mundo,  
Por corona el sol.  
Como ruina ha sido  
Tu grandeza en pos,  
Nuevos ideales  
Tu alma acarició.  
Viendo tu desgracia,  
No hubo compasion;  
Contra tí elevóse  
General clamor.  
Todos hacen leña  
De árbol que cayó.....  
Siempre así los hombres  
Y los pueblos son.  
Yo, si recobrases  
En feliz sazon  
Toda tu hermosura,  
Todo tu esplendor,  
Más que en tu infortunio  
No te amára, no;  
*Cuanto más tú sufres,*  
*Más te quiero yo.*

# INTRODUCCION Á LA SÁTIRA INÉDITA

TITULADA

## GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS.

---

Cabalgando en un burro  
Cierta honrado labriego,  
Ignoro si de Illescas ó pasiego,  
Con aire nada curro,  
Por una calle de Madrid pasaba;  
Cuando héte que de pronto,  
Fuese casualidad ó mañas viejas,  
Resbala el burro tonto,  
Haciéndole apeaar por las orejas,  
Y tendiéndole allí como una rana;  
No sé si le quedó costilla sana.  
Á formidable risa y á chacota,  
Que de morir al pobre le dan gana,  
El duro lance al transeunte mueve  
En tal día del siglo diecinueve.  
¡ Así fué siempre la malicia humana!  
¡ Siempre!..... (entiéndase bien) con este pero.....  
Que el prójimo reciba el daño entero.  
Si pinto aquí un hipócrita, el borracho,  
La meretriz, el mercader que sisa,

El fanfarron de indómito mostacho,  
El patriota de pega,  
El que mata, el que adula y el que juega,  
Á coro exclamarán: « Presta un servicio  
El que de ese bribon ataca el vicio. »  
Todos aman la ley, pero yo dudo  
Si esta ley es ó no la del embudo.

Que mi sátira toque  
Á Tirso, á Rufo, á Nicolás, á Roque,  
Á Petra..... ó al tío Lila,  
Aunque el nombre de pila  
Omita mi bondad ó mi prudencia.....  
Entónces cada cual, hecho un infierno,  
Me guardará rencor, rencor eterno,  
Diciendo: « Más es él. » Voy á ser franco;  
Esta es una razon de pié de banco.  
No soy yo una excepcion; en mí, no rota  
La ley se advierte que á los hombres rige;  
El decirlo me aflige:  
Tengo más faltas yo que una pelota;  
Pero, aunque éstas se cuenten por docenas,  
¿ Servirán de disculpa á las ajenas?  
¡ Las ajenas! ¡ La mar!..... Entre la turba  
De tanto pecador impenitente,  
De pasiones raquíticas esclavos,  
Milagro si se encuentra  
Un carácter que valga dos ochavos.  
¡ Ay del que el suyo conservar intente!  
No sabe lo que cuesta el ser decente.

Confieso que no pinto yo querubes  
Con celestiales cándidos equipos;

¿ Iré, pues, á las nubes  
En busca de mis tipos,  
Ó la pluma que tengo prevenida  
Ha de tomarlos tal como ellos suelen  
Pasar en la comedia de la vida?  
Si viejo es uno y le retrato viejo  
Cuando se precia de gallardo y mozo,  
No diga que su gozo eché en un pozo,  
No trine contra mí; siga el consejo  
Que dió á una vieja presumida un vate,  
Al ver pedazos hecho el cristal limpio  
Donde ella se miraba el rostro añejo:  
« Arroje usted la cara, no el espejo. »

## EL CÁNTARO ROTO.

---

Cantando alegremente,  
De amor y vida y esperanza llena,  
Una niña morena  
Por agua iba á la fuente,  
Escondida entre mirtos y entre rosas,  
Del carmin de sus labios envidiosas.  
Si modesto jubon y corta saya  
Publican su humildad y su pobreza,  
Tambien su juventud y gentileza:  
¡Oh, mal haya, mal haya  
Quien destruir osáre la ventura  
De que en sus dulces ojos hay destellos!  
Pues asomada en ellos  
Siempre un alma se ve, serena y pura.  
Los pájaros, oyéndola, cantaban;  
El agua, que corria  
Entre césped y juncos, sonreia;  
En su cristal los olmos se miraban,  
Turbando únicamente de aquel cielo  
Una ligera nube el claro velo,  
Siempre azul en tãn bellas soledades:  
¡Quién sospechar pudiera

Que es á veces la nube más ligera  
Anuncio de terribles tempestades!

La muchacha sencilla,  
Cuando el sol ya tocaba en el ocaso,  
Á la fuente llegó con ágil paso  
Y puso el rojo cántaro en la orilla.  
El coro de las aves la saluda  
De trinos y gorjeos con la salva  
Que á la apacible claridad del alba.  
Y aquí asalta una duda  
De improviso á mi mente;  
No sé qué diera yo por salir de ella:  
¿Iba, cual dije, la gentil doncella  
Sólo por agua á la escondida fuente?.....  
El que tenga la llave  
Del corazon humano,  
Que encierra én cada sér profundo arcano,  
Á mi duda responda si lo sabe.

Tornando en derredor los negros ojos  
Con el afan inquieto del que aguarda  
Lo que mucho desea y mucho tarda,  
Sentóse pensativa,  
Apoyada en la mano la alta frente,  
Que el sol y el aire doran suavemente,  
Como sus largas crenchas mal trenzadas,  
De campesinas flores adornadas;  
Y con el pié desnudo,  
Cuya blancura natural sombrea  
El polvo del camino, seco y rudo,

La niña el suelo sin cesar golpea,  
Siguiendo el movimiento apresurado  
Del corazón, que late enamorado.

El tiempo trascurría;

La casta flor de noche  
El rayo de la luna recibía,  
Abriendo á su contacto el verde broche,  
Y ¡en vano era esperar! nadie venía.

Entonces la aldeana

En pié se puso, trémula de enojos

Pintados en el fuego de sus ojos,

Y el cántaro cogiendo con tristeza

Lo colocó agitada en su cabeza.

Mas ¡ay! que dado un paso apenas hubo,

Perdiendo el equilibrio, en su despecho,

El cántaro quedó pedazos hecho,

Y un corazón con él; que á los cristales

Del agua derramada allí con ruido

Se unieron de dos ojos los raudales.

---

Las aves, sin reposo

Por el presente mal y el que recelan,

Interrumpen su cántico armonioso

Y en busca de otro asilo raudas vuelan.

La nube que del cielo

Turbaba únicamente el azul velo,

Extendiéndose va densa y oscura;

En su seno el relámpago fulgura.

Todo es triste señal, todo presagio

De tormenta, de riesgo y de naufragio

De algun soñado bien. ¡ Oh loco empeño!  
¿ Quién fia en la verdad hija de un sueño?

« ¡ Tres citas sin venir!..... ¡ Ah! no me quiere;  
Ciega estaria yo, si no lo viere;

Dar crédito á su amor es desatino »;

Por el ancho camino

Que parte en dos mitades la campiña,

Murmuraba la niña,

Andando..... andando hácia el lugar vecino.

Á veces, con más fiero

Dolor y desvarío,

En que descubre el corazon entero,

Exclamaba: « ¡ Dios mio!

¡ Cómo olvidarle, si por él me muero! »

Y siguió andando..... andando,

Y aunque remedio la infeliz no alcanza,

Todavía en un resto de esperanza

Yo no sé qué ilusion va fabricando,

Que á poco se deshace

Para servir de cuna

Á la ilusion que nace;

Siempre fué así la vida, una cadena

Que el placer eslabona con la pena.

Y así sucedió entónces; del espeso

Ramaje de un sotillo

Salió el rumor de un beso,

Ó tal se lo fingió la fantasía

Á la pobre muchacha que lo oia;

Y oyó el cantar de acento conocido

Á claro acento de mujer unido,

Amado el uno cuando Dios queria,

El otro eternamente aborrecido.  
No hay duda ya; la deja, la abandona  
El desleal mancebo;  
Con espinas corona  
El tierno amor de tiempos más felices,  
Que aún en ella conserva hondas raíces.

Desde el infausto día,  
De su fiel corazón fué desterrada,  
Como huésped molesto, la alegría.  
¿Tendrá su pena coto?  
¿Otra pasión la encontrará indefensa?.....  
No sé; mas siempre que un amante voto  
Le jura lealtad, la niña piensa  
En el cántaro roto.

DEL SEÑOR

D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

VELUT UMBRA.

CREPÚSCULO.—PROBLEMA.—MISERERE.—¡AMOR!—EN EL MONASTERIO DE PIEDRA.

Á VOLTAIRE.—LAS ARPAS MUDAS.



## VELUT UMBRA.

---

¡Oh incesante desvarío  
Del hombre! ¡Oh mentida gloria,  
Tan fugaz y transitoria  
Como las ondas de un río!

El tiempo impasible y frío  
Va empujando tu memoria,  
Que brilla un punto en la historia  
Y se pierde en el vacío.

¡Cuánto César ya olvidado!  
¡Cuánta vieja desventura,  
Que ni aún recuerda la gente,  
Habrá visto, habrá alumbrado  
Ese sol, desde la altura  
En que gira indiferente!

A medida que hácia el puerto  
Va marchando del olvido,  
Aparece cuanto ha sido  
De espesas brumas cubierto.

Ese polvo, árido y yerto,  
Ha pensado y ha sentido:  
Es el despojo perdido  
De la humanidad que ha muerto.

De esos átomos sin nombre,  
¿Quién el misterio adivina?  
¿Quién á descifrarlo alcanza?

Tan oscuro es para el hombre  
Lo pasado que declina,  
Cual lo porvenir que avanza.

¿Dónde está la oculta fuente  
Del hondo raudal humano?  
¿A qué incógnito Oceano  
Va á parar esa corriente?

Principio y fin, velozmente  
Se buscan y dan la mano;  
Y en el gérmen bulle el grano,  
Y en el grano la simiente.

La flor, que arrebató el viento,  
Préstale al campo marchito  
Nuevo jugo y nueva vida;

Mas ¿quién en el movimiento  
Del génesis infinito  
Recuerda la flor caída?

¡Vanidad de vanidades!  
En nuestras horas inciertas,  
Sobre las ciudades muertas  
Álzanse nuevas ciudades.

En ignotas soledades,  
En regiones, hoy desiertas,  
Yacen de polvo cubiertas,  
Las glorias de otras edades.

Cae en mortal cautiverio  
Cuanto el alma inquieta y muda  
Busca y ama, anhela y nombra.

Nuestra vida en el misterio,  
Nuestro destino en la duda,  
Nuestro término en la sombra.

Mayo 23, 1873.

## CREPÚSCULO.

---

El sol tocaba en su ocaso,  
Y la luz tibia y dudosa  
Del crepúsculo envolvía  
La naturaleza toda.  
Los dos estábamos solos,  
Mudos de amor y zozobra,  
Con las manos enlazadas,  
Trémulas y abrasadoras,  
Contemplando cómo el valle,  
El mar y apacible costa  
Lentamente iban perdiendo  
Color, transparencia y forma.  
A medida que la noche  
Adelantaba medrosa,  
Nuestra tristeza se hacia  
Más invencible y más honda.  
Hasta que al fin, no sé cómo,  
Yo trastornado, tú loca,  
Estalló en ardiente beso  
Nuestra pasión silenciosa.  
¡Ay! al volver suspirando  
De aquel éxtasis de gloria,  
¿Qué vimos? Sombra en el cielo,  
Y en nuestra conciencia sombra.

## PROBLEMA.

---

*Ciego; ¿es la tierra el centro de las a' mas?*

Quiero, dejando hipótesis á un lado,  
Una duda exponer, y es la siguiente:

—¿Por qué cruza la tierra el inocente,  
De espinas ó de sombras coronado?

¿Por qué feliz y próspero, el malvado  
Alza orgulloso la atrevida frente?

¿Por qué Dios, que es el bien, mira y consiente  
El eterno dominio del pecado?

¿Por qué, desde Caín, la humana raza,  
Sometida al dolor, con sangre traza  
La historia de sus luchas gigantes?

Y si es ficcion la gloria prometida,  
Si aquí empieza y acaba nuestra vida,  
¿Por qué, implacable Dios, por qué nos creas?

---

## MISERERE.

---

Es de noche: el monasterio  
Que alzó Felipe Segundo  
Para admiracion del mundo  
Y ostentacion de su imperio,  
Yace envuelto en el misterio  
Y en las tinieblas sumido.  
De nuestro poder, ya hundido,  
Último resto glorioso,  
Parece que está el coloso  
Al pié del monte, rendido.

El viento del Guadarrama  
Deja sus antros oscuros,  
Y estrellándose en los muros  
Del templo, se agita y brana.  
Fugaz y rojiza llama  
Surca el ancho firmamento,  
Y á veces, como un lamento,  
Resuena el lúgubre són,  
Con que llama á la oracion  
La campana del convento.

La iglesia, triste y sombría,  
En honda calma reposa,  
Tan helada y silenciosa  
Como una tumba vacía.  
Colgada lámpara envía  
Su incierta luz á lo léjos,  
Y á sus trémulos reflejos  
Llegan, huyen, se levantan  
Esas mil sombras que espantan  
A los niños y á los viejos.

De pronto, claro y distinto,  
La régia cripta conmueve  
Ruido extraño, que aunque leve,  
Llena el mortuorio recinto.  
Es que el César Cárlos Quinto,  
Con mano firme y segura,  
Entreabre su sepultura,  
Y haciendo una horrible mueca,  
Su faz carcomida y seca  
Asoma por la hendidura.

Golpea su descarnada  
Frente con tenaz empeño,  
Como quien sale de un sueño  
Sin acordarse de nada.  
Recorre con su mirada  
Aquel lugar solitario,  
Alza el mármol funerario,  
Y arrebatado y resuelto  
Salta del sepulcro, envuelto

En su andrajoso sudario.

—¡Hola!—grita en són de guerra  
Con aquella voz concisa,  
Que oyó en el siglo, sumisa  
Y amedrentada la tierra.

—¡Volcad la losa que os cierra!  
Vástagos de imperial rama,  
Varones que honrais la fama,  
Antiguas y excelsas glorias,  
De vuestras urnas mortuorias  
Salid, que el César os llama.

Contestando á estos conjuros,  
Un clamor confuso y hondo  
Parece brotar del fondo  
De aquellos mármoles duros.  
Surgen vapores impuros  
De los sepulcros, ya abiertos:  
La serie de reyes muertos  
Despues á salir empieza,  
Y es de notar la tristeza,  
El gesto despavorido  
De los que han envilecido  
La corona en su cabeza.

Grave, solemne, pausado  
Se alza Felipe Segundo,  
En su lucha con el mundo  
Vencido, mas no domado.  
Su hijo se despierta al lado,

Y detras del rey devoto,  
Aquel que humillado y roto  
Vió desmoronarse á España,  
Cual granítica montaña,  
A impulsos del terremoto.

Luego el monarca enfermizo,  
De infausta y negra memoria,  
En cuya edad, nuestra gloria  
Como nieve se deshizo.  
Bajo el poder de su hechizo  
Se estremece todavía.  
¡ Ay, qué terrible armonía,  
Qué oscuro enlace se nota  
Entre aquel mísero idiota  
Y su exhausta monarquía!

Con terrífica sorpresa  
Y en silencioso concierto,  
Todos los reyes que han muerto  
Van saliendo de su huesa.  
La ya apagada pavesa  
Cobra los vitales bríos,  
Y se aglomeran sombríos  
Aquellos yertos despojos,  
Aquellas cuencas sin ojos,  
Aquellos cráneos vacíos.

De los monarcas en pos,  
Respondiendo al llamamiento,  
Cual si llegára el momento

Del santo juicio de Dios,  
Acuden de dos en dos  
Por claustros y corredores,  
Príncipes, grandes señores,  
Prelados, frailes, guerreros,  
Favoritos, consejeros,  
Teólogos é inquisidores.

¡Qué es mirar como serpea  
Por su semblante amarillo  
El fosforescente brillo  
Que la podredumbre crea!  
¡Qué espíritu no flaquea  
Con mil terrores secretos,  
Viendo aquellos esqueletos,  
Que ante el César, que los nombra,  
Se deslizan por la sombra  
Mudos, absortos, inquietos!

¡Cuántas altas potestades,  
Cuántas grandezas pasadas,  
Cuántas invictas espadas,  
Cuántas firmes voluntades  
En aquellas soledades  
Muestran sus restos livianos!  
¡Cuántos cráneos soberanos,  
Que el genio habitára en vida,  
Convertidos en guarida  
De miserables gusanos!

Desde el triste panteon

En que se agolpa y hacina,  
Hacia el templo se encamina  
La fúnebre procesion.  
Marcha con medroso són  
Tras del Rey que la congrega,  
Y cuando á la iglesia llega,  
Inunda la altiva nave  
Un resplandor tibio y suave,  
Que ni deslumbra ni ciega.

Guardando el regio decoro,  
Como en los siglos pasados,  
Reyes, príncipes, prelados  
Toman asiento en el coro.  
Despues en tropel sonoro  
Por el templo se derrama,  
Rindiendo culto á la fama  
Con que llena las historias,  
Aquel haz de muertas glorias,  
Que el César convoca y llama.

Por mandato soberano  
De Cárlos, que el cetro ostenta,  
Llega al órgano y se sienta  
Un viejo esqueleto humano.  
La seca y huesosa mano  
En el gran teclado imprime,  
Y la música sublime  
Que á inmensos raudales brota,  
Parece que en cada nota  
Reza y llora, canta y gime.

Uniendo al acorde santo  
Su voz, los muertos despojos  
Caen ante el ara de hinojos  
Y á Dios elevan su canto,  
Honda expresion del quebranto,  
Aquel eco de la tumba  
Crece, se dilata, zumba,  
Y al paso que va creciendo,  
Resuena con el estruendo  
De un mundo que se derrumba:

« Fuimos las ondas de un rio  
» Caudaloso y desbordado.  
» Hoy la fuente se ha secado,  
» Hoy el cauce está vacío.  
» Ya ¡oh Dios! nuestro poderío  
» Se extingue, se apaga y muere.

» ¡*Miserere!*

» ¡ Maldito, maldito sea  
» Aquel portentoso invento  
» Que dió vida al pensamiento  
» Y alas de luz á la idea!  
» El verbo animado ondea  
» Y como el rayo nos hiera.

» ¡*Miserere!*

» ¡ Maldito el hilo fecundo  
» Que á los pueblos eslabona,  
» Y busca, y cuenta, y pregona

» Las pulsaciones del mundo!

» Ya en el silencio profundo

» Ninguna injusticia muere.

» ¡*Miserere!*

» Ya no vive cada raza

» En solitario destierro,

» Ya con vínculo de hierro

» La humana especie se enlaza.

» Ya el aislamiento rechaza,

» Ya la libertad prefiere.

» ¡*Miserere!*

» Rígido y brutal azote

» Con desacordado empuje

» Sobre las espaldas cruje

» Del Rey y del sacerdote.

» Ya nada existe que embote

» El golpe ¡oh Dios! que nos hiere.

» ¡*Miserere!*

» Mas ¡ay! que en su audacia loca,

» Tambien el orgullo humano

» Pone en los cielos su mano

» Y á tí, Señor, te provoca.

» Miéntras blasfeme su boca,

» Ni paz ni ventura espere.

» ¡*Miserere!*

» No en la tormenta enemiga,

» No en el insondable abismo:

» El mundo lleva en sí mismo  
» El rayo que le castiga.  
» Sin compasion ni fatiga  
» Hoy nos mata; pero muere.  
» ¡*Miserere!*

» Grande y caudaloso rio,  
» Que corres precipitado,  
» Ve que el nuestro se ha secado  
» Y tiene el cauce vacío.  
» ¡ No prevalezca el impío,  
» Ni la iniquidad prospere!  
» ¡*Miserere!*»

Súbito, con sordo ruido  
Cruje el órgano y estalla,  
La luz se amortigua, y calla  
El concurso dolorido.  
Al disiparse el sonido  
Del grave y solemne canto,  
Llega á su colmo el espanto  
De las mudas calaveras,  
Y de sus órbitas hueras  
Desciende abundoso llanto.

A medida que decrece  
La luz misteriosa y vaga,  
Todo murmullo se apaga  
Y el cuadro se desvanece.  
Con el alba que aparece

El cortejo se evapora,  
Y mientras la blanca aurora  
Esparce su lumbre escasa,  
A lo léjos silba y pasa  
La rauda locomotora.

*Junio 25, 1873.*

## ¡AMOR!

---

¡Oh eterno amor, que en tu inmortal carrera  
Das á los seres vida y movimiento,  
Con qué entusiasta admiracion te siento,  
Aunque invisible, palpitar doquiera!

Exclava tuya la creacion entera,  
Se estremece y anima con tu aliento,  
Y es tu grandeza tal, que el pensamiento  
Te proclamára Dios, si Dios no hubiera.

Los impalpables átomos combinas  
Con tu soplo magnético y fecundo:  
Tú creas, tú trasformas, tú iluminas,

Y en el cielo infinito, en el profundo  
Mar, en la tierra atónita dominas,  
¡Amor, eterno amor, alma del mundo!

---

## EN EL MONASTERIO DE PIEDRA.

(ARAGON.)

---

Venga el ateo y fije sus miradas  
En las raudas cascadas  
Que caen con el estrépito del trueno;  
En ese bosque que oscurece el día,  
De rústica armonía  
Y de perfumes y de sombras lleno.

---

En la gruta titánica que arredra  
Con sus monstruos de piedra,  
Su oculto lago y despeñado río;  
Que ante tantas grandezas el ateo  
Dirá asombrado:—¡Creo,  
Creo en tu excelsa majestad, Dios mio!

---

Arpa es la creacion, que en la tranquila,  
Inmensidad oscila  
Con ritmo eterno y cántico sonoro.  
Y no hay murmullo, ni rumor, ni acento

En tierra, mar y viento,  
Que del himno inmortal no forme coro.

---

El insecto entre el césped escondido,  
El pájaro en su nido,  
El trueno en las entrañas de la nube,  
Hasta la flor que en los sepulcros brota,  
Todo exhala su nota  
Que en acordado són al cielo sube.

---

Nunca del hombre la soberbia ciega,  
Que á enloquecerle llega,  
Podrá alcanzar, en su insaciable anhelo,  
Ese poder augusto y soberano,  
Que enfrena el Oceano  
Y hace girar los astros en el cielo.

---

En vano, golpeándose la frente,  
Se agitará impotente  
En su orgullo satánico y maldito.  
Siempre, desesperado Prometeo,  
Le acosará el deseo,  
¡Ay! que, como el dolor, es infinito.

*Julio*, 1872.

---

## A VOLTAIRE.

---

Eres ariete formidable: nada  
Resiste á tu satánica ironía.  
A través del sepulcro todavía  
Resuena tu estridente carcajada.

Cayó bajo tu sátira acerada  
Cuanto la humana estupidez creía,  
Y hoy la razón no más sirve de guía  
A la prole de Adán regenerada.

Ya sólo influye en su inmortal destino  
La libre religión de las ideas;  
Ya la fé miserable á tierra vino,

Ya el Cristo se desploma; ya las teas  
Alumbran los misterios del camino;  
Ya venciste, Voltaire. ¡Maldito seas!

---

## LAS ARPAS MUDAS.

---

La vírgen poesía,  
Huyendo de los hombres,  
Se pierde en las profundas  
Tinieblas de la noche.  
Las arpas enmudecen,  
Y el eco no responde  
Sino á los broncos gritos  
De cien revoluciones.

---

¡Ay, cuando la tormenta  
Cierne sus negras alas,  
La tímida avecilla  
Se oculta y tiembla y calla!  
¿Qué valen sus gorjeos  
Ante la voz airada  
Del trueno que retumba  
En valles y en montañas?

---

¡Qué cambio y qué contraste!  
Ayer llenaba el mundo

La inspiracion sublime  
De Schiller, Byron y Hugo.  
Hoy sobre nuestras almas,  
Que envileció el tumulto,  
Parece que gravita  
La losa de un sepulcro.

---

Miraban nuestros padres  
El despertar de un siglo:  
Nosotros á sus hondas  
Angustias asistimos.  
En su entusiasmo ardiente  
Su cántico era un himno.  
El nuestro, ¡oh desventura!  
El nuestro es un gemido.

---

Cuando despues de aquella  
Sangrienta sacudida,  
Que derribó en el polvo  
La sociedad antigua,  
Con su potente mano  
La santa poësía  
Logró sacar ileso  
A Dios de entre las ruinas;

---

Cuando en estéril roca,  
Entre el rumor confuso  
Del mar, agonizaba

En su aislamiento augusto  
El águila altanera,  
Tan grande en su infortunio,  
Que de sus corvas garras  
Tuvo suspenso el mundo;

Entónces, como el gérmen  
Oculto que despierta  
Y rompe vigoroso  
La cárcel que lo encierra,  
Sobre las viejas ruinas  
Brotaron por doquiera  
La religion, la gloria,  
La libertad, la ciencia.

¡ Siempre el dolor fecunda!  
La tierra, nuestra madre,  
Sufre el agudo arado  
Que sus entrañas abre;  
El mar tiene sus roncacas  
Y oscuras tempestades,  
Su duda el pensamiento,  
La religion sus mártires;

Todo lo grande surge  
De este combate eterno,  
Como la luz del choque  
Del pedernal y el hierro.

¡ Felices nuestros padres,  
Que entónces recogieron  
La miés ántes regada  
Con llanto, sangre y cieno!

—  
¿ Es raro que el poeta  
Alzase himnos de gloria  
Al Dios que renacia  
De entre sus aras rotas?  
¿ Es raro que cantase  
La alborozada Europa  
Al nuevo sol, naciendo  
De la impalpable sombra?

—  
Pero hoy ¿ qué alegre canto  
Entonarán las Musas?  
La llama del incendio  
Nuestro camino alumbra.  
La libertad seguida  
De alborotadas turbas,  
Arrastra por el fango  
Sus blancas vestiduras.

—  
El entusiasmo espira  
En lecho de dolores:  
Atónita y turbada  
La fé su venda rompe,

Y caen de sus altares,  
Bajo insensatos golpes,  
La patria, la familia,  
Los reyes y los dioses.

---

¡ Todo se anubla, todo  
Choca, todo está herido!  
Pide estragado el arte  
Su inspiracion al vicio,  
Y entre el alegre estruendo  
De infames regocijos,  
La sociedad oscila  
Sobre el oscuro abismo.

---

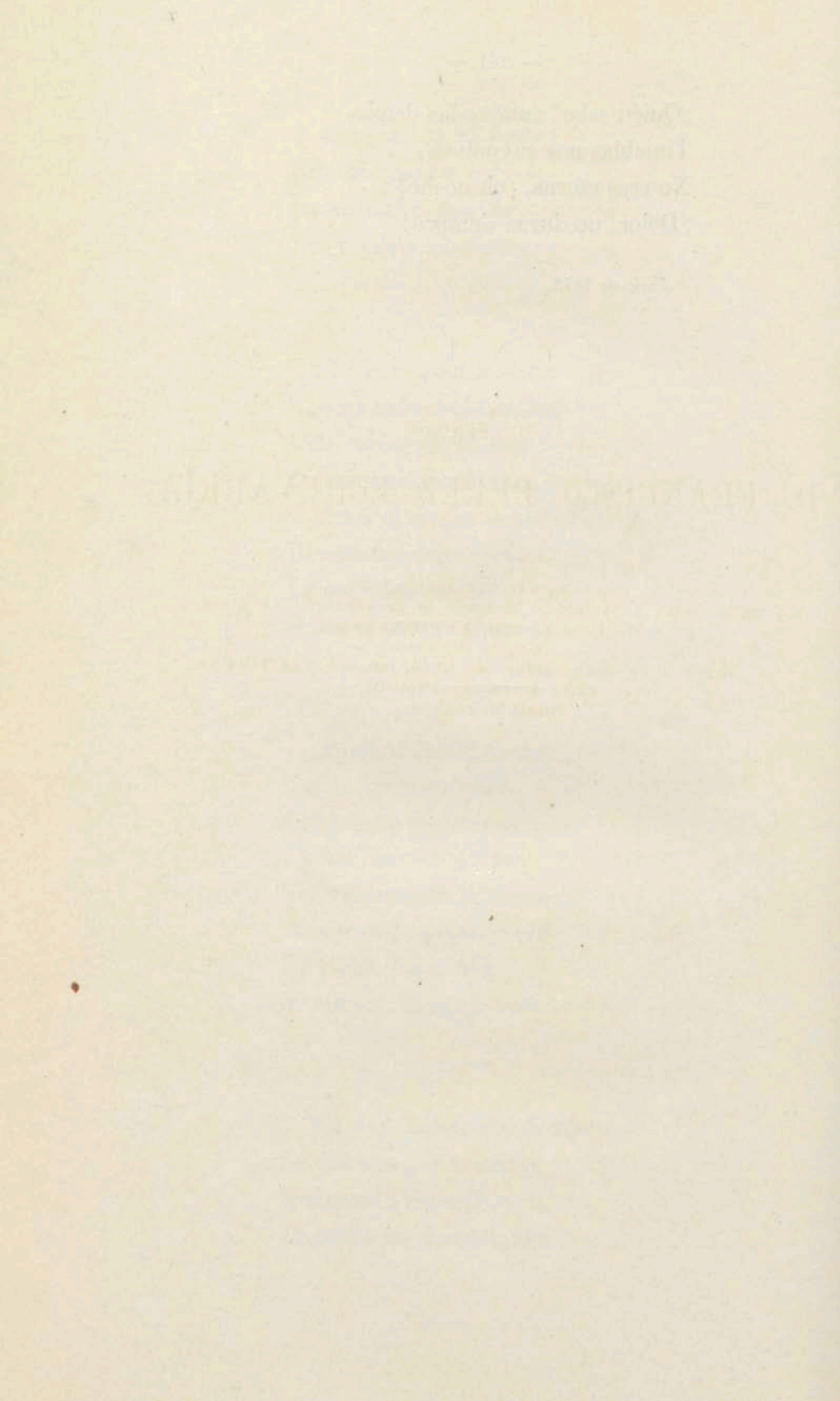
¡ Poetas! Hasta tanto  
Que la borrasca pase,  
Colguemos nuestras arpas  
De los llorosos sauces.  
Tal vez cuando la tierra  
Nuestros despojos guarde,  
El viento las sacuda  
Y vibren, giman, canten.

---

Tal vez cuando del tiempo  
Se amanse la corriente,  
Nuestros felices hijos  
Piadosos las descuelguen.

¡Quién sabe! aunque las densas  
Tinieblas nos envuelven,  
No eres eterna, ¡oh noche!  
¡Dolor, no duras siempre!

*Junio de 1873.*



DEL SEÑOR

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

---

AL MAR CANTÁBRICO.

ENTRE SCILA Y CARÍBDIS.—EPITAFIO EN EL SEPULCRO DE ELISA.

LA ILUSION.—SONETO.—CREPÚSCULOS.

LOS DOS SUSPIROS.

JUNTO Á LA CUNA VACÍA.—EL HUÉRFANO.—Á UNA FLOR.

EN LA AUSENCIA.—AMBICION.

POESÍA HUMORÍSTICA.



## AL MAR CANTÁBRICO.

(Á MI QUERIDO AMIGO EL EXCMO. SR. DUQUE DE SESA Y DE MONTEMAR.)

Terrible ¡oh mar! tu rumoroso estruendo  
Llega hasta mí. La acelerada planta  
Guio al enhiesto peñascal gigante.  
Ya su cima alcancé..... ¡Ya te estoy viendo!  
Déjame te contemple un solo instante,  
Mientras rápido al cielo, cual tus olas,  
Mi pensamiento altivo se levanta,  
Y libre puedo, á mi placer y á solas,  
Cantar tu mole, que á la tierra espanta.

Pero ¿cómo cantar de tu oleaje  
El continuo bullir? ¿Quién sus acentos  
Podrá mezclar á tus acentos rudos,  
Cuando, movido por el fiero empuje  
Y el ímpetu salvaje  
De los fragosos vientos,  
Dejas los aires con tus ecos mudos?

Aquí se siente á Dios..... Mar infinito  
De insondables arcanos; ancho cielo

De luces y tinieblas, donde escrito  
Con letras de los astros refulgentes  
Su nombre eterno está; terrible enojo  
Que abisma al hombre que en su loco anhelo  
Se lanza al mar con indomable arrojo;  
Valla inmortal, donde á estrellarse llegan  
De la ambicion mundana  
Los perdidos clamores; voz potente  
Que con el rayo vengador se hermana  
Para anunciar á la espantada gente  
La pequeñez de la grandeza humana.

El aliento de Dios aquí se agita  
En este mar profundo  
Donde las olas sin cesar renacen  
Como los siglos en el mar del mundo.  
Yo te venero, ¡oh Dios! ¿Cuál labio impío  
Tu nombre negará? ¿Quién, tu grandeza,  
En medio de este mar, de este vacío,  
De este cielo de espléndida belleza?

Ése es tu pabellon. Ésa tu alfombra,  
Bordada por los vientos bramadores  
Y los rayos del sol. Do quier la sombra  
De tu inmenso poder. Léjos la bruma  
Velando el horizonte ilimitado,  
Mi vista llega allí; más adelante  
Nuevos espacios hay, nuevo horizonte  
Que ya á mi vista penetrar no es dado.

¡Cuántas veces gozando en libre calma

Mis sueños de poeta,  
A grandes rasgos te tracé en mi alma  
Con el pincel de la ilusion inquieta!  
Yo haré flotar mi pensamiento un dia  
Por cima de ese piélago, cual flota  
Vencedora del aire la gaviota  
Buscando nuevo espacio, me decia.  
A su sordo rumor, envaneido  
Un himno entonaré, y el pobre plectro,  
Que hora inacorde entre mis manos vibra,  
Del corazon dolido  
Llegará á conmover la última fibra.

¡Y héme ya junto á tí! Mas no á ese intento  
Voy á elevar mi voz. Triste mi idea,  
Débil mi pensamiento,  
Jamás me inspirará mágico acento  
Que digno ¡oh mar! de tu grandeza sea.

Yo vengo de otro mar. En él se agita  
Turbulento oleaje  
De envidias y rencores confundidos.  
En él se precipita  
La horrible tempestad de las pasiones.  
Ruge el crimen y mueren oprimidos  
Los ayes del dolor, como en tu seno  
Mueren las blandas auras  
Cuando se extiende rebramando el trueno.

¡Ay del hombre infeliz! ¡ay del cuitado  
Náufrago triste en la borrasca fiera

De ese viviente mar siempre agitado.  
Yo en medio me encontré de sus abismos,  
Sin otro amparo que el dolor agudo  
De la triste orfandad. Aquellos mismos  
Que al puerto dirigieron  
De mi pobre bajel la incierta quilla,  
Más de una vez mi corazón hirieron  
Contra la roca del desden que humilla.

Mas todo lo olvidé rápidamente,  
Mar de Cantábria, al contemplarte ufano,  
Alzando altivo la nevada frente,  
De la tierra gigante soberano.  
Aquí se siente á Dios, y el labio solo  
Su nombre balbucea.  
No la traicion y el dolo  
Cruza en la mente que ante tí se inspira;  
Amor, inmenso amor, virtud sublime,  
Que el hombre débil que en la tierra gime,  
Contemplándose en tí, grande se mira.

---

## ENTRE SCILA Y CARÍBDIS.

---

Cruzando el mar del dolor  
Cuando huérfano me vi,  
Dije: «Me amparo al amor»,  
Y en el escollo traidor  
Del desengaño me hundí.

---

Viéndome en tal ansiedad,  
«Puerto es de fe la amistad»,  
Feliz al puerto bogueé;  
Pero ¡ay! también naufragué  
Y hundíme en la falsedad.

---

Y desde entónces advierte  
Mi triste razon perdida,  
Combatiendo con la suerte,  
Que es el puerto de la muerte  
La salvacion de la vida.

---

EPITAFIO  
EN EL SEPULCRO DE ELISA,  
MUERTA Á LOS QUINCE AÑOS.

---

Cuando la aurora infantil,  
Rica en gala y armonía,  
Ante el sol palidecía  
De la ilusion juvenil;  
Quien da á la brisa sutil  
Y al mar y al ave su acento,  
Quien es del alma el aliento,  
Quien es de la vida el sér,  
Descendió hasta la mujer  
Y ángel la alzó al firmamento.  
¡Feliz el ave que perseguida,  
Vuelve á su nido..... vuelve á la vida!

---

## LA ILUSION.

---

Yo recuerdo en mis penas vagamente  
Una ventana con brillante luz;  
Por ella contemplaba diariamente  
Desde mi lecho la extension azul.

---

Un dia, al despertar el alba ufana,  
Ninfa risueña en el cristal tocó;  
Yo estaba de mi vida en la mañana,  
Y abrí inocentemente á la *ilusion!*

---

Tan pura la encontré, tan candorosa,  
Que á su lado..... ¡soñé que era feliz!  
Este es el sueño de una edad hermosa  
Que para siempre se disipa al fin.

---

Ahora, cuando al par del alba ufana  
Despierto para ver la luz del sol,  
Ya no veo como ántes la ventana  
Donde vino á llamarme la *ilusion!*

---

SONETO.

---

¡ Y eres tú la que ayer, enamorada,  
Tiernos suspiros sin cesar fingias,  
Y al blando acento de mi voz solias  
Quedarte dulcemente enajenada!

¡ Eres tú la que ayer, entusiasmada,  
Enlazando tus manos con las mias,  
Me jurabas amor, y ausente herias  
El viento con gemidos desolada!

No eres tú, no, la que amorosa y pura  
Pudo fingir con celestial encanto  
Tanta dulce emocion, tanta ternura,  
Tanto delirio y tan acerbo llanto;  
Eres no más que la sirena impura  
Que engaña artera al modular su canto.

---

## CREPÚSCULOS.

---

La dije balbuciente,  
Inspirado en su cándida mirada,  
Con el temor que siente  
El alma enamorada:

«Niña, la más hermosa,  
Que llena de ilusión mi mente inquieta,  
Tú eres la luz crepuscular radiosa  
De mi alma de poeta.

»De mi alma que aún ignora  
Si eres la luz con que se anuncia el día,  
Ó eres la precursora  
De la noche sombría!

»Si con tu esencia pura  
No has perfumado el corazón amante  
De otro sér, mi ventura  
Es tuya en este instante.

»Tuyas las horas son que deba al cielo,  
Tú puedes, vida mía,

Llenarlas de consuelo,  
Llenarlas de agonía.»

Y díjome la hermosa,  
Temblando y ruborosa,  
Con la misma sonrisa  
Con que el fresco clavel se abre á la brisa :

« Vuestro amoroso acento  
Sin duda es voz de la ilusion inquieta.  
Quizás habla el poeta,  
No del soñado amor el sentimiento.

» Dejad que el alma mia  
No turbe duda ni fatal recelo ;  
Y así..... nuncio será de claro dia  
La luz crepuscular de vuestro cielo.»

Y así, en esta esperanza,  
Ávida el alma su impaciencia apura  
Viendo, en el cielo de su amor, si avanza  
Radiante el sol de mi inmortal ventura.

---

## LOS DOS SUSPIROS.

---

Cruzando en opuestos giros  
La inmensidad trasparente  
Halláronse frente á frente  
Dos amorosos suspiros.

— El raudo vuelo deten,  
Dijo uno parando el vuelo:  
¿Dónde caminas?— Al cielo.  
— Yo al cielo subo tambien.

— ¿Quién té envia?— Un corazon  
Que amor tirano domina.  
— Una alma á mí me encamina  
Esclava de igual pasion.

— Yo soy del dolor esencia.  
— Yo expresion del sentimiento.  
— Yo nací del desaliento.  
— Yo del pesar de la ausencia.

— Ambos nacimos al par  
De una alma y un corazon,

Esclavos de igual pasion  
Sujetos á igual pesar!

— Nuestra suerte está ligada.  
— El mismo amor nos dió vida.  
— Yo soy ilusion perdida.  
— Yo esperanza defraudada.

— Juntos volemós en pos  
Del mismo bien y consuelo.  
— La ilusion está en el cielo.  
— La esperanza alienta en Dios.

---

## JUNTO A LA CUNA VACÍA.

---

Suelto el cabello abundoso,  
Fija la triste mirada,  
La mente con los recuerdos,  
Con los dolores el alma,  
De la noche en el misterio  
Y en las horas más calladas,  
Cuando la imágen sombría  
Del dolor la mente exalta,  
Vierte una madre en silencio  
Llanto que su rostro escalda  
Junto á la cuna vacía  
Del hijo de sus entrañas

---

¡ Allí fué!..... No há mucho tiempo  
Allí el inocente estaba,  
Sér de su sér, vida suya,  
Luz y amor y alma de su alma!  
Buscan sus ojos ardientes,  
Pero sus ojos no hallan,  
Ni sus oidos escuchan,  
Ni su boca se regala,

¡Que está vacía la cuna  
Del hijo de sus entrañas!

Súbito un punto sonrie,  
Serena la faz turbada;  
Formula frases que sólo  
Sabe una madre formarlas.....  
Mira al hijo..... le contempla.....  
Le adora..... le observa extática,  
Le tiende febril los brazos,  
Le llama ansiosa á su falda,  
Y luégo..... ¡Dios de clemencia!  
Loca al vacío se abraza;  
¡Que está vacía la cuna  
Del hijo de sus entrañas!

Corazones desgarrados  
Por la fortuna voltaría;  
Los que en lides amorosas  
Sufris, ¿qué son vuestras ansias?  
¿Qué valen vuestros delirios?  
¿Qué valen vuestras desgracias?  
Dolor..... ¡el dolor agudo  
De esa madre infortunada  
Que en la noche silenciosa  
Vierte un torrente de lágrimas  
Junto á la cuna vacía  
Del hijo de sus entrañas!

## EL HUÉRFANO.

---

Galas tienen los campos,  
Brisas tienen los mares,  
Bellos goces el alma  
Cuando su fuego aviva la juvenil edad.  
Mas, ¡ay! que sólo abrojos  
Y bramadores vientos  
Y redobladas penas  
Existen para el alma que gime en la orfandad.

---

Tras la risueña aurora  
De la niñez sencilla  
Nacen las esperanzas,  
Vagan los dulces sueños, brota el primer amor.  
Mas, ¡ay! que el pobre huérfano,  
Cuando á la vida nace  
De los felices sueños,  
Las realidades sólo concibe del dolor.

---

Entre palacios ricos,  
Entre preciadas joyas,

Hastiado de placeres,  
Sustenta el sibarita su orgullo y vanidad.  
Cruza entre tanto enfermo  
El pobre huerfanito  
Sufriendo los rigores  
Del frio y de la lluvia, sin ropa y sin hogar.

---

Llega á la edad caduca;  
Sucede á los reflejos  
Del sol de los amores  
La sombra funeraria que envuelve el ataúd.  
Solícitos cuidados  
Rodean al pudiente,  
La pompa le acompaña  
Despues que dan sus ojos la postrimera luz.

---

Desfallecido, exánime,  
Al término infalible  
De su angustiada vida  
Llega por fin el huérfano..... se ve en un hospital.  
Ni una palabra tierna,  
Ni una furtiva lágrima,  
Ni un triste «adios» percibe!.....  
Sólo con sus dolores vuela á la eternidad.

---

## À UNA FLOR.

---

(À MI QUERIDO POETA ANTONIO GRILLO.)

Seca y marchita flor que en otros días  
Al viento dabas tus perfumes suaves,  
Por el fiero huracan sigue impulsada,  
Y muda y triste á mi existencia no hables.

---

Gala del cielo que nacer te viera  
Del prado ameno en el fecundo valle,  
Fuiste no ha mucho..... y en la arena fria  
Ya sin color y sin perfumes yaces.

---

Cual tu existencia mi ilusion ha sido,  
De amor en alas al querer alzarse;  
Reina ayer de este mundo se gloriaba,  
Y hoy este mundo mi ilusion abate!

---

¡ Sigue!..... No dejes que el pensil ameno  
Que ayer llenabas de esplendor, hoy aje

Los restos puros de tus ricas galas.....  
¡ Ya con ellas no puede engalanarse!

Arrebatada por el cierzo, altiva  
Girando irás por la region del aire,  
Y así al ménos..... si no lecho de flores,  
Digno lecho hallarás entre los mares.

¡ Quién pudiera entregar su pensamiento  
Al raudo giro de la brisa errante,  
Y alzar su vuelo á otra region más alta,  
Rompiendo el yugo de su inmunda cárcel!

Mas ya que el mundo á mi pesar me oprime,  
¡ Oh flor marchita que en la arena yaces!  
Por el fiero huracan sigue impulsada,  
Y muda y triste á mi existencia no hables.

## EN LA AUSENCIA.

---

Ondas inquietas que bullendo leves,  
La brisa os mece con gentil donaire,  
Id, y á las playas que á mi amor recrean  
Mis quejas dadle.

---

Dadle apacibles con amante anhelo  
Los ecos tiernos que del alma parten,  
Y buscan raudos en el ancho espacio  
Quien los ampare.

---

Porque, perdidos en la azul esfera,  
Medrosos vuelan sin que á nadie ablanden.  
¡Triste es mi suerte; que mis ayes no hallan  
Nunca otros ayes!

---

Por las mañanas, cuando el sol colora  
Con ténues tintas el inmenso Atlante,  
Cuando entibiando sus reflejos huye,  
Muerta la tarde;

---

Y cuando tiende, de misterios llena,  
La noche triste su crespon flotante,  
Ó temblorosa, su fulgor la luna  
Manda á los mares;

Entónces ninfa, que mi amor recreas,  
Preciada concha de nevado esmalte,  
Suelto un suspiro que hasta tí vibrando  
Llevan los aires.

---

Queda mi pecho de temor henchido,  
Creyendo siempre que la brisa errante  
Vuelve ligera para darme el premio  
De mis afanes.

---

Pero á mi acento se enmudece el tuyo,  
No oigo otros ecos que los ecos graves  
Que se deslizan por la turbia espalda  
Del mar pujante.

---

Ondas inquietas, á vosotras quiero  
Deciros todos mis dolientes ayes.  
¡Tambien vosotras avivais la llama  
Del fuego amante!

---

Vénus os presta su sagrado aliento,  
Reina del mundo, del amor que abate  
Altos designios, corazones fieros,  
Almas gigantes.

---

Y pues las penas comprendéis del triste  
Que en hondas dudas sin cesar combate,  
Id, y á las playas que á mi amor recrean  
Mis quejas dadle.

---

## AMBICION.

---

Tú, compañero odioso,  
De mi edad juvenil al par nacido,  
Espíritu ambicioso,  
Que haces latir ansioso  
Mi débil corazon, piedad te pido.

---

No más mi pecho sienta  
Tu punzante aguijon: cura su herida.  
Loca el alma y sedienta  
A tu impulso fatal, va en la tormenta  
Cruzando el mar de la mundana vida.

---

Incesante ambicion, que aprisionada  
Tienes mi mente en el mezquino suelo,  
Deja, ambicion malvada,  
Más poderosa cuanto más odiada,  
Que tienda léjos de la tierra el vuelo.

---

Como lejana bruma  
Que cubre el bello sol, la infancia mia  
Cubierta está por tí, y un ánsia impía  
Mi pensamiento abrumba,  
Y de tu furia el huracan me guia.

Cárcel del alma son los vanos goces  
Y mágicas quimeras,  
Que cual las olas de la mar arteras  
Dejan en pos atroces  
Y hondos abismos al pasar ligeras.

---

¿Qué sueña el alma mia? ¿Qué pretende?  
¿Qué desmedida vanidad la ofusca?  
¿Qué fatuo brillo enciende  
Mi tranquila ilusion? ¿Qué es lo que busca?  
Quizá ella misma su ambicion no entiende.

---

¡Fausto..... riqueza..... honores!.....  
Metéoro brillante,  
Vagarosos rumores!.....  
Gala pueril de las livianas flores,  
Vuelo fugaz de golondrina errante!

---

Sólo en tí, misterioso  
Supremo Sér que el universo llenas,  
Está el eterno bien y está el reposo;  
No en la vida mortal, gérmen vicioso  
De horribles duelos y de amargas penas.

---

Por eso tú, implacable compañero,  
Nacido ayer para turbar mi calma,  
Espíritu rastrero  
De mundana ambicion, huye ligero,  
No te sienta jamas dentro del alma.

---

## POESÍA HUMORÍSTICA.

---

### LO QUE SUELEN DECIR.

(Imitacion.)

¿Descender en mi vida á trabajar?  
Ni sé ni me hace falta mal zurcir.  
Modistas dos ó tres me han de vestir;  
Doncellas dos ó tres me han de peinar.  
La moda es mi constante ocupacion;  
El lujo desmedido mi placer.  
¿Es de día?..... á dormir. ¿De noche?..... á ser  
La coqueta locuaz de algun salon.  
Mi sistema es el «qué se me da á mí.»  
Viajes..... trenes..... palacios..... ¡qué primor!  
Que se acaba el caudal: vendo mi amor.  
¿Y es esto una mujer? Dicen que sí.

---



# LARMIG.

---

QUERELLAS DEL VATE CIEGO.



## QUERELLAS DEL VATE CIEGO.

---

I. Milton y su hija Débora.— II. La luz.— III. Gloria.— IV. Infidelidad.— V. Revolucion inglesa (1642-1660).— VI. *El Paraíso perdido*.— VII. ¡Cinco libras esterlinas! (1).— VIII. Adios á la patria.— IX. Desaliento.— X. El llanto de Débora.— XI. Al destierro.— XII. Conclusion.

### I.

El tibio resplandor de la alborada  
Se extiende por los términos del cielo,  
Y traspasa la lóbrega y pesada  
Niebla, que entolda de Bretaña el suelo.

---

En el brazo de Débora apoyado  
Un ciego de canosa cabellera,  
Con insegura planta, de un collado  
Desciende de la mar á la ribera.

---

Es el cantor de la celeste guerra,  
Del bien perdido, del castigo eterno,  
De la primera culpa de la tierra,  
De la primer conquista del averno.—

---

(1) Cantidad en que Milton se vió precisado á vender la primera edicion del *Paraíso perdido*.

De Débora los dulces claros ojos  
Son del azul del cielo refulgente,  
Guardan sus esmaltados labios rojos  
Perlas abrigantadas del Oriente.

Es cual la flor de la mañana pura,  
Como ensueño de amor es hechicera ;  
La dió el sauce su lánguida tristura,  
La dió su gentileza la palmera.

Tiene del cisne erguido el albo cuello,  
Levantado es su pecho, su pié breve ;  
Desciende en rizos de oro su cabello  
Desde la sien de inmaculada nieve.

Atesora su cándida hermosura  
Más que terrenas celestiales galas :  
Es un ángel venido de la altura,  
Que tan sólo al bajar perdió las alas. —

Besa la falda del agreste monte,  
Que Débora y su padre están bajando,  
El espumoso mar ; en su horizonte  
Las velas de un bajel se van alzando.

No empavesan la nave misteriosa,  
Ni flámula, ni insignia, ni bandera,  
Y el gobernalle rige á la arenosa  
Playa do Milton con afan la espera.

El seno maternal de la Bretaña  
Se apercibe á dejar, que en los combates  
Vencido, va á pedir á tierra extraña  
Asilo do librar lira y penates.

---

Y miéntras llega la nadante quilla,  
Cuyas pomposas lonas hinche el viento,  
Á la desierta y nebulosa orilla,  
Del vate oid el apenado acento.

## II.

«Del sol la etérea, la fecunda llama,  
Iluminando la celeste esfera,  
Júbilo y vida por doquier derrama  
En su triunfal espléndida carrera.

---

» Himno ferviente al Hacedor entona  
La humanidad, y olvida sus pesares  
Cuando del sol la vívida corona  
Se desprende del fondo de los mares.

---

» Abre la flor sus hojas virginales,  
Trinan las aves, plácido se agita  
El pez entre los móviles cristales  
Y del orbe la máquina palpita.

» Ay del que, como yo, desventurado  
No rinde al regio sol digno tributo,  
Y vive en este mundo condenado  
Á noche eterna y perdurable luto.

---

» ¡ Con qué belleza para mí tan triste  
La estacion germinal de los amores  
En mi arrobada mente se reviste  
Con sus galas de arroyos y de flores!...

---

» Ya me figuro ver mieses doradas,  
Que al afanado labrador consuelan,  
Ya las ramas del bosque entrelazadas  
Á do las aves á arrullarse vuelan,

---

» Ó la diáfana gota de rocío  
Que el puro cáliz de la rosa embebe,  
Ó en el silencio del invierno frio  
Las deslumbrantes sábanas de nieve,

---

» Ó ya las olas de la mar henchidas  
Que amenazantes á la playa llegan,  
Y obedeciendo á leyes no sabidas,  
Con murmurio imponente se repliegan...

---

» ¿ Quién no adora el poder almo y fecundo  
De la sábia y divina Providencia?  
¿ Quién puede inerte contemplar el mundo  
Con ojos de insensible indiferencia!

» ¡ Oh padre de la luz, astro de fuego !  
Si en el templo brillante de tu gloria  
No te puede admirar el vate ciego,  
Te admira en el altar de su memoria.

---

» Y si mis muertos ojos un instante  
Se volvieran á abrir y á ver el dia,  
¡ Con qué placer mirára tu semblante,  
Hija del corazon, Débora mia !

---

### III.

» Con áspero rigor desde mi cuna,  
Sin que un momento de oprimirme ceda,  
Á sus plantas me tiene la Fortuna  
Bajo la pesadumbre de su rueda.

---

» Vi al cantor de *Julista* y de *Romeo*  
Pobre bajar á su inmortal ocaso,  
Visité en su prision á Galileo,  
Lloré las penas que lloraba el Taso.

---

» Lira que canta, corazon que gime.  
No hay pensamiento grande que no sea  
Hijo de un gran dolor. Dolor sublime  
Á los Homeros y Cervántes crea.

---

» Cuando esas sombras del sepulcro evoco  
Insensato mi orgullo lisonjeo :

La aspereza del mundo es lo que toco,  
La gloria universal lo que deseo.

---

»¿No se podrá dejar alta memoria  
Sino con propias lágrimas regada?  
¿En el sagrado alcázar de la gloria  
Sólo á la desventura dan entrada?

#### IV.

»Yo era gallardo, jóven y valiente.—  
Este alarde perdona al pobre anciano  
De temblorosa voz, arada frente,  
Escasas fuerzas y cabello cano.

---

»Idolatré la pérfida hermosura  
De quien no debo pronunciar el nombre,  
Con toda la vehemencia y la ternura  
Que amor, sólo el amor inspira al hombre.

---

»Y si quieres saber cuánto la amaba,  
Recuerda, hija del alma, el tierno canto  
Que trémulo mi labio te dictaba,  
Y veces mil entrecortó mi llanto,

---

»Cuando describo la mujer primera,  
Víctima ya de la serpiente astuta,  
Que incita á Adan risueña y placentera  
Para que coma la vedada fruta.

» ¡ Cuál se estremece Adán! — Llegó la hora  
Que el ánimo le inunda de amargura  
De abandonar á la mujer que adora  
Ó renunciar á la eternal ventura.

---

» Y ni llega á dudar. No es que le mueva  
De ser Dios el soberbio pensamiento,  
Es que no quiere separarse de Eva,  
Y así prorumpe con sentido acento:

---

« Sin tí la dicha, con tu amor la muerte.  
» Te pierdo si á mi Dios sigo sumiso.  
» No, no vacilo, partiré tu suerte.  
» ¡ Qué fuera sin tu amor el Paraíso! »

---

» Y ese triunfo de amor nunca igualado,  
Que no cantó más lira que la mia,  
Ese amor, cuanto inmenso desgraciado,  
Ese infinito amor yo lo sentia.—

---

» De mi cariño el consagrado nudo  
Una mujer rompió. — ¡ Mujer siniestra! —  
¿ Qué importuna piedad tuvo el agudo  
Hierro que alzó mi justiciera diestra? »

---

» La angustia que de entónces me acompaña  
Me seguirá lo que mi vida dure.  
Heridas hay que el tiempo no restaña,  
Ni bálsamo se encuentra que las cure.

» Se perdona la ofensa del extraño,  
Y con la ofensa al ofensor se olvida;  
Pero ¿quién borra el indeleble daño  
Del desamor de la mujer querida!

V.

» Cuando sumido en mi afliccion estaba,  
En el aire vibró clarín guerrero;  
Desolada mi patria me llamaba,  
Volé á su voz y fulminé el acero.

---

» Luchaban esforzados capitanes  
En fratricida y obstinada guerra;  
Fué otra lucha de dioses y titanes  
Que conmovió los ejes de la tierra.

---

» Ensañadas las huestes combatían,  
Y su nombre de hermanos olvidaban:  
El *derecho* los unos defendían,  
La *libertad* los otros proclamaban.

---

» Vístese el rey con la bruñida malla  
Y á defender acude su corona,  
Truécase el reino en campo de batalla,  
Y un combate con otro se eslabona.

» Mas reducen al rey á cautiverio,  
En cárcel su palacio se convierte;  
Y mientras llora su perdido imperio  
El parlamento le condena á muerte.....

---

» ¡ Ah! bien recuerdo su figura esbelta,  
Su negro traje, su mirar severo,  
Su adusta faz, su cabellera suelta  
Y su paso pausado y altanero.

---

» Los que al cadalso á Cárlos conducian  
Llevaban los sombreros en la mano;  
Asustados esclavos parecian,  
Pendientes de la voz de su tirano.

---

» Del tablado fatal subió las gradas  
Con firme y desdeñoso continente,  
Y clavando en el pueblo sus miradas,  
Cruzó las manos y dobló la frente.

---

» Impenetrable máscara el semblante  
Del verdugo de Cárlos encubria,  
Y mirándole el Rey un breve instante,  
Dijo con entereza y energía:

---

« La justicia que el rostro se recata  
» Ha perdido la paz de la conciencia;  
» Su cobardía y su maldad delata,  
» Y en alta voz proclama mi inocencia.»

» Se inclina al tajo, con su diestro brazo  
Da la señal de herir, y con presteza,  
Exánime y sangrienta, de un hachazo,  
Rueda sobre el cadalso su cabeza.

» Derrocada la patria dinastía  
Del rey desventurado con la muerte,  
Desbórdase rugiendo la anarquía,  
La enfrena el *Protector* con mano fuerte.

» Seguí constante la segura huella  
Del vencedor, indómito caudillo;  
Deslumbró al universo de su estrella,  
Jamás contraria, el victorioso brillo.

» Atónitos los pueblos admiraban  
Su fiero ardor, su austeridad sombría;  
Sus escuadras los mares fatigaban,  
Y su ejército fiel siempre vencía.

» Él de la libertad ornó las sienes  
Con el laurel de inmarcesible gloria,  
Y de su mando los fecundos bienes  
Con letras de oro grabará la historia.

» Pero no bien á la insaciable tumba  
De la presente edad baja el coloso,  
Tiembla, se desmorona y se derrumba  
Su alcázar con estruendo pavoroso.

» Y la nacion, que se juzgó salvada  
Por la sangrienta mano del verdugo,  
Hoy, de su libertad ya fatigada,  
Se amarra dócil al antiguo yugo.

» Y tras de tanto sacrificio acerbo,  
El derrocado trono restablece.—  
El pueblo quiere ser déspota ó siervo;  
Ama la libertad y la envilece;

» Mañana desatiende al que hoy escucha;  
Al ídolo de ayer ora desprecia;  
Goza en las emociones de la lucha;  
Las ventajas del triunfo menosprecia.—

» ¿Qué pensarás, monarca restaurado,  
Del pueblo que á tus piés llega anhelante?  
¿Qué dirás al oír alborozado  
A tu arribo feliz salva triunfante?—

» ¿Cuándo la voz del pueblo es voz del cielo?  
¿Cuándo escarnece al rey y le destrona?  
¿O cuándo, ardiendo en entusiasta anhelo,  
Llama al hijo y le vuelve la corona?

» Soberano infeliz, Cárlos primero,  
Si aún tu espíritu vaga por el mundo,  
Mira de hinojos á tu pueblo fiero  
Ante su nuevo rey Cárlos segundo.

VI.

» Tanta escena de horror y tanto crimen,  
Tanta desolacion y estragos tantos,  
Profundas huellas en mi pecho imprimen  
Y hallan ecos terribles en mis cantos.

---

» El eco que repiten las montañas  
Con sonido doliente y prolongado  
En sus abiertas cóncavas entrañas,  
Es confuso, incompleto y apagado;

---

» Pero el eco del alma no aminora,  
Concento que repite lo engrandece,  
Con nuevas vibraciones lo avalora,  
Y con sentidas notas lo embellece. —

---

» Pulso las cuerdas de la hebraica lira,  
La tempestad flamígera me alumbrá,  
La sacra musa de Sion me inspira,  
Y á las regiones célicas me encumbra.

---

» Y describo batallas estridentes  
De grandeza sin par, de eterno duelo;  
Que son el bien y el mal los combatientes,  
Y el campo de batalla el mismo cielo.

» Trazo el hórrido golfo del averno,  
De Satán la fatídica figura,  
Su indomable altivez, su afán eterno  
De vengarse de Dios y de su hechura.

---

» Vuela al Eden el pérfido enemigo,  
Ve la mansion de bienandanza llena,  
Y tiembla de furor. ¡Qué más castigo  
Para el malvado que la dicha ajena!

---

» De fresca gruta en la apacible sombra  
Contempla á los humanos moradores  
Que, reclinados en la verde alfombra,  
Hablan de sus dulcísimos amores.

---

» Ve que no por temor, que á Dios adora  
Adán por gratitud. ¡Su dicha es tanta!  
No es su oracion la que demanda y llora,  
Es la oracion que glorifica y canta.

---

» De la envidia las olas de veneno,  
De la venganza las airadas nubes,  
Se agolpan y agigantan en el seno  
Del que fué el luminar de los querubes,

---

» Y audaz emprende..... Mas, ¿á qué repito  
El que en largas veladas te he dictado  
Épico libro, por tu mano escrito,  
Y en tu sencillo corazón grabado?

» Del Eden la tragedia misteriosa,  
En que la fe resuelve el gran problema,  
Llave de nuestra vida dolorosa,  
Lego á la humanidad en mi poëma.

VII.

» ¡Qué irrisoria del vate es la corona!  
¿Qué importa que su cántico se admire,  
Si con desden el mundo le abandona  
Y de hambre en un rincon deja que espire?

» Pronto de pan mendigaré un pedazo  
Quien ostenta la délfica diadema;  
Y pagan al verdugo cada hachazo  
Más de lo que me vale mi poëma.

» Si fuera el interes el móvil solo  
Del calumniado corazon del hombre,  
¿Quién en el templo del ingrato Apolo  
Mármol buscára do grabar su nombre?

» Mas nuestro corazon responde y late  
Á impulsos altos de divina esfera:  
¿No marcha el héroe impávido al combate?  
¿No va tranquilo el mártir á la hoguera?

» Nunca anhelé subir de la riqueza  
Al palacio de techo artesonado,  
Ni me placen el ocio y la pereza  
Del torpe y sibarita potentado.

---

» Y fuera yo el mortal más venturoso  
Si pudiera en Albion vivir tranquilo,  
Y habitar, ni envidiado ni envidioso,  
De la sóbria virtud en el asilo.

---

» Pero estar en continuo desosiego  
Y fatigando espíritu y materia,  
Llegar á la vejez y hallarse ciego,  
Fugitivo y sumido en la miseria,

---

» Anonada, enloquece. En mi demencia  
Indigno y criminal me juzgo á veces  
Cuando me hace apurar la Providencia  
El cáliz del dolor hasta las heces.

## VIII.

» Hoy me destierra de los patrios lares  
Implacable y cruel suerte enemiga,  
Y en suelo extraño, allende de los mares,  
Hogar y pan á mendigar me obliga.

» Verdes colinas, arroyuelos claros,  
Prados amenos do jugué de niño,  
Parece que en el punto de dejaros  
Mi corazon os tiene más cariño.

---

» Tierra donde rodó mi humilde cuna,  
¡ Cuál me cuesta arrancarme de tus brazos !  
¡ Ojalá que propicia la fortuna  
Junte á tus hijos en fraternos lazos !

---

» Adios, tierra natal, suelo querido,  
Oye el postrer adios del vate ciego :  
Tu desdeñosa ingratitud olvido  
Y al Sér Supremo por tu dicha ruego.

## IX.

» La reina del espacio, la sagrada  
Ave de Jove, emblema de la guerra,  
Que anida por las nubes circundada  
En los montes más altos de la tierra,

---

» El águila que en yugo incontrastado  
Á todo el reino de las aves tiene,  
Y que cierne su vuelo sosegado  
Sobre el Cáucaso, el Atlas y el Pirene,

» Si luengo tiempo prisionera gime,  
Tras angustioso padecer sombrío  
Mirando la cadena que le oprime,  
Su cuna olvida y su arrogante brío.

---

» Y no sabe (sus fuerzas agotadas  
En enervante y lánguido desmayo)  
Cómo extender las alas enarcadas  
Para volar á la region del rayo.

---

» Así se olvida el alma, de este suelo  
Encadenada en la prision oscura,  
Que más allá del estrellado velo  
Se encuentra su region y su ventura.

---

» Y segun se prolonga la existencia,  
Cual flor que se deshace hoja tras hoja,  
De la paz, del amor, de la inocencia  
Y hasta de la esperanza se despoja.

---

» Crece la vida y la desdicha crece,  
Y se empieza á dudar si Dios es justo,  
Viendo que la virtud ora y padece,  
Y sube el vicio á tribunal augusto.

---

» ¡ Ah, cuántas veces el delito lleva  
Del íncrito poder á la alta cumbre,  
Como del fondo de la mar eleva  
Al cadáver su misma podredumbre.

» Y hundidos en inerte desaliento,  
No tenemos los míseros humanos  
Ni á quién alzar el desmayado acento,  
Ni á dó tender las suplicantes manos.

---

» Marchítase la fe, la duda brota,  
Y va asolando cual hirviente lava;  
Y hasta el anhelo del placer se agota,  
Y hasta el instinto de vivir se acaba.

---

X.

» La condicion mortal de nuestra vida  
Es el dón más precioso de la suerte.  
No con temor imbécil me intimida,  
Ántes con avidez llamo á la muerte.—

---

» Pero ¿te hago llorar? ¡Hija del alma!  
Oyendo estoy tu congojoso aliento;  
Lloras, sí, y es por mí.... tus penas calma,  
Que más tu lloro que mis males siento.

---

» Comprendo bien tu queja lastimera,  
Amor me prueba tu inocente llanto,  
Y miéntras haya un alma que nos quiera,  
La vida tiene objeto y tiene encanto.

» Quiero vivir, pero vivir contigo,  
Y aprecio tanto tu filial ternura,  
Que desdeño mis penas, si consigo  
No darte por herencia mi amargura.

---

» Cuando cubra la tumba mis despojos,  
Cuando engrandezca el tiempo mi memoria,  
En el cristal de tus azules ojos  
Con viva luz reflejará mi gloria.

---

» Eres, Débora, el aura de bonanza,  
Que en primavera el manantial deshiela,  
El ángel celestial de la esperanza  
Que acompaña al dolor y le consuela.

---

» ¡ Te hará gemir el que te debe tanto !  
¡ Oh, déjame enjugar tu rostro hermoso !  
Fueran tus penas mi mayor quebranto,  
Sé tú feliz, y me verás dichoso. »

## XI.

El bajel, de la orilla ya cercano,  
Ancla y bota á la mar lancha ligera,  
Que encomendada á la robusta mano  
De hábil remero, atraca á la ribera.

Entra en el bote el ciego desvalido,  
Y Débora tras él rauda se lanza,  
Boga la lancha al barco detenido  
Y en instantes brevísimos le alcanza.

---

De nuevo el barco su derrota emprende  
Dejando al rededor montes de espuma,  
El seno de la mar ligero hiende  
Y desaparece entre la densa bruma.

---

## XII.

Los que sabeis que el alma atribulada  
Necesita de Dios en sus dolores,  
Y no cerrais del corazon la entrada  
De la ajena desdicha á los clamores,

---

Venid, venid á mí, y si os contrista  
El lamentar del inspirado ciego,  
A las alturas dirigid la vista  
Y al Sér Eterno compasivo ruego:

---

¡Qué amanse su furor el Océano!  
¡Que no se nuble la polar estrella!  
¡Que Dios proteja al venerable anciano!  
¡Que ampare Dios á la gentil doncella!

---

EL DIA DE LUNA,

POR

D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.



## EL DIA DE LUNA.

---

¡Oh misterio! Es la alta noche,  
Y en su inmensidad augusta  
No reinan ni el mudo sueño  
Ni las tinieblas nocturnas.....

No viste, no, como suele,  
Negras tocas de viuda  
La tierra desamparada  
Del muerto sol en la tumba.....

Ni orlada de adormideras  
Inclina la frente mustia,  
Con lágrimas de rocío  
Llorando su desventura.

No el silencio la acompaña,  
Testigo fiel de su angustia,  
Velando para que nadie  
Su hallada paz interrumpa.....

Ni el hermano de la muerte,  
Mientras piadoso la arrulla,  
Soñados bienes le finge,  
Con que sus males endulza.....

Es la alta noche, ¡oh misterio!  
Y en su inmensidad augusta,  
Despiertos cielos y tierra,  
De amor y placer fulguran.

\*  
\* \*

Insomne, bella, gozosa,  
Naturaleza relumbra,  
Como régia desposada  
En la fiesta de sus nupcias.

Olas de argentado encaje  
Doquier desata la luna,  
Colmada y resplandeciente,  
Ebria de amor y ventura.

Los rutilantes luceros  
Y las estrellas innúmeras,  
Como en extático eclipse,  
Muestran su luz moribunda.....

Y del infinito espacio  
Tras la bóveda cerúlea,  
Móviles se transparentan  
Del Olimpo las columnas.

No: no es de noche en los cielos.....  
Sus leyes trocó Natura,  
Y el hemisferio asombrado  
Contempla un *dia de luna*.

\*  
\* \*

Tampoco es noche en la tierra.....  
¿Qué importa que el sol no luzca?.....

¡ Despiertos están los hijos  
Del Amor ó de las Musas!

Despiertas están las aves,  
Aunque en sus nidos ocultas,  
Cantando como si el día  
Rayase ya en las alturas.

Despiertas están las flores  
Que al sol siguen á la tumba,  
Y aquellas que una mañana  
( ¡ Sólo una mañana! ) duran.

Despiertos están los céfiros,  
Jugando con las más púdicas,  
Y, entre una y otra lisonja,  
El casto aroma les hurtan.

Despierto está el arroyuelo,  
Que enamorado susurra  
Al pié de altivas palmeras  
Ó entre las fragantes juncias.....

Y despierta la cascada,  
Que, desvalida en la altura,  
Cual de otra peña de Léucades,  
Sollozando se derrumba.

Despiertas están las vírgenes,  
Las vírgenes andaluzas,  
Pegaditas á la reja  
Do de amor la ciencia estudian.....

Y despiertos los galanes,  
Que no saben lo que juran,  
Ó al són acordado cantan

De guitarras y bandurrias.

¡ Oh misterio ! Es la alta noche,  
Y en su inmensidad augusta,  
« Amor »..... suspira la tierra :  
« Amor »..... el cielo murmura.

\*  
\* \*

En tanto duermen los tristes  
Que ya el amor no conturba,  
Y aquellas infortunadas  
Almas que no amaron nunca.

Los espíritus apáticos  
Yacen en su paz estúpida ;  
El viejo en su frio lecho ;  
El niño en su mansa cuna.

Tambien duermen los dichosos  
Que, bajo santa coyunda,  
Del hondo rio del olvido  
Cruzaron las hondas turbias.....

Duermen los *padres-tiranos* ;  
Duermen las madres adustas ;  
Duermen los sepultureros.....  
¡ Duerme la muerte sañuda !

¡ Sí ! la muerte está dormida ;  
Y abiertas se hallan las tumbas  
De las que murieron jóvenes,  
Ricas de amor y hermosura.  
Como inmortales Julietas

Que de su destino triunfan,  
Las amantes heroínas  
Surgen de la fosa oscura.....

Y, tan bellas como fueron,  
Trocado el sudario en túnica,  
Su trágica historia olvidan  
Al resplandor de la luna.

\*  
\* \*

Aquí un *Jardín* se descubre;  
Allá un *Bosque* se columbra,  
Y entre los dos un *Palacio*  
Sus blancas líneas dibuja.

Mágico hechizo doquiera  
Filtra su delicia suma  
Con los fulgores de plata  
Que el diáfano ambiente inundan.

De taza en taza de mármol  
Besos amantes simula,  
Al verterse de alta fuente,  
Destrenzada el agua fúlgida.

Las trémulas ramas fingen  
Abrazos en la espesura,  
Y entre las hojas se oyen  
Conversaciones confusas.....

Erguidas sobre sus tallos,  
Las gayas flores ondulan,  
Y hasta parece que andan,  
Y que al andar se saludan.

Severos troncos de árboles

Y marmóreas esculturas,  
Inmóviles se vigilan,  
Palpitando en la penumbra.....

Y, entre el murmurio suave  
De hojas y de aguas, se escucha  
Del ruiseñor arrobado  
La tierna y amante música.



Un hombre, una sombra, un alma.....  
Recorre con planta muda  
El *Jardín de los Amores*,  
Y frente al palacio cruza.

Detiénese allí anhelante,  
Y en las ventanas oscuras  
Fija una larga mirada  
Llena de infinita angustia.—  
¡Abiertas están y solas,  
Como profanadas tumbas!.....—  
Nadie mora en el alcázar.....  
—«¡Nadie!»..... el Viajero pronuncia.



Un hondo suspiro lanza,  
Y va á marchar..... cuando súbita  
Iluminacion diabólica  
Tras las ventanas relumbra;  
Y fantástica aparece  
Una sombra en cada una,

Repitiendo aquel suspiro  
Con inefable tristura.

\* \* \*

— « ¡ *Ellas son!* (dice el Viajero,  
Llorando y las manos juntas)  
¡ *Las mujeres de mi vida!*.....  
¡ *Las sombras de mi ventura!* ».....

Y el rui señor en su rama  
Canta con sangrienta burla:  
— « *Tuyas fueron.....* » y, sarcástico,  
El viento responde: — « ¡ *Suyas!* ».....

\* \* \*

Como de retablo gótico  
Las místicas esculturas,  
En actitudes dramáticas,  
Las hornacinas ocupan,  
La fachada del *Palacio*  
Ornan aquellas figuras,  
Aunque jerárquicamente,  
Segun su clase y alcurnia.

En el balcon principal  
Hállanse las nueve *Musas*,  
Primer amor de los hombres,  
Hadas que mecen su cuna.

En las contiguas ventanas

Están sus hijas augustas,  
Las trágicas *Heroínas*  
De la amorosa ternura:  
    Aquellas que los Poetas  
Vistieron de eterna púrpura,  
Destinándolas al culto  
De las edades futuras:  
    Las que les mostró la Historia;  
Las que inventó su facundia;  
Y aquellas que en su existencia  
Ángeles fueron ó furias.

    Allí *Fedra, Dido, Safo,*  
*Cleopatra y Mirra* están juntas,  
Y toda la antigua y clásica  
Pléyade medio desnuda.

    Allí están *Elisa y Flérida* (1);  
De Escocia la reina impura;  
La *Julieta* de Verona  
Y de Rímimi la adúltera.

    Allí del genio romántico  
Se ven todas las hechuras,  
Con lágrimas engendradas,  
Concebidas en la duda.

    Allí están del triste *Byron*  
Las cien víctimas inultas,  
Y la amada de *Espronceda,*

---

(1) Las de *Garcilaso*.

Y *Elvira*, amante y perjura (1).

Allí gime *Ines de Castro*;

Llora *Isabel de Segura*;

Reza la triste *Desdémona*;

*Carlota* calla y escucha (2).....

Y allí están *Lelia*, *Eloisa*,

*Ofelia*, *Leonora* (3), *Julia* (4),

Y la ideal *Dulcinea*

De *El de la Triste Figura*.

\*  
\* \*

Todas allí están, y todas

Ciñen blancas vestiduras,

Y al cielo elevan los ojos,

Que las lágrimas anublan.

Orlan su dulce semblante

Sus trenzas negras ó rubias,

Y en ademan de plegaria

Cruzan las manos ebúrneas.

Santas parecen..... (y acaso

Hubiéranlo sido algunas.....)

—Son las deidades profanas.

Son las románticas musas.—

Las Santas son de los Vates.....

El Arte lavó sus culpas,

---

(1) La de *Macías*.

(2) La de *Werther*.

(3) La del *Tasso*.

(4) La de *Rousseau*.

Y las ha canonizado  
La bella Literatura!!!

\*  
\* \*

¡ Oh Apolo, señor del Pindo!  
(Permitid que me interrumpa.)  
¡ Oh padre de los poetas!  
¡ No puedo más! ¡ Dame ayuda!  
¡ Mantenme en el trono serio,  
Y permite que concluya  
Lo poco que ya me queda  
Sin echar mi historia á burla!  
¡ Tú ves cuántas humoradas  
Me retozan en la pluma,  
Y á cada verso que escribo  
Por escapársemé pugnan!  
¡ Tú ves, señor, que no puedo  
Templar mi cascada guzla,  
Ni llorar sin sonreirme,  
Ni reir sin amargura!  
¡ Tú ves que á cantar en broma  
Condenado estoy sin duda,  
Y que me dan tentaciones  
De escribir zarzuelas bufas!  
Pero ya fuera una lástima  
No acabar EL DIA DE LUNA  
Con estilo circunspecto  
Y entonación gemebunda,  
Siquiera por si entre todas  
Mis lectoras hay alguna

Que apetezca saber cómo  
Terminó aquella aventura.—

Atiende, señor y padre,  
Atiende, pues, esta súplica,  
Y sosten mi seriedad....  
Llevando tú la *battuta*.

\*  
\* \*

A más de las nueve Diosas  
Que el balcon de enmedio ilustran,  
Y de las cien legendarias,  
Amorosas Thaumaturgas  
Que en el fróntis del *Palacio*  
Ventanas de honor ocupan,  
Trocándolo en paraninfo  
De viviente arquitectura,  
Vese (en esfera ya humilde,  
Como es su mortal alcurnia),  
Detras de las ámplias rejas  
De estancias bajas y oscuras  
(Cual apariencia fantástica  
De espectadores andaluzas),  
Otra blanca y misteriosa  
Constelacion de *Hermosuras*.

\*  
\* \*

*Deidades* ya no son éstas,  
Del alto Olimpo oriundas,  
Ni, de eterna fama ansiosas,

*Heroínas* insepultas.....

*Mujeres* nada más son,  
Que de la muerte no triunfan,  
Sino en la amante memoria  
Del triste que las saluda.....

*Mujeres* que del Viajero  
El corazon áun perfuman  
Con los recuerdos lejanos  
De las pasadas venturas.....

Las *Mujeres* de su vida;  
De su juventud la suma;  
Las flores de su existencia.....  
¡ Como su existencia mustias !.....



Mas no entónces—que las mira  
Resucitadas y fúlgidas,  
Como en la feliz mañana  
En que lució cada una.....

No entónces—que vuelve á verlas  
Jóvenes, cándidas, puras,  
Como en los dichosos días  
En que amor las hizo suyas.....



Y, sin embargo, allí están  
Las que no amarán ya nunca,  
Las que el tiempo ha marchitado,  
Las que holló la desventura :

Las que no existen, ó existen  
De ajenos destinos súbditas;  
Las monjas y las casadas,  
Las locas y las difuntas.

Allí están las que á los cielos  
Alzaron sus almas pulcras,  
Restituyendo á la tierra  
Incólume su hermosura.....

Y las que en áurea carroza  
Al cielo y la tierra insultan,  
Y al viejo esposo acarician.....  
De un buen testamento en busca.

Allí están las que, magnánimas,  
Sus ilusiones apuran,  
Doblando sobre los libros  
La frente llena de arrugas.....

Y las que su fe inmolaron  
A una prosa vil é insulsa,  
Con la cual se creen felices.....  
Porque el vulgo así lo juzga.

Allí están las que sin nombre  
Fueron á la sepultura,  
Huéspedas de muchas almas,  
No lloradas de ninguna.....

Y allí las que sucumbieron  
Bajo el puñal de la duda,  
Fieles amantes de un alma,  
Lloradas luégo de muchas.

Allí está la que le dijo,  
Con una mirada impúdica :  
—«*Elévate hasta mis labios.....*»  
Al que lo creyera injuria.....  
¡ La misma que agora, impávida,  
Lo desconoce y se encumbra.....  
—Águila caudal que lleva  
Un corazon en las uñas!

Y allí tambien está aquella  
Inmortal, innata, única,  
Que al amanecer del alma  
El primer amor incuba,  
Eva, del hombre congénita,  
Que surge bella y fulgúrea  
Del adolescente espíritu  
Como Vénus de la espuma!

¡ Sí, sí!..... Allí está la *primera*.....  
Y á su lado la *segunda*.....  
Y la *tercera*..... y la *cuarta*.....  
Y todas..... hasta la *última*.....

\*  
\*  
\*

(Amigo Apolo, esto es hecho :—  
Me emancipo :— disimula :—  
Estoy harto de fingir :—  
Quiero mudar de postura.  
Mi historia se está acabando.....  
¡ Deja que hable en prosa cruda,

Y que cuente el desenlace  
Del modo que á mí me gusta!)

\*  
\* \*

..... Todas allí están, y el triste,  
El mísero sin fortuna  
Que el *Jardín de los Amores*  
Solo y pensativo cruza,  
Reconócelas á todas;  
Sus caros nombres murmura;  
—«¡Héme aquí solo!» , les dice,  
Y por su amor les pregunta.

\*  
\* \*

Inmóviles tras las rejas  
Permanecen las figuras,  
Como estatuas sepulcrales  
Apoyadas en sus urnas.....

Y el ruiseñor en su rama  
Canta con sangrienta burla:  
—«*Tuyas fueron*»..... y, sarcástico,  
El viento responde:—«¡*Suyas!*»

\*  
\* \*

En esto sonó las cuatro  
El reloj de *Las Angustias*.....  
(Pues la escena era en Granada,

Reinando Isabel Segunda.)

Oyóse el *Ave-María*

En la catedral vetusta,

Y dijeron:—«*Gratia plena*»

Los que hoy:—«*¡Viva la república!*»

Tras los montes del ocaso

Púsose entónces la luna,

Y el *Palacio* al mismo tiempo

Se volvió á quedar á oscuras.

Dispersáronse en el acto

Tantas vírgenes y adúlteras

Como acababan de estar

Por la vez primera juntas.....

—Juzgando yo que se irían

A su Parnaso las *Musas*,

Las *vivas* hácia sus casas,

Y á sus nichos las *dijuntas*.

\*  
\* \*  
\*

Lo que sé es que amaneció

Una mañana de lluvia,

Mañana tétrica, gris,

Parda, torva, negra, sucia,

Que parecía la noche

De aquella noche tan fúlgida,

O el día que abrirá paso

Del mundo á la noche última.....

Y lo que sé es que el *Palacio*,

De faz renegrida y turbia,

Estaba solo y cerrado

Como una olvidada tumba.

\*  
\* \*

El Viajero, que era un hombre  
Lleno de canas y arrugas,  
Mas no viejo todavía  
De una manera absoluta,  
Alzó de la tierra el báculo,  
La esclavina hizo capucha,  
Y, saliendo del *Jardin*,  
Del *Bosque* entró en la espesura.

\*  
\* \*

Me falta la *moraleja*,  
Que es ésta:—EL DIA DE LUNA  
Es la hora de los recuerdos  
De una vida disoluta.

Y el Viajero solitario  
Sufre la condena justa  
Del *solteron* egoista  
Que al dolor el cuerpo hurta;  
Que de su parte de afanes  
Llevar la carga rehusa,  
Y se echa el alma á la espalda.....  
Y sus hijos á la Inclusa.

\*  
\* \*

Cásate, pues, ¡oh lector!.....

Pero no en segundas nupcias.....

(Quiero decir que te cases,

Pero jamas con viuda.....)

Y si llegas á enviudar.....

O las hembras no te gustan,

Oye un segundo consejo:

¡En el momento hazte cura!

*Madrid, 24 de Junio de 1873.*

---

PRIMAVERALES,

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

---

MI VALLE.—SANTO Y SANTA.—PRELUDIO.—FRUTOS ÁGRIOS.  
SOMORROSTRO.—EL DOMINGO.  
SANTA JULIANA Y SAN PEDRO.—TORNADA.



## MI VALLE <sup>(1)</sup>.

---

### I.

Mi valle es de cuatro leguas  
Y tiene diez mil hogares  
Ocultos en apacibles  
Bosquecillos de frutales;  
Montes férreos le dan sombra,  
Le arrullan azules mares,  
Cuatro rios le fecundan,  
Crúzanle infinitas naves;  
Gozo y riqueza derraman  
En él la industria y el arte,  
No hay en él mano que huelgue  
Ni garganta que no cante;  
La vid cubre sus collados

---

(1) Alúdese aquí al valle que se extiende desde Bilbao á Múzquiz. Este valle comprende las jurisdicciones de Begoña, Bilbao, Abando, Deusto, Baracaldo, Portugalete y los siete concejos del valle de Somorrostro, que son Santurce, Sestao, San Salvador del Valle, Ciérbana, Abanto, Santa Juliana y Múzquiz. Los cuatro rios que le bañan son el Ibaizábal ó Nervion, el Cadagua, el Galindo y el Somorrostro. Las montañas que le resguardan por el sur son las de Triano, de las que dijo el naturalista Plinio: «En la parte marítima de Cantabria, bañada por el Océano, hay un monte alto y quebrado, cuya abundancia de hierro es increíble, como que todo él es de esta materia.»

Y sus vegas los cereales,  
Flores y eterna verdura  
Le dan perfume y esmalte,  
Y tiene al pié de sus montes  
Regacitos deleitables,  
Donde la paz y la sombra,  
Y el cántico de las aves  
Y el arroyuelo y el césped  
Lleno de flores fragantes,  
Dicen en la primavera  
Con dulcísimo lenguaje,  
A los que piensan, que piensen,  
Y á los que cantan, que canten.

II.

Tal es el valle en que tengo  
Mi hogar y mis amistades,  
Y mis esperanzas de hombre  
Y mis recuerdos de infante.  
Ramificacion de otro  
Donde lloran los mortales,  
No es en él todo delicias  
Ni beatitud perdurable,  
Que á veces ¡ay Dios! encuentro  
Réprobos entre sus ángeles,  
Espinas entre sus flores  
Y entre su calma huracanes;  
Pero tengo un rinconcito  
Donde entónces refugiarme :

El rinconcito del alma,  
Adonde no hay mal que alcance.  
Desde el Llangon al Gangúren,  
Y desde el Triano al Sarántes,  
La primavera ha vestido  
De luz y flores el valle!  
Vamos, musa mía, vamos  
Por esos campos y hogares  
Llorando con los que lloren,  
Cantando con los que canten,  
Que brotan ya de mi alma  
Canciones primaverales.

---

## SANTO Y SANTA.

---

Á RAMONA DE LIZANA,

HIJA DEL MARQUÉS DE CASA-TORRE.

Tiene Yurre en corto espacio  
Que fecunda la onda fria,  
Una vieja ferrería,  
Un molino y un palacio.  
En el palacio no brilla  
Ni mármol ni plata ni oro,  
Pero brilla otro tesoro,  
Que es una santa capilla,  
Donde encontraban consuelo  
Tus nobles progenitores  
Levantando en sus dolores  
Corazon y ojos al cielo,  
Y ornando en toda estacion  
A una efigie de madera  
Con flores de la pradera  
Y flores del corazon.  
Quéjase la fe sencilla  
De la campesina gente  
De que un santo solamente

Haya en aquella capilla,  
Y esta queja no me espanta,  
Que aquella capilla bella  
Sólo con que entres tú en ella,  
Tendrá un santo y una santa.

— 131 —

PRELUDIO.

—Madre, todas las noches

Junto á mis rejas  
Canta un jóven llorando  
Mi indiferencia:  
«Quiéreme, niña,  
Y al pié de los altares  
Serás bendita.»  
Esta dulce tonada  
Tal poder tiene,  
Que me pongo, al oirla,  
Triste y alegre.  
Dí, ¿por qué causa  
Entristecen y alegran  
Esas tonadas?

II.

—Hija, lo que las niñas  
Como tú sienten  
Cuando junto á sus rejas

A cantar vienen,  
Es el prelude  
Del poema más santó  
Que hay en el mundo.  
Tornada en santa madre  
La vírgen pura,  
Tristezas y alegrías  
En ella turman;  
Y este poema  
Es, niña, el que ha empezado  
Junto á tus rejas!

## FRUTOS ÁGRIOS <sup>(1)</sup>.

---

### I.

Yendo por la ribera  
Del Ibaizábal  
Pensando en tus desdichas,  
Mi pobre patria,  
Sin saber responderme,  
Me preguntaba:  
«¿Por qué ¡ay Dios! las naciones  
Desventuradas  
Que parecen más libres  
Son más esclavas?»  
Y seguía adelante,  
Pasa que pasa  
Por campiñas y aldeas  
Ensangrentadas,  
Donde ya no se ríe  
Ni ya se canta  
Desde que tiranuelos

---

(1) No se olvide, al leer estos versos y otros de la presente colección, que han sido escritos en la primavera de 1873, en que Vizcaya se veía afligida por la guerra civil.

Te despedazan  
Y blasonas de libre,  
Mi pobre España!

II.

Orilla del camino  
Vi unas muchachas  
Que de un parral cogian  
Uvas doradas.  
Brindáronme un racimo,  
Tomé su dádiva,  
Y hallé que eran las uvas  
De aquellas parras  
Lo mismo que el almíbar  
Azucaradas.  
«Planta que da este fruto,  
Dije al gustarlas,  
¿De qué manera vive?  
¿Libre ó esclava?»  
Y hacía el parral mirando,  
Vi á toda planta  
Con unos mimbrecillos  
Que sin dañarla  
No sé si sostenian  
Ó sujetaban.

III.

Daba sombra al camino  
Fresca enramada,

Donde libres é incultas  
Se entrelazaban,  
Cargadas de racimos,  
Vides lozanas,  
Entre cuyo ramaje  
Revoloteaban  
Pajaritos del cielo  
Que el nido labran  
Donde no tocan nunca  
Manos humanas;  
Y como viese ociosas  
A las muchachas,  
Por qué las parras libres  
No vendimiaban,  
Pregunté, y me dijeron:  
« Porque las parras  
Que fructifican libres,  
Dan uvas ágrías.»

IV.

Libertad de mi vida,  
Libertad santa  
Que perdurablemente  
Tienes un ara  
En todas las conciencias  
Rectas y honradas,  
Léjos de profanarte  
Con mis palabras,  
Purificarte quiero  
De infames manchas.

No eres tú la que invocan  
Hoy en mi patria  
Las inconscientes turbas  
Desenfrenadas  
Y las turbas conscientes  
De sicofantas;  
Que tú eres la que invocan  
Las nobles almas  
Que entre el cielo y la tierra  
Lloran y cantan.

---

## SOMORROSTRO <sup>(1)</sup>.

---

### I.

Somorrostro, Somorrostro,  
¡ Con cuánto placer arrostro  
Lluvia ó sol canicular  
A través de tu campiña,  
Donde la mies y la viña  
Remplazan al arbolar!

Y es natural que así sea,  
Que ir camino de mi aldea  
Es por tu campiña ir,  
¡ Y en este camino hay tantos  
Recuerdos dulces y santos  
Que conmigo han de morir!

Allá Seldortun asoma  
Como una blanca paloma  
En la falda del Llangon,  
Y en nombre de Montellano,

---

(1) Para la mejor comprensión de estos versos, conviene decir que el poeta nació en Montellano, una de las feligresías del concejo de Galdames, y que Seldortun es uno de los barrios de aquella feligresía, que se ve desde el concejo de Múzquiz.

Donde me hicieron cristiano,  
Me envia una bendicion.

Hácia la cañada honda,  
Cuya perfumada fronda  
Me deleitó en la niñez,  
A mi saludo responde  
Aquel santo templo, donde  
Recé la primera vez!

Velados de blancos tules,  
Allá los mares azules  
Que en calma ó en tempestad,  
Desde la cumbre bravía  
Contemplaba cada dia  
Mi infantil curiosidad!

¡Y aquí donde mi pié yerra,  
Ni un solo palmo de tierra  
Que no encierre para mí  
El recuerdo alegre ó triste  
De algo amado que áun existe  
O algo amado que perdí!

## II.

Mas tornemos, musa mia,  
Y no sigamos la via  
De mi primitivo hogar,  
Que quizá desierto se halle,  
Y sin salir de este valle

Hay harto para llorar!  
Cuando yo era niño, iba

Ese riachuelo arriba,

Y siempre sentia allí  
Ansia de exhalar un canto,  
Que ya estaba el gérmen santo  
De la poesía en mí.

Y los blancos torbellinos  
Del agua de los molinos  
Eran mi encanto mayor,  
Porque su inquietud eterna  
Era la imágen externa  
De mi inquietud interior.

¡Cotórrio! veintidos años  
Recorrí campos extraños  
Y habité rica ciudad,  
Y no dejó un solo día  
De volar el alma mia  
A tu dulce soledad!

Si aptas para los cantares  
Hasta las almas vulgares  
Puede lo hermoso volver,  
Desde Fresnedo á Pucheta  
¡Cuántas almas de poeta  
Pudiera lo hermoso hacer!

Allí, todo paz ahora,  
Pronto la locomotora  
Silbará con estridor;  
Mas no tiembles, musa mia,  
Que nunca á la poesía  
Puede silbar el vapor.

## EL DOMINGO.

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando el primer cantar  
Canta en su campanario  
La iglesia parroquial,  
Y vestidos de fiesta  
Todos á misa van  
Por la olorosa linde  
De la verde heredad,  
Ó la florida estrada  
Ó el viejo castañar!

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando cariño y pan  
Al volver de la iglesia  
Se encuentra en el hogar,  
Ó bajito, bajito,  
Que lo oiga Dios no más,  
Se ha conseguido alguna  
Promesa muy formal  
De labios que parecen  
Hechos para besar!

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando la mocedad

Al pié de los cerezos  
No se harta de bailar,  
Ni se harta de reir  
Con loca ingenuidad,  
Y los de edad madura,  
Poquito más allá,  
De conversar no se hartan  
Ni se hartan de fumar!  
¡Qué alegre es el domingo  
Cuando escondiendo va  
El sol tras el Janco  
Su hermoso luminar,  
Y con sus santas lenguas  
La iglesia parroquial,  
Cuyo alto campanario  
Domina al arbolar,  
Dice á los feligreses:  
«Rezad y descansad!»  
¡Qué alegre es el domingo  
Cuando la voz leal  
De la conciencia humana,  
Que no miente jamas,  
Dice á los campesinos  
Que tornan á su hogar:  
«Mañana es dia santo  
Como el que espira ya,  
Porque mañana es  
Dia de trabajar!»

---

## SANTA JULIANA Y SAN PEDRO <sup>(1)</sup>.

### I.

Há más de quinientos años  
Un honrado caballero  
De los que su amor dividen  
Entre la patria y el cielo,  
Contempló desde la cumbre  
De dos collados gemelos  
La muchedumbre de hogares  
En su derredor dispersos.  
Como edificar castillos  
En los altos vericuetos  
Era universal costumbre  
De aquel belicoso tiempo,  
—«El caballero de Abanto,  
Decían los agoreros,  
Va á edificar dos castillos  
En lo alto de los dos cerros  
Para que en el valle todos

---

(1) Las iglesias parroquiales de San Pedro y Santa Juliana de Abanto fueron fundadas la primera en 1240 y la segunda en 1260, por D. Fernando de Abanto, nieto de los condes de Ayala.

Vivan sumisos á ellos.»  
Mas, contra estas predicciones,  
Lo que hizo el buen caballero  
Fué edificar en la cumbre  
De cada collado un templo  
Donde recibiesen culto  
Santa Juliana y San Pedro.  
Y cuando santa corona  
Los dos collados tuvieron,  
El buen caballero dijo:  
— «Santos templos, santos templos,  
Desde los verdes collados  
Donde asentados os dejo,  
Cantad cuando el pueblo cante,  
Llorad cuando lllore el pueblo.»

## II.

Y desde entónces en busca  
De esperanzas y consuelos  
A aquellos santos collados  
Suben los que las perdieron,  
Y de gozo y esperanza  
Sonrien al bajar de ellos.  
Cuando á la patria alborozan  
Victorias de sus ejércitos,  
Cuando unen los corazones  
Vínculos santos y eternos,  
Cuando el pueblo conmemora  
Santos, sabios y guerreros,  
Cuando la tormenta ruge,

Cuando fulgura el incendio,  
Cuando un natalicio alegra,  
Cuando entristece un entierro,  
En toda ocasion y en todo  
Fausto ó infausto suceso  
Que regocije ó contriste  
Aquellos valles amenos,  
Hace más de cinco siglos,  
Santa Juliana y San Pedro,  
Desde los verdes collados  
Donde tienen trono excelso,  
Con sus sonoras campanas  
Cumplen el santo precepto  
Del caballero de Abanto  
Que duerme allí el sueño eterno,  
Anuncian tristes ó alegres  
Los regocijos y duelos,  
Cantando si el pueblo canta,  
Llorando si llora el pueblo.

## TORANDA.

### I.

Un cántico de amores,  
De júbilo y de paz  
Naturaleza entona  
En monte, en valle, en mar,  
Y un cántico de guerra  
Y de rencor mortal  
Que los hombres entonan  
Resuena á su compas!  
Tornemos, musa mia,  
Tornemos al hogar,  
Porque á buscar vinimos  
Santa fraternidad,  
Y luchas de Caínes  
No sabemos cantar.  
Mansos Abeles somos,  
Y aún siéndolo, quizá  
Los odios fratricidas  
Allí nos buscarán;  
Mas, bendiciendo nuestra  
Mision de amor y paz,

Tornemos, musa mia,  
Tornemos al hogar.

II.

¡Mira! A nuestra ventana  
Se han asomado ya  
Caras que ya sonrien  
Porque nos ven tornar!  
Dios cuyo *fiat* santo  
Trueca en serenidad  
Las fieras tempestades  
En monte, en valle, en mar,  
Trocará en amor mutuo  
Y en mansedumbre y paz  
La que en tu seno llevas,  
¡Oh pobre humanidad!  
Y cuando en nuestro valle  
No haya una mano audaz  
Que ose al símbolo santo  
Que en Memerea está,  
Entónces volverémos  
Sus galas á cantar.  
Miéntras tal dia llega,  
Que acaso tardará,  
Tornemos, musa mia,  
Tornemos al hogar.

*Bilbao, Mayo de 1873.*



MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA.

POR DON ANTONIO HURTADO.



# MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA.

---

## PRIMERA PARTE.

### I.

Hace mucho que en Toledo  
Vivió un don Juan de Acevedo,  
Fuerte y duro como un toro,  
Hombre que no tuvo miedo  
A Dios, ni á diablo, ni á moro.  
Era su delicia holgar,  
Comer, beber, pasear,  
Trabajar poco y dormir,  
Dispuesto siempre á bailar,  
Como á jugar y á reñir.  
Viviendo en la judería  
Por antojo estrafalario,  
De un moro allí se reía,  
Que pasaba todo el día  
Dando vueltas á un rosario.  
Y murmuraba entre sí  
Don Juan al mirarle así  
Gastando tiempo y saliva:  
—«¿ Creerá este bruto que arriba

Ha de gozar más que aquí?  
¿ Creerá lograr las mujeres  
Que le promete su Alá,  
Tan ducho en dulces placeres?  
¿ Quién cree en eso? ¡ Que si quieres!  
¡ Valiente necio será! »—  
Y dando rienda á su risa  
Estrepitosa y crujiente,  
Se echaba á la calle aprisa,  
Cuando en la iglesia de enfrente  
Tocaban á decir misa.  
No le llevaba en verdad  
A la iglesia su piedad  
Ni un pensamiento elevado,  
Que iba á la misa impulsado  
Por mera curiosidad.  
Que en ella, con interes,  
De otros contrastes en pos,  
Observaba á un feligres,  
Que era un hombre como dos  
Y más cristiano que tres.  
Y contemplándole ufano  
Rezar mano sobre mano  
Un dia tras otro dia,  
—« ¡ Éste es tan necio, decia,  
Como el santón mahometano! »—  
Y luégo que se cansaba  
De este recreo especial,  
La vuelta á una casa daba,  
Donde un químico buscaba  
La piedra filosofal.

Mas viendo al fin, en conciencia,  
Que el químico con su ciencia  
No daba con la guarida  
De aquella piedra perdida,  
Base de toda existencia,  
Rompiendo en un ¡ voto á brios!  
Que en Zocodover se oia  
Como el eco de una tos,  
—«¡ Éste es tan necio, decia,  
Como son los otros dos!»—  
Y con alma echada atras,  
Iba diciendo á compas,  
Haciendo á todos reir:  
«Se nace para morir,  
Y una vez muertos, *no hay más.*»

## II.

Mas el diablo al cabo quiso  
Que le oyera el mahometano,  
Y airado, más que sumiso,  
Le dijo:—« Perro cristiano,  
¿No crees en el paraíso?  
¿No crees que allí nos darán  
Una hurí tras otra hurí?  
—¿Pues no? repuso don Juan,  
¡ Puestas á enfriar están  
En el cielo para tí!»  
Y ante tal contestacion  
Lanzó un bufido el santon

Mano echando á su gumía :  
Don Juan con suma alegría  
Sacó su enorme espadon.

Y sin chistar ni gruñir  
Se pusieron á reñir  
Con furia insana los dos ;  
Cayó el moro, y al morir  
Murmuró : *¡ Lo quiso Dios !*

Y al clamar ¡ válgame Alá !  
Don Juan dijo :— « ¡ Qué fortuna  
Hoy Mahoma te dará !  
¡ Moro..... si hay moras allá,  
Guárdame siquiera una ! »—

Y con su eterno compas  
Dijo al moro : « ¡ Aviado estás ! »  
Y añadió dando á reir :  
« — Se nace para morir,  
Y una vez muertos, *no hay más.* »

### III.

Y para borrar su pista  
A fuer de buen camorrista,  
Por el adarve torció,  
Y sereno se metió  
En casa del alquimista.

Y al verle siempre en materia,  
Don Juan preguntó con calma  
Como un curioso de feria :  
— « ¿ Qué tal va ? ¿ La cosa es seria ?

¿ Hay alma al fin, ó no hay alma? » —

Y el químico en grave són,  
Como persona entendida,  
Exclamó:—« ¡ Necia ilusion!  
¡ No hay alma, sólo es la vida  
Materia puesta en accion !

» Cuando del calor la esencia  
El vigor vital mantiene,  
Hay vida y hay resistencia:  
Cuando calor no se tiene  
Se acaba toda existencia.

» Juego de tira y afloja  
Es el que viste y despoja  
El árbol de traje externo:  
¿ Qué arbusto tiene en invierno  
Ni un mal resquicio de hoja?

» Luego si el traje exterior  
Anuncia el vital vigor  
Con que la inerte revive,  
Harto claro se concibe  
Que es vivir *tener calor*.

» Por el calor se condensa  
La materia; y en su intensa  
Actividad sin medida,  
Imprime en el mundo vida  
A lo que piensa y no piensa.

» Por la ley de la atraccion,  
Sustancia y forma se adquiere,  
Y ésta es la vida en accion;  
Por la de la repulsion  
Se pierde forma y se muere.

» Y esto de manera y modo,  
Que cuando no es atraída  
La materia á este acomodo,  
Estando en *todo* la vida,  
No hay *vida* en *nada*; eso es todo.»

#### IV.

Con gran suma de atencion  
Estuvo esta relacion  
Oyendo el buen Acevedo;  
Mas siendo á su comprension  
Algo confuso este enredo,  
— «Esperadme aquí, exclamó;  
Que averiguar quiero yo  
Si eso que decis es cierto»:—  
Salió, y á poco volvió  
Llevando á cuestras al muerto.

» Y dejándolo caer,  
Añadió:—«¡ Por Barrabas,  
Que hoy quiero probar y ver  
Si esto de ser ó no ser  
Está en el calor no más!—

» Con que empezad, por mi nombre;  
Que habiendo lumbre encendida,  
Hacer podeis que me asombre,  
Dando calor á este hombre,  
Ya que el calor es la vida.

» Con eso saber aquí  
Podemos al par los dos,

Si este santón ó alfaquí  
Ha visto la cara á Dios  
Y ha encontrado alguna hurí.» —

V.

Miróle el químico adusto;  
Pero viendo con disgusto,  
En lo apretado del gesto,  
Que estaba don Juan dispuesto  
A ocasionarle un gran susto;  
Con muy solícito afán,  
Para evitarse un mal rato,  
Ofreció asiento á don Juan,  
Y dispuso un aparato  
Casi igual al de Galvan.

Y sometiendo al difunto  
A la eléctrica corriente,  
Cuando todo estuvo en punto,  
Dijo:— «Vamos al asunto  
Y lo veréis claramente.—

» Aquí teneis el motor  
De toda vida; el calor  
Que da fuerza y movimiento:  
El muerto en este momento  
Va á recobrar su vigor.»—

Y, en efecto, á un dos por tres  
Vió don Juan con interes  
Que, sin embrollos livianos,  
El muerto movió las manos  
Y luégo movió los piés.

VI.

Y abrió un ojo, y abrió dos;  
Y al verle alzarse derecho  
De tal probatura en pos,  
Don Juan, de asombro deshecho,  
Dijo:— «¡Vivo está, por Dios!—  
»¡Que empiece al momento á andar!»,  
Añadió:—Y el muerto anduvô  
Derecho y sin vacilar.  
—«¡Que se pare!»—Y se detuvo  
El muerto sin replicar.

«¡Voto á Dios, que es admirable!»,  
Dijo don Juan:—«¡A fe mia,  
Esto es casi espeluznable!...  
¡Probemos más todavía!...  
Si tiene vida, que hable.»—

Y osado cual siempre, así  
Preguntó al moro: «Alfaquí,  
Aquí para entre los dos:  
¿Has encontrado una huri?  
¿Has visto la cara á Dios?»—

Y atento lo más que pudo,  
Don Juan, con oído agudo,  
Esperó entre ardiente y yerto;  
Mas ¡que si quieres! El muerto  
Le contestó como un mudo.

VII.

Y aunque don Juan repitió  
Sus frases punto por punto,  
El muerto no contestó,  
Que obstinado se empeñó  
En callar como un difunto.

Don Juan, retorciendo el gesto,  
Un tanto cuanto indigesto,  
Empezó á sentir sospechas,  
Pues sin mirar á derechas,  
Dijo al químico:—«¿Qué es esto?

»¿Hace esto solo el calor?...  
¿Es ésta la fuerza inmensa  
De lo que llamais motor?  
¿Pues dónde está lo mejor?  
¿Dónde está el *calor que piensa?*

»Ó me probais, voto á San,  
Que ese moro de Satan  
Hablar puede ahora conmigo,  
Ó yo en vuestra cara os digo  
Que sois un gran charlatan.

»Que á la materia el calor  
Pueda infundir movimiento,  
Eso está bien, sí señor;  
Mas decir que sea motor,  
Resorte del pensamiento,

Eso, voto á mi conciencia,  
Exclamó don Juan con ira,  
No cabe en mi inteligencia :

.....  
.....  
¿No alcanza á más vuestra ciencia?

¡Pues vuestra ciencia es mentira!

Y derribando de un zas

El eléctrico aparato

Y al nigromante detras,

Dijo:—«Vé á ver, mentecato,

Si una vez muerto *ves más.*»

Y fué tran breve y tan corta

Su accion y de tal fiereza,

Que, como quien maja almorta,

Don Juan contra una retorta

Partió al sabio la cabeza.

Y con el mismo compas

Con que entró volvió á salir,

Y dijo mirando atras:

«Se nace para morir,

Y una vez muertos, *no hay más.*»

## VIII.

Y, traspies sobre traspies,

Por la calle abajo echó;

Y al volverla de traves,

Casi de bruces se dió

Con su amigo el feligres.

Éste, pensando en lo eterno,

Con acento blando y tierno,

Dijo:—«¿A dó va, hermano mio?.....»

Y agreste, rudo y bravío  
Don Juan contestó: ¡*Al infierno!*

A tan negra exclamacion,  
Que acaso llegó al abismo,  
Dijo el otro en grave són:  
«¡Voy á acusarte ahora mismo  
A la Santa Inquisicion!.....»

Oyólo Don Juan..... y ¡zas!  
Con la daga de revés  
Le dió un golpe por detrás,  
Diciendo sin más ni más:  
—«Pues señor, cero y van tres.»

Aquí se acaba la historia  
Y esa eterna pepitoria  
Del mal y el eterno bien:  
Ahora verán si hay Eden,  
Si existe infierno ó hay gloria.

¡Yo apuesto, por Barrabas,  
A que no viene jamas  
Uno lo cierto á decir!  
¡Claro..... se nace á morir!  
Después de muertos..... ¿*qué más?*

Y descreído sin tasa  
Y con la conciencia rasa  
Como un desierto aterido,  
Se entró descuidado en casa,  
Y á poco estaba dormido.

SEGUNDA PARTE.

I.

Y á cosa de una hora  
Ántes de despuntar la blanca aurora,  
Temblando de terror y sobresalto,  
Don Juan el lecho abandonó de un salto.  
De piés sobre el desnudo pavimento,  
Transido de pavor, fulto de aliento,  
Ni á moverse siquiera se atrevia.  
Nada en la densa oscuridad callada  
Se pintaba ó se oia.  
Escuchó atento, y..... ¡nada!  
Todo en silencio al parecer dormia,  
Que en tan fiero momento,  
Sólo don Juan el vivo movimiento  
De su espantado corazon sentia.  
Vistióse con cautela,  
Echó á andar por las sombras sin ruido,  
Encendió una pajueta,  
Y arrimándola al cabo de una vela,  
Alumbró su aposento ennegrecido.  
Miró, buscó, indagó..... ¡Cautela vana!  
Abrió luégo el cristal de su ventana,  
Miró al lejano monte,  
Y viendo que aún la luz de la mañana  
No borraba el horror del horizonte,  
Ante una mesa se sentó callado

Lacio el cabello de sudor bañado,  
Y con vaga mirada,  
Miraba á todas partes sin ver nada.  
¿Qué pasó por su ruda inteligencia?  
¿Qué luz rompió la bruma  
De su oscura conciencia?  
¿Quién lo puede saber? Tomó una pluma  
Y escribió con extrema diligencia  
Este relato, que de espanto abruma,  
Monólogo ulterior de su existencia.

## II.

¿Estoy muerto? ¿Estoy vivo?  
¡No lo sé, no lo sé!..... Nada concibo  
De cuanto pasa aquí; yo estoy despierto,  
Y allá en mi lecho con horror percibo  
Que estoy tendido, ¡inanimado..... muerto!.....  
¿Soñaré? No estoy cierto :  
Ántes de despertarme, mucho ántes,  
Mis atónitos ojos  
Han descubierto por el cielo errantes  
Las sombras palpitantes  
De los que ayer mataron mis enojos.  
Sus lívidos despojos  
Han hallado piedad sobre la tierra :  
Una tumba los cierra,  
Y por ellos imploran  
Los que esperan en Dios y creen y oran!.....  
Ellos tranquilos van por la campaña

De luz y de cristal; los acompaña  
Un ángel del Señor, que en una nube  
De grana y oro por el cielo sube.  
¿Adónde van?..... Un cielo y otro, y otro,  
Se rasgan al pasar. ¡Cuánto hemisferio  
Descubro en su ascension! ¡Cuánto misterio  
Se revela ante mí!..... ¡Dios soberano!.....  
¡Era un hombre de bien el Mahometano!.....  
¡En Dios santo creía!.....  
¡Sus bienes con el pobre repartía,  
Amaba la indigencia,  
Y ciego observador de su creencia,  
A sus leyes sujeto,  
Daba á su Alá, que es Dios, santo respeto!.....  
¡Oh torpe ceguedad..... rencor insano!  
Yo maté á ese santón, y ¡era mi hermano!  
¿Y el químico?..... ¡Tampoco  
Era un sér criminal! ¡No estaba loco,  
Áun faltándole fe! Dado á la ciencia,  
Estudiar y pensar era su sino;  
¡Pensar, buscar camino  
Para encontrar á Dios más prontamente!  
¡Oh qué hermoso destino!  
¡Activar la razon inteligente!  
¡Estimular al pensamiento humano  
Para hallar la verdad!..... ¡Tender la mano  
Al que ciego y sin guía,  
Entregado á sí mismo,  
Va caminando por la oscura via  
Que conduce á los bordes del abismo!.....  
¡Y tambien lo maté!..... ¡Yo, que en la eterna

Noche de la ignorancia sumergido,  
Hubiera conocido  
La ley que al mundo material gobierna!.....  
Quien á un sabio, Señor, quita la vida,  
¿No debe apellidarse parricida?.....  
¿Y el pobre feligres? ¡Sér sin historia,  
Que buscaba el camino de la gloria  
En la fe de Jesus! Él, que al trabajo,  
Humilde y cabizbajo,  
Con alegre piedad se resignaba!.....  
¡Él, que oraba y oraba,  
Y esperaba y creía  
Que en el cielo hallaría  
Los bienes que esta vida le negaba!  
¡Oh Dios, de horror me espanto!  
Quien mata al que en tí cree, ¿no mata á un santo?  
Mas ¡ah!—¿Qué es lo que veo?  
¡Vuelven á mí los tres! Culpable y reo  
Me confieso, Señor; yo, ciego y vano,  
Tu existencia negué: ahora tu mano  
Empuja á mí las víctimas sangrientas  
De mi ciego furor.—¿Qué es lo que intentas?  
¡Sepáralos de mí! ¡Yerto de frio  
Me siento fallecer!... ¡En torno mio  
Se agrupan, me despojan  
De mi traje carnal; mudos me arrojan  
A una tumba sin luz: atada el alma  
Al pié de mis despojos,  
Va á presenciar con espantosa calma  
Penetrar los gusanos por mis ojos,  
Y ¡ay! en mi propia podredumbre presos,

Comer mi carne y horadar mis huesos!  
¿Hay infierno mayor? ¡Piedad, Dios santo! —  
¿Por qué affigirme tanto?  
¡No me castigues con tan dura suerte!  
¡Dame sólo el silencio de la muerte!  
—¿No hay quien rece por mí? ¿No habrá quien pida  
Clemencia para un pobre condenado?...  
¡Justo!... ¡Yo, infame, os arranqué la vida!  
¡Tampoco por vosotros he rezado!  
¿A quién puedo pedir?... ¿Llorais de pena?  
¡Ay hermanos!... ¡Romped esta cadena  
Que me tiene ligado,  
Y á ver mi podredumbre me condena!...  
¿Orais?... ¡Que os premie Dios!—¡Él os bendiga!  
¡Rezad con voz amiga!...  
¡Orad con vivo anhelo!  
¡Haced que llegue vuestra voz al cielo!...

### III.

Callad, ya retira  
De mí sus enojos  
El Dios de los cielos, que juzga sin ira.  
Ya torna sus ojos;  
Benigno me mira:  
Ya en calma reposan mis tristes despojos:  
¡Ya el alma suspira,  
Ya siento más flojos  
Los lazos que hacian más fiera mi muerte!  
¡Ya cambia mi suerte!

Ya hiende el vacío,  
Cual blando rocío,  
Un ángel de gloria, que en dulce embelesó  
Me busca, me llama,  
Me da un tierno beso;  
¡Qué aromas derrama!  
¿No ois? ¡Me bendice!  
Se inclina á mi oído;  
Mas ¿qué es lo que dice?...  
¡Renacer!... ¡revivir! ¡Ir á la hondura  
De la vida carnal!... ¡me da pavora!  
¡Volver á los dolores  
Cuando en lecho de flores  
Se ha convertido ya mi sepultura!  
¡Ah, sentencia expiatoria!  
¡Vuelvo á la tierra á conquistar la gloria!  
¡Tomar de nuevo el fardo  
Del supremo dolor!... ¡Ir á otra muerte!...  
¡Oh! ¿qué importa, Señor? tu ley aguardo,  
Mi redencion está en obedecerte.  
¡Yo emprenderé de nuevo mi camino  
Errante y peregrino:  
Yo tomaré á mi cargo la existencia  
De esos tres! — En penosa penitencia  
Naceré en pobre hogar, seré creyente,  
Agotaré en pensar mi inteligencia,  
Y desvalido, triste é indigente,  
Visitaré tu templo,  
Y en misterio profundo,  
Será mi nueva vida por el mundo  
De tu santa humildad callado ejemplo. —

—¿ Aceptas?— ¿ Qué espantoso torbellino  
Me arrebató, Señor?... ¿ Dónde me llevas?

¿ Es que empiezan mis pruebas?

¿ Es que voy de camino?

¡ Ah, sí, lo conozco; en mi memoria

Se va borrando ya la horrible historia

De mi pasado sér!... Sí, ya desciendo;

Desciendo... ya estoy viendo

El antro pavoroso á que impelida

Va de nuevo mi vida!

¡ Ay hermanos!... orad: dentro de poco

Entraré en ese foco

De opacidad inerte,

Que es mansion del dolor y de la muerte.

¡ No abandoneis mis huellas!

¡ Ya dejó atrás los cielos, las estrellas!...

¡ Bajo!... ¡ bajo!... ¡ Qué miedo!...

¡ Qué densa oscuridad!... ¡ no bajo!... ¡ ruedo!...

¡ Ruedo!... caí!... caí! . . . . .

#### IV.

. . . . . Y aquí su historia

Dejó sin concluir el de Acevedo. —

A su entreabierta y parda celosía

Llamó la luz del día:

Penetró hasta su cama

Su resplandor incierto,

Y allí, del sol la fulgurante llama

No despertó á don Juan, alumbró á un muerto.

— ¿Aceptas? — ¿Qué espanto te bellino  
 Me arrebató, tenor?... ¿Dónde me llevarás?  
 ¿Es que empiezas mis primicias?  
 ¿Es que voy de camino?  
 ¡Ah! sí, lo conosco; en mi memoria  
 se va portando ya la horrible historia  
 De mi pasado ser... Sí, ya descendo;  
 Desciendo... ya estoy viendo  
 El ante pavoroso á que impelida  
 Va de nuevo mi vida!

DEL EXCMO. SEÑOR

# DUQUE DE RIVAS.

ALGUNAS POESÍAS FAMILIARES.

Á MI ESPOSA.—AL SEÑOR D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA.—Á DIDO ABANDONADA.  
 EPÍSTOLA.

Y aquí su historia  
 Dejó sin concluir el de Azevedo —  
 A su carterabierta y parca celosa  
 Llamó la luz del día:  
 Frenó hasta su cama  
 Su respirador incierto,  
 Y allí, del sol la fulgurante llama  
 No despertó á don Juan, alumbro á un muerto.



## ALGUNAS POESÍAS FAMILIARES.

El Duque de Rivas no incluyó en la colección de sus *Obras completas* sino una sola de las poesías íntimas y familiares que compuso, desdeñando las demás, sin duda como obras poco literarias, escritas con ligereza y desaliño, en momentos de amistoso esparcimiento y alegre desenfado. Nosotros nos complacemos en publicar aquí algunas de ellas, porque las consideramos como curiosidades de historia literaria de alto valor, por emanar de pluma tan ilustre y autorizada. El Duque de Rivas escribía en verso con más facilidad que otros escriben en prosa, y en aquellas juguetonas poesías, que él juzgaba desaliñadas, rebosan siempre la pureza del hablante, la soltura y galas del gran versificador y el agudo ingenio del poeta.

### A MI ESPOSA,

PRESENTÁNDOLE UN RAMILLETE, UN ALCARTAZ DE DULCES Y UNA HEBILLA DE ORO (1).

Décima.

Flores, azúcares, oro,  
Te presento como emblemas  
De calidades supremas  
Que en tí, amada esposa, adoro.  
El oro pinta el tesoro  
De tu bondad y alma pura;  
Los confites, la dulzura

---

(1) Cuando el autor escribió esta décima, se hallaba emigrado en Malta.

De tu amable condicion,  
Y las bellas flores son  
Símbolo de tu hermosura.  
(Marzo de 1827.)

---

AL SR. D. SALUSTIANO DE OLOZAGA,  
QUE LE PEDIA VERSOS PARA EL ALBUM DE SU HIJA (1).

Si hoy á la voz de la amistad no cedo,  
Es porque el peso de la edad me abruma:  
Perdona mi silencio; ya no puedo  
Mover el pensamiento ni la pluma.

---

A DIDO ABANDONADA (2).

SONETO.

Más bella que la flor del *Tamarindo*  
(Ántes que se inventára el *almanaque*),  
Luciste ¡oh Reina! tu gallardo *empaque*,  
Que tanto ha dado que decir al *Pindo*.

---

(1) Cuando el Duque de Rivas escribió estos cuatro versos, se hallaba completamente postrado, y ya muy cercano al término de su vida. Son los últimos que salieron de su lozana y poética fantasía.

(2) Este soneto, escrito, como se ve, con *piés forzados*, demuestra la soltura y el ingenio con que el Duque de Rivas sabía vencer las dificultades del pensamiento. Fué improvisado en París en una reunion íntima á que asistían Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, D. Joaquin Maria Ferrer y otros emigrados ilustres. El asunto era forzado, como los consonantes. Los concurrentes se esmeraron en buscar consonantes, como *almanaque* y *abalarío*, que estuviesen en discordancia con la época y el asunto.

Si sólo de pensar en tí me *rindo*,  
¿Qué es de extrañar que el otro *badulaque*,  
Que huyó con tiempo del troyano *ataque*,  
Quedase, al verte, convertido en *quindo*?  
¡Ay! su pasion fué tiro de *escopeta*,  
Que te hundió en sempiterno *purgatorio*,  
Gozándote y huyendo con vil *treta*.  
Fué falsa su pasion como *abalorio*,  
Niño impotente el que juzgaste *atleta*,  
Y tu tálamo lecho *mortuorio*.

## EPÍSTOLA.

Para comprender esta epístola es forzoso dar previamente alguna explicacion del asunto.

Habia mantenido el Duque de Rivas, durante muchos años, con su hermano político el Sr. D. L. A. de Cueto, hallándose ambos en diferentes misiones diplomáticas, una correspondencia en verso, escrita sin aquellos esmeros y atildamientos que requiere cuanto se destina á la estampa. De esta correspondencia publicó el Duque una sola epístola en sus *Obras completas*. La presente epístola pertenece á la misma correspondencia. Hé aquí el asunto:

Cual suele acontecer en los parajes donde se llega con ánimo muy favorablemente prevenido por fantásticas ilusiones, no recibió el Duque de Rivas, al abordar á Nápoles, aquella sensacion de admiracion y de embeleso que él, en sus cavilaciones de poeta, iba forjando en la navegacion. En balde, al entrar en el mágico golfo, se presentaron á su vista tantas grandezas de la naturaleza y á su memoria tantos espléndidos recuerdos. Ni la poética isla de Capri, *llave del golfo*, ni la *corona del Vesubio*, ni el *mar de las Sirenas*, ni las lomas del Vómero y de Posilipo, el *monte de las Flores*, ni las risueñas laderas de Sorrento y Castelamare, ni el aspecto de la veneranda Parténope, á la cual vió más adelante

Como dormida beldad

En un lecho de esmeralda,

nada bastó á despertar el entusiasmo del poeta. Todo le pareció insulso y descolorido.

Esta triste impresion, este repentino desencanto nació únicamente de la circunstancia de que al llegar el Duque á Nápoles la estacion era lluviosa y fria, y el cielo estaba sombrío y encapotado. No hay que maravillarse: esa suele ser la índole del verdadero poeta. La ilusion pende de un cabello, y ese espíritu móvil y antojadizo, que todo lo extrema y hace ver las cosas segun la impresion casual del momento, es achaque inherente á la facultad de emocion viva y poderosa, que en almas poéticas es fuente de la creacion y del entusiasmo.

Trascurren algunos meses, y el cuadro sombrío se convierte en cuadro encantador. Recobra la naturaleza su hechizo, la sociedad docta ó aristocrática le halaga y le festeja, la vida culta y sibarítica le recrea, y olvida el poeta la primera impresion. Con risueños colores pinta entónces á Nápoles en otra de las epistolas familiares. En contestacion á esta última, y con el fin de ponerle en apuro y provocar una réplica festiva, hizo notar al Duque, su hermano político, la volubilidad de impresiones de quien en tan breve espacio juzgaba á Nápoles, con igual calor, ya una ciudad insípida y prosaica, ya el emporio de las artes y de los placeres. Defiéndose entónces el Duque con su habitual despejo y donaire, y con la ingeniosa dialéctica del poeta, que siente porque siente, y no necesita darse lógica cuenta de su desaliento ó su entusiasmo ni de su poética inconsecuencia.

Ahora es fácil comprender el espíritu ameno y chistoso que campea en la siguiente carta, escrita al correr de la pluma.

*Nápoles, 28 de Diciembre de 1845.*

Son preciosos, Leopoldo, tus tercetos,  
Y aunque de estilo clásico y profundo,  
Fáciles, numerosos y discretos.

Mas como en ellos, á la faz del mundo,  
De ser mudable en parecer me acusas,  
Y de que el bien y el mal trueco y confundo,

Quiero, si su favor me dan las Musas,  
Al uno y otro cargo responderte,  
Pues contra mí de tu talento abusas.

No es extraño que pueda parecerte  
Contradiccion en quien te dijo un dia  
Que era el vivir aquí terrible suerte,

Escuchar ahora elogios á porfía,  
Y decirte que es Nápoles la bella  
La mansion del placer y la alegría.

Mas no hay contradiccion. Yo formé aquella  
Opinion inexacta en el momento  
Que en estas playas estampé la huella.

Con mar entumecido y duro viento,  
Y tras de noche horrenda y desastrosa,  
Aporté á estas regiones descontento.

Era del año la estacion pluviosa,  
Turbia niebla el paisaje me ocultaba,  
La tierra estaba sin color, medrosa;

La ciudad como muerta, y circulaba  
En sus calles, de fango inmundo llenas,  
La turba humilde á quien la lluvia lava.

Entré en una gran fonda, donde, apénas  
Puse el pié, me asaltaron mil hambrones,  
Aguinaldos pidiéndome y estrenas.

Siguió el tiempo de oscuros nubarrones,  
Y me di á las visitas de etiqueta,  
Plaga de diplomáticas funciones.

Descuidando la lira y la paleta,  
Me daba de cabeza en las esquinas,  
Y de enojo llevábame pateta.

Entré en la sociedad; hallé mohinas  
A las damas, por más que fuesen soles  
Y se adornáran de maneras finas.

Luché con una lengua que á españoles  
Ignorantes tan fácil les parece,  
Y que tiene, te juro, tres bemoles.

El famoso teatro, que merece

De Europa con razon la primacia,  
Por el encanto artístico que ofrece,  
Cerrado á piedra y lodo se veia,  
Porque, de nuestra infanta con la muerte,  
La córte luto funeral vestia.

Duraba el temporal sañudo y fuerte,  
Y con él los más bellos monumentos  
No pueden agradarte y sorprenderte.

Ni es posible con lluvias y con vientos  
De estas playas gozar, de estos verjeles,  
Ni visitar iglesias ni conventos.

Envuelto entre tartanes y entre pieles,  
Algunas horas paseaba en coche,  
Que no eran en verdad ménos crüeles;

Y á las ocho ó las nueve de la noche  
Me iba á la cama, á que el imbécil sueño  
Cerrára de mis párpados el broche.

¿ Pudiera parecerme, di, halagüenio  
Semejante país, del cual traia  
Un juicio tan feliz y tan risueño?.....

Y mi opinion sobre él, por vida mia,  
Se fundaba en Cervántes, en Moreto  
Y en los contemporáneos de valía.

Aquél, entre discretos tan discreto,  
Gloria de España, ingenio sin segundo,  
Dedicó á esta ciudad más de un soneto;

Y en su inmortal *Quijote*, en que fecundo  
Su rica vena eternizó, la llama  
La ciudad más alegre de este mundo.

Pues el otro, que logra tanta fama  
Y tanto lauro en la española escena,

Donde aún su nombre nuestro pueblo aclama,  
A cada paso de piropos llena  
A Nápoles, y en ella á sus galanes  
Entre floridos lazos encadena.  
Y si vamos más léjos, voto á Sanes,  
Recuerda á autores griegos y latinos,  
Pues diste culto á sus ilustres manes.  
Verás que eran los mares peregrinos  
De las sirenas éstos; que el sesudo  
Anníbal hizo en Capua desatinos;  
Y que, de Roma huyendo el clima rudo,  
De Ciceron, Salustio, Horacio y Nero  
La mansion del placer sér ésta pudo.  
Escuchando despues tanto viajero,  
Que en realzar lo que vió siempre se afana,  
Era esto lo mejor del mundo entero.  
Yo por sus relaciones (que engalana  
La imaginacion siempre) me creia  
Hallarme el paraíso y la manzana;  
Que nunca en esta tierra se ponía  
El rubicundo sol; que el cano invierno  
Sus rigores en ella no ejercia;  
Que era en los prados el verdor eterno;  
Que las flores jamas se marchitaban;  
Que la abundancia aquí llenaba el cuerno;  
Que mágicas beldades paseaban  
Por plazas y jardines; que poetas  
Con dulce lira al viajador brindaban;  
Que hasta los que en harapos y en calcetas  
Cruzan por estas calles, *lazarones*,  
Tocaban bandolin y castañetas.

Y tantas esperanzas é ilusiones  
Viendo desaparecer, quedé, te juro,  
En un mar de tristeza y confusiones;  
Y con color tan tétrico y oscuro  
Te pinté el negro cuadro de este suelo,  
De siniestra impresion so el cetro rudo.....

Vino despues la primavera: el cielo,  
Antes de plomo bóveda pesada,  
De nácar y zafir tornóse un velo;  
Brotó feraz la pompa engalanada  
De vegas, de montañas, de jardines;  
Quedó la mar risueña y sosegada.

Admiré en su esplendor estos confines;  
Del Vesubio trépe las altas cumbres;  
Bosques vi de naranjos y jazmines;  
De un purísimo sol gocé las lumbres;  
Aprendí este lenguaje, y poco á poco  
Me aficioné á esta gente y sus costumbres.

Ni amistad santa me faltó tampoco  
De hermosísimas damas; sin peluca,  
Ni tos, ni panza, ni tabaco y moco  
Puede un anciano verde alzar la nuca,  
Y logré que dijeran muchas bellas:  
*¡ Quanto è simpaticone questo Duca!!*

Pinté con dicha los retratos de ellas;  
Les hice y publiqué sonoros versos,  
Y vime encaramado á las estrellas.

He encontrado tambien hombres diversos,  
De ciencia, erudicion, buen gusto y fama,  
En esta grata sociedad dispersos.

Un célebre escritor hay que se llama

*Blanch* (1), y en ciencias políticas merece  
De la inmortalidad la noble rama;  
Y un tal *Campagna*, calabrés, parece  
El hijo predilecto del Parnaso,  
Segun su claro ingenio resplandece.  
Éstos y otros, en número no escaso,  
Hombres de letras, mi amistad procuran,  
Y horas con ellos deliciosas paso.  
Cada dia se aumentan y maduran  
Aquí mis conexiones. Mis colegas  
Conmigo obsequios y *champagne* apuran.  
Aquí hay vestigios de las artes griegas,  
Y á su estudio, del gusto eterna fuente,  
Tambien con fruto y con placer te entregas.....  
Con tan buenos influjos, consiguiente  
Era mudar de la opinion primera,  
Sin tacha merecer de inconsecuente;  
Ántes me honra en verdad sobremanera  
El escribir segun mis sensaciones,  
Y no aferrado á una opinion cualquiera.  
Así deben hacerlo los varones  
Imparciales é ingenuos, y se dice  
Que es de sabios mudar las opiniones.....  
Juzgo que á tus reparos satisfice,  
Y que son mis pecados muy veniales,  
Pues si me he contradicho, muy bien hice.....  
En tanto he recibido dos quintales  
De diplomas de cuerpos diferentes,  
Que del saber de Italia son puntales;

---

(1) Luigi Blanch.

Pues cuantos hay despues de las vertientes  
De los fragosos Alpes hasta el cabo  
Do Polifemo ejercitó los dientes,  
Grátis, y sin que expendá ni un ochavo,  
Académico suyo me pregonan,  
Porque en Castalia mis pañales lavo.  
Mas con lo que mis dichas se coronan,  
Es hoy con verme senador de España,  
Como varios periódicos lo abonan.  
Pues será para mí grande cucaña,  
Conservando este puesto alto y honroso (1),  
Las tierras ver que Manzanáres baña;  
Asistir por dos meses al fogoso  
Parlamento, charlar en él un rato;  
Irme despues al Bétis delicioso;  
Allí, de la familia el dulce fuego,  
Las prendas de mi amor y mi conato  
En mi seno estrechar, y luégo, luégo,  
Regresar á este eden tranquilo y grato.

---

(1) El Duque de Rivas era á la sazón embajador de España en la córte de las Dos Sicilias.

# ÍNDICE.

Páginas.

## DEL SR. MARQUÉS DE MOLINS.

Isabel la Católica en Orihuela, leyenda sacada de un códice de familia, dedicada á la Condesa de ***. . . . .	1
---	---

## DEL SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Al río Piedra, en el ex-monasterio de este nombre.— Á Cármen. . . . .	49
El placer en la virtud, fábula. . . . .	52
Parentesco de las virtudes, fábula. . . . .	54
El águila y la lechuza, fábula. . . . .	55
La historia del lobo viejo, en siete fábulas. . . . .	57
Epigrama. . . . .	66

## DEL SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Primera parte de <i>Las tres Rosas</i> , poema en tres jornadas. . . . .	67
--	----

## DEL SR. D. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

La nave.— Á Emilia, mi hermana. . . . .	89
Sobre una tumba. . . . .	92
Amor é inocencia. . . . .	93
Los dos árboles. . . . .	95
Al Catucho, elegía. . . . .	108
La luna y la tarde. . . . .	114
Á la muerte. . . . .	117

## DEL SR. D. ANTONIO ARNAO.

Vision. . . . .	123
Lotario, elegía. . . . .	128
Epitalamio. . . . .	133
Canto de los zagales. . . . .	135
El regalo en sus días. . . . .	137
La muerte del pajarillo. . . . .	139
Al caer la tarde. . . . .	141
Melodías. . . . .	143

DEL SR. D. MANUEL DEL PALACIO.

El sueño. . . . .	155
En la torre de Pisa. . . . .	158
Olas amargas.— Á un amigo de la niñez. . . . .	159
En el álbum de Laura Sickles. . . . .	161
Trova. . . . .	162
Prefacio de un libro dedicado á mi hija. . . . .	164
Á Madame..... . . . .	167
Polos opuestos.. . . .	168
Una carta.— Á D. Antonio Ferrer del Rio, enviándole la credencial de una gran cruz para el Sr. Varona, su amigo. . . . .	170
Á la libertad. . . . .	173
Del álbum de mi hija. . . . .	174
Á un amigo residente en Roma.. . . .	175
Las Ondinas (imitacion de Alcardi). . . . .	176
La muerte de un ángel.— Á mi amigo C. F. . . . .	180
Cantares. . . . .	181

DEL SR. D. ANTONIO F. GRILO.

¡Ella y él! — En el álbum de la Marquesa viuda de Casa-Torres. . . . .	187
Invernadero ideal.— Á Sofia. . . . .	189
En las ermitas de la sierra de Córdoba. . . . .	192
Mi Fuensanta. . . . .	197
La hamaca. . . . .	201
La niebla.— Á mi mejor amigo Gonzalo Segovia y Ardizone. . . . .	204
Tu traje azul. . . . .	207
El platanar. . . . .	210

DEL SR. D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

En el cementerio. . . . .	215
Epigramas. . . . .	224
Á España en sus discordias civiles.. . . .	225
Introduccion á la sátira inédita titulada <i>Grandeza de los pequeños</i> . . . . .	227
El cántaro roto. . . . .	230

DEL SR. D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

<i>Velut umbra</i> . . . . .	237
Crepúsculo. . . . .	240
Problema. . . . .	241
Miserere. . . . .	242
¡Amor!. . . . .	252
En el monasterio de Piedra (Aragon). . . . .	253
Á Voltaire. . . . .	255
Las arpas mudas. . . . .	256

DEL SR. D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Al mar Cantábrico. — Á mi querido amigo el Excmo. Sr. Duque de Sessa y de Montemar. . . . .	265
Entre Scila y Caribdis. . . . .	269
Epitafio en el sepulcro de Elisa, muerta á los quince años. . . . .	270
La ilusion. . . . .	271
Soneto. . . . .	272
Crepúsculos. . . . .	273
Los dos suspiros. . . . .	275
Junto á la cuna vacía. . . . .	277
El huérfano. . . . .	279
Á una flor. — Á mi querido poeta Antonio Grilo. . . . .	281
En la ausencia. . . . .	283
Ambicion. . . . .	285
Poesía humorística: Lo que suelen decir (imitacion). . . . .	287

DE LARMIG (*pseudónimo*).

Querellas del vate ciego. . . . .	291
-----------------------------------	-----

DEL SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

El dia de luna. . . . .	313
-------------------------	-----

DEL SR. D. ANTONIO DE TRUEBA.

Primaverales. — Mi valle. . . . .	333
Santo y Santa. — Á Ramona de Lizana, hija del Marqués de Casa-Torre. . . . .	336
Preludio. . . . .	338
Frutas ágrías. . . . .	340
Somorostro. . . . .	344
El domingo. . . . .	347
Santa Juliana y San Pedro. . . . .	349
Toranda. . . . .	352

DEL SR. D. ANTONIO HURTADO.

Monólogo de ultratumba, leyenda fantástica. . . . .	357
---	-----

DEL SR. DUQUE DE RIVAS.

Algunas poesías familiares (A mi esposa.—Al Sr. D. Salustiano de Olóza- ga.—Á Dido abandonada.—Epístola). . . . .	377
--	-----



